

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial
Del 3 de abril de 1981



**“LA MEDIACIÓN DEL APEGO EN LOS PROBLEMAS DE CONDUCTA
INTERNALIZADA Y EXTERNALIZADA Y LAS PRÁCTICAS
PARENTALES EN PREADOLESCENTES MEXICANOS”**

TESIS

Que para obtener el grado de

DOCTOR EN INVESTIGACIÓN PSICOLÓGICA

Presenta

JAIME FUENTES BALDERRAMA

Directora:

Dra. Cinthia Cruz del Castillo

Lectores:

Dra. Angélica Ojeda García, Dr. Rolando Díaz-Loving, Dr. Bernardo Emilio
Turnbull Plaza, Dr. José Rubén Parra-Cardona

Ciudad de México

2020

Dedicatoria

A mis maestros. Pat McCarthy, Susan Holmes, Maureen Casey, Martin Down, Rachel Down, Kerry Lee, Jazmín C.R. Vega, Claire Bevan, Alejandra May, Andrea Wall, Liliana Márquez, Graeme Anderson, Fernando Jiménez, Anne Marie Garas, Phil Davidson, Andrés Suárez, Andrea Blamire, Anne Flaherty, Lorna Villasana, Emilia Blake, Cristina Guillermo, Mike Spooner, así como todos mis otros maestros del Edron. Salud Cavia, Paola del Conde, Rebeca Robles, Alex Cerda, Amelia Jassán, Sara Fernández, Sandra Montes de Oca, Lorena Matus, Ana Laura Morales, Rocío Sánchez, Héctor Rojas, Cristina Curiel, Israel Alarcón, José Carlos Hernández, Graciela Polanco, Bernardo Turnbull, Coley Williams, Patricia García, José Luis Zamudio, Titi Marroquín, Mario Torruco, Viviana DeMichelis, Helen Selicoff, Helí Morales y Fernando Azcárate así como mis otros maestros de la licenciatura y maestrías. Graciela Rossel, Agustín Yela, Daniel Villarreal, Emma Melik-Stepanian y Juan Manuel Guiza, porque no todo en la vida es la academia. Alejandra Domínguez, Celia Mancillas, Pedro Velasco, Cinthia Cruz, Angélica Ojeda, James Pustejovsky, Keenan Pituch, Rolando Díaz-Loving, Catherine Cubbin, Luis Zayas, Tiffany Whittaker, Rubén Parra-Cardona y en especial a Joaquina Palomar Lever.

Gracias siempre.

Agradecimientos

¡Mamá, lo logramos!

Fer, gracias por todo <3

Gracias a mi familia por apoyarme. Licha, Lichi, Julio, Laura, Víctor, los tíos pingüinos, Sylvia, Juan, Giuliana e Isabella, Tico, Elia, Marisa, Gonzalo, Amelie, Sebastián, Laura, Javisaurus, Camiraptor, Andrea, Lorenza, Conrad, Marcela, Aleksa, Danik, Pichi, Anne Marie, Gustavo, Santiago, Sebastián, Cristi, Gonzalo, Natalia, Santiago, Darío, Andrea, Hans, María Alejandra, Mayán, Lucerita, los Álvarez, los Bonifant, los Gómez, Spooky y Emiliano, las Phillips, los Grimm, los Radchik, los Castro, Mercurio, Juno y Minerva.

Mis mejores amigos, así como compañeros: Pato, Valeria, Lilia, Zyunzo, Ray, Gina, Daniel, David, Dore, Kyle, Mariana, Bernardo, Nina y Paty.

A JIC, a los timbones y amigos que acompañaron, Laura Vázquez Tafoya, Rosalinda Ruiz Altamirano, Carlitos Sierra, Celia Hernández, ASOT, mis hermanos de Acción 31 y mis hermanos de Cuauhtémoc 4. A mis pacientes y alumnas/alumnos que también me inspiran a ser mejor cada día. A CONACYT, por patrocinar al CVU 738131 con el número de apoyo 436438.

Finalmente, a mis estrellas Luis Ángel, Gonzalo, María Luisa y Francisco. Gracias por siempre guiarme hacia el bien

Índice:

Dedicatoria	ii
Agradecimientos.....	iii
Índice:	iv
Abstract:	1
Resumen:	2
Capítulo 1: Introducción y Justificación:.....	3
Capítulo 2: Prácticas Parentales	10
Capítulo 3: Apego Parental.....	23
Metodología:.....	31
Objetivos a desarrollar:	33
Hipótesis:.....	35
Muestra:.....	36
Procedimiento:.....	36
Instrumentos de medición:	38
Análisis:	40
Resultados:.....	41
Artículo de investigación 1:	43
Artículo de investigación 2:	70
Discusión global de los hallazgos:	129
Conclusiones, aportaciones y limitaciones:	145
Referencias:	150
Anexo 1: Consentimiento informado	164
Anexo 2: Cuadernillo de respuestas	165

Abstract:

Preadolescence is a point of inflexion in development as many factors dictate the path from childhood into adolescence and most importantly, from adolescence to adulthood. It is a critical moment given that the quality of Parental Attachment and Parental Practices influence the development of Externalizing and Internalizing Problem Behaviors in preadolescents. This cross-sectional study uses preadolescent-perceived Parental Practices and quality of Parental Attachment to identify the strongest associations with Problem Behaviors across five Structural Equation Models. The total sample was comprised by 306 students from 3 public elementary schools in Mexico City (48.8% girls, age $M=10$ $SE=0.92$) from 4th (33%) 5th (31%) and 6th (36%) grades. Participants answered the Experiences in Close Relationships Scale (Tay-Karapas, González, Silva, Tirado, & Córdova, 2015), the Parental Practice scales (Segura, Vallejo, Osorno, Rojas, & Reyes, 2011), the Alabama Parenting Questionnaire (Escribano, Aniorte, & Orgilés, 2013) and the Strengths and Difficulties Questionnaire (Rivera Gutiérrez, 2013). The models presented good fit statistics and displayed 6 robust predictors across models: Maternal Communication and Autonomy, Maternal Anxious Attachment, Maternal Psychological Control, Paternal Imposition, Parental Inconsistent Discipline as well as Parental Involvement and Communication. Attachment mediation was found in Inconsistent Discipline, making it a significant predictor for both Problem Behaviors. Internalizing Problem Behaviors acted as a significant mediator for most predictors and Externalizing Problem Behaviors.

Resumen:

La preadolescencia es un punto de inflexión en el desarrollo ya que muchos factores dictan el camino a la adolescencia y a la adultez. Es un momento crítico ya que la calidad del Apego Parental y las Prácticas Parentales influyen en el desarrollo de Problemas de Conducta Internalizada y Externalizada en preadolescentes. Este estudio transversal utiliza las Prácticas Parentales y Apego Parental percibidos por preadolescentes para identificar las asociaciones más fuertes con los Problemas de Conducta entre cinco modelos de ecuaciones estructurales. La muestra total se conformó por 306 estudiantes de 3 primarias públicas en la Ciudad de México (48% niñas, Edad $M=10$ $DE=0.92$) de 4° (33%) 5° (31%) y 6°(36%) año. Los participantes contestaron la Escala de Experiencias en Relaciones Cercanas (Tay-Karapas et al., 2015), la Escala de Prácticas Parentales (Segura et al., 2011), el Cuestionario de Parentalidad de Alabama (Escribano et al., 2013), así como el Cuestionario de Fortalezas y Dificultades (Rivera Gutiérrez, 2013). Los modelos presentan índices de ajuste buenos y demuestran 6 predictores robustos entre los modelos: Comunicación y Autonomía Materna, Apego Ansioso Materno, Control Psicológico Materno, Imposición Paterna, Disciplina Inconsistente Parental así como Involucramiento y Comunicación Parental. La mediación del apego se identificó en Disciplina Inconsistente, que consecuentemente se volvió un predictor significativo para ambos Problemas de Conductas. Los Problemas de Conducta Internalizada actuaron como mediadores significativos para casi todos los predictores y los Problemas de Conducta Externalizada.

Capítulo 1: Introducción y Justificación:

Las familias de bajos ingresos y marginadas que residen en México enfrentan múltiples desafíos contextuales y disparidades de salud, incluido el acceso limitado a intervenciones de salud mental basadas en la evidencia. Por ejemplo, sólo en el año 2017, aproximadamente el 20% de la población general fue diagnosticada con un trastorno de salud mental, pero menos de una quinta parte de los mexicanos afectados recibieron algún tipo de tratamiento por dichos trastornos (INCyTU, 2018).

Según UNICEF (2017), hay 39.2 millones de niños y adolescentes en México. Más de la mitad de ellos viven por debajo del umbral de la pobreza y han reportado haber sufrido abuso psicológico en sus hogares. Aunque aproximadamente el 7% ha informado abiertamente que experimentó formas de castigo físico por parte de sus padres, la mayoría ha expresado haber experimentado prácticas parentales negativas severas. No es sorprendente que México se ubique entre los peores tres países de América Latina en relación con la crianza y la supervivencia de los niños (UNICEF México, 2017). En 2014, el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de las Familias en México (DIF) reportó cerca de 40,000 investigaciones relacionadas con el maltrato infantil, las causas más comunes fueron las omisiones del cuidado parental seguido de agresión física y sexual (Sotelo & FUPAVI, 2015).

De acuerdo con la Asociación Mexicana de Psiquiatría Infantil, los problemas de conducta internalizados como la ansiedad y la depresión están presentes en al menos el 12% de los niños y adolescentes mexicanos, mientras que los problemas de conducta externalizados como el trastorno por déficit de atención y el trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDA y TDAH) están presentes en al menos el 4% de la población (ANSA, 2017). Según Chainé y Pineda (2014), los problemas

de conducta más frecuentes en los preadolescentes mexicanos son el oposicionismo desafiante, la irritabilidad, la ira, el resentimiento, la agresión y el TDAH. Betancourt y Andrade, (2011) detectaron una mayor prevalencia de problemas de conducta internalizados (como depresión, problemas psicosomáticos y autolesiones) en las adolescentes mexicanas jóvenes en comparación con los niños, mientras que los niños mexicanos generalmente presentan niveles más altos de problemas de conducta externalizados en comparación a las niñas (Méndez, Andrade & Peñaloza, 2013).

La prevalencia de trastornos psicológicos entre niños y jóvenes (no limitada a la población mexicana) se ha asociado con consecuencias negativas a largo plazo tales como un menor éxito académico, una baja posibilidad de empleo, salarios más bajos y una mayor probabilidad de comportamiento desviado o delincuencia en comparación con niños y jóvenes con menos problemas de conducta (Bolsoni-Silva, Paiva & Barbosa, 2009; Stabile & Allin, 2012), pues la mayoría de los problemas de conducta generalmente persisten desde la infancia hasta la adolescencia y desde la adolescencia hasta la edad adulta (Frick, Ray, Thornton & Kahn, 2014). Existe una creciente necesidad de desarrollar programas de intervención para abordar la crianza de los hijos con el fin de aumentar los resultados positivos entre los jóvenes en los países subdesarrollados, ya que a veces los padres no saben cómo manejar estos puntos críticos en el desarrollo.

La preadolescencia es un momento crítico en el desarrollo, ya que muchos factores dictan el camino desde la infancia hasta la adolescencia y, lo que es más importante, desde la adolescencia hasta la edad adulta. Se entiende como un punto de inflexión debido a las demandas de desarrollo expresadas en una mayor

necesidad de autonomía con el mantenimiento de un rol infantil (Laursen & Collins, 2009).

Durante la preadolescencia, se espera que los niños puedan alejarse de sus figuras primarias de apego para comenzar un proceso de socialización que les ayudará a establecer otras relaciones significativas y, a su vez, inicien el desarrollo de una base sólida de sus propias identidades (Nelson, Padilla -Walker, Christensen, Evans & Carroll, 2011; Waters & Cummings, 2000). En términos de crianza, la preadolescencia se ve como un momento en el que el control parental y la supervisión directa disminuyen, ya que los padres comienzan a ejercer un papel más alejado para permitir una socialización exitosa (Sroufe, 2005). Es un momento crítico dado que la calidad de los lazos emocionales y las prácticas parentales experimentadas serán constituidas predecesoras de factores protectores, habilidades de afrontamiento y ajuste durante la adolescencia (Cruz et al., 2014) o influirán en el desarrollo de problemas de conducta internalizados y externalizados (Cox, 2014; Lowell, Renk, & Adgate, 2014).

En México, la preadolescencia también se experimenta como una crisis cultural; las demandas de desarrollo preadolescentes de mayor autonomía junto con una disminución esperada en el control directo de los padres y la influencia sobre sus hijos, chocan con los valores latinos que colocan la unidad y el compromiso familiar sobre los deseos y necesidades individuales (Steidel & Contreras, 2003). Para la mayoría de los jóvenes mexicanos en familias de bajos ingresos, la relación con su familia residencial, y especialmente con las madres, a veces son los únicos factores protectores contra el desarrollo futuro de problemas de comportamiento y resultados de desarrollo indeseables (Gómez-Dantés & Frenk, 2018). Por lo tanto,

se puede decir que la relación entre padres e hijos en México experimenta una doble tensión durante la preadolescencia: una tensión cultural y otra tensión de desarrollo. El comportamiento preadolescente puede poner a prueba la relación doblemente tensada entre padres e hijos, lo que influye en las respuestas antagónicas de los padres y afecta aún más a los padres e hijos, lo cual coloca a los preadolescentes mexicanos en mayor riesgo de resultados indeseables en su desarrollo, así como el desarrollo de problemas de conducta.

Según lo declarado por Díaz-Guerrero y Peck (1967), la sociedad mexicana es una estructura estrictamente jerárquica basada en el respeto hacia otros más altos en la estructura social (específicamente padres y familiares). Díaz-Loving y Andrade-Palos (1996) informan que los niños y adolescentes mexicanos perciben a su padre como una persona que trabaja arduamente, una figura de autoridad, un proveedor de la familia, alguien que da permisos y exige respeto. Mientras tanto, la madre es vista como tierna, amorosa, servicial, protectora y responsable, regaña cuando es necesario, es comprensiva y buena. Esto es consistente con los roles parentales Latinoamericanos, donde las madres reportan pasar más tiempo y estar más involucradas en las actividades diarias de sus hijos, mientras que los padres son vistos como un apoyo instrumental para las actividades diarias al cumplir con el rol de ser proveedores. Esto explica por qué las madres, sus prácticas y la relación madre-hijo se perciben de manera más positiva, tiene un mayor impacto moldeando y modelando a los niños y preadolescentes en comparación con los padres (Cox, 2014; García Linares, Cerezo Rusillo, de la Torre Cruz, Carpio Fernández & Casanova Arias, 2011; Kline, Killoren & Alfaro, 2016).

El "respeto" como valor latinoamericano se entiende como una orientación para mantener relaciones interpersonales amistosas basadas en la demostración de respeto hacia sí mismo y hacia los demás, así como una apreciación del rol único de cada miembro de la familia (Livas-Dlott et al., 2010). Por otra parte, el valor del "Familismo" se conceptualiza como la defensa de la creencia del deber hacia la familia al permanecer juntos, mantener lazos familiares fuertes, así como comprometerse los deseos y necesidades individuales en bien de la familia (Steidel & Contreras, 2003). En general, el deber y el respeto hacia la familia son vistos como la base para un funcionamiento familiar adecuado y, por lo tanto, son inculcados por los padres mexicanos (Lindsey, 2018). El "familismo" podría potencialmente afectar la relación padre-hijo para los preadolescentes, ya que el proceso de separación en busca de una mayor autonomía podría ser visto como no deseado por los padres (especialmente las madres). Si un padre no ayuda al niño al otorgarle cierto nivel de autonomía, esto desarrollará problemas de conducta internalizados durante la adolescencia y truncará los esfuerzos hacia la separación, ya que podría dificultar el desarrollo de un patrón de apego seguro hacia los padres (Brenning, Soenens, Braet & Bosmans, 2011).

Como se esperaba, estos valores culturales han colocado a los jóvenes mexicanos en un doble riesgo de desarrollar problemas de conducta internalizados y externalizados a medida que los hitos de desarrollo durante la preadolescencia se agregan a los valores culturales, las expectativas de los padres y las prácticas paliativas que se implementan para tratar de mantener a sus jóvenes dentro de su marco cultural de paternidad exitosa y resultados esperados para los niños (Bornstein & Lansford, 2010; Calzada et al., 2015).

Justificación:

La investigación existente sobre la crianza de los hijos con muestras mexicanas se ha centrado principalmente en muestras de niños (menores de 9 años) y adolescentes (de 12 años en adelante), con una notoria representación insuficiente de preadolescentes (de 9 a 12 años). Abordar esta brecha en la investigación es fundamental, ya que el proceso de separación del desarrollo que comienza durante la preadolescencia constituye un factor de riesgo significativo si los preadolescentes no están rodeados de varios factores protectores.

Las familias de bajos ingresos se ven aún más afectadas por la inaccesibilidad de los servicios de salud mental, ya que los programas de salud pública rara vez incluyen alternativas para difundir servicios de salud basados en evidencias. Además, las familias que necesitan servicio se enfrentan a los efectos negativos del estigma asociado con los trastornos de salud mental. Por lo tanto, las familias y otras redes de apoyo social con frecuencia constituyen la única fuente de apoyo para las personas afectadas por problemas de salud mental. Por estas razones, la promoción de la investigación con familias mexicanas centradas en las fortalezas existentes es motivo de gran preocupación, especialmente en lo que se refiere a la elaboración e implementación de intervenciones preventivas y de terapia familiar.

En contraste con la mayoría de la literatura pertinente a la crianza con muestras Latinoamericanas, el presente estudio se centra únicamente en las prácticas parentales percibidas por los preadolescentes, su calidad de apego hacia las figuras parentales y sus problemas de conducta auto reportados. Esta tesis tiene la intención de explorar el efecto que las prácticas parentales y el apego parental

percibidos por preadolescentes mexicanos tienen en los problemas de conducta internalizados y externalizados, así como también identificar si el apego actúa como un mediador entre las prácticas parentales y los problemas de conducta:

Las tres hipótesis a probar fueron:

- 1) Una asociación significativa entre ambos tipos de apego parental inseguro (ansioso / evitativo) y los problemas de conducta internalizados y externalizados.
- 2) Una asociación significativa entre las prácticas parentales y los problemas de conducta internalizados y externalizados.
- 3) Una mediación significativa del apego que resultaría en una mejora de los problemas de conducta internalizados y externalizados debido a prácticas parentales.

Las hipótesis secundarias fueron:

- a) Una diferencia significativa en la seguridad del apego entre grados escolares, donde los preadolescentes más jóvenes presentarían un nivel más bajo de apego inseguro.
- b) Una diferencia significativa en prácticas y apego parental entre sexos, donde las niñas presentarían un menor apego inseguro y mayores prácticas parentales positivas que los niños.

Capítulo 2: Prácticas Parentales

En términos de crianza, la preadolescencia es vista como un momento en el que el control y la supervisión parentales directos disminuyen y los padres comienzan a ejercer un papel más alejado para permitir un desarrollo preadolescente exitoso (Sroufe, 2005). Parra-Cardona et al., (2012) sugieren que clasificar a los padres latinos en los 4 tipos de crianza clásica propuestos por Baumrind (1967) no proporciona datos confiables y, por lo tanto, identificar el papel de las prácticas parentales específicas produce mejores resultados en general y un mayor nivel de practicidad al desarrollar programas de intervención con padres mexicanos.

En México, los problemas de conducta internalizados en niños y adolescentes se han asociado negativamente con prácticas parentales de comunicación, autonomía y disciplina, tanto para las madres como para los padres (Andrade Palos et al., 2012). Las niñas fueron relativamente más receptivas a los efectos de las prácticas que los niños, y las prácticas parentales maternas presentaron efectos más fuertes en comparación con las prácticas parentales paternas. Las prácticas parentales como la comunicación positiva, alto involucramiento y la autonomía no sólo se asocian negativamente con los problemas de conducta internalizados y externalizados de niños y adolescentes, sino que también se relacionan con una alta autoestima y autoeficacia más adelante durante su desarrollo (Coln, Jordan & Mercer, 2013).

García Linares, Cerezo Rusillo, de la Torre Cruz, Carpio Fernández y Casanova Arias (2011) expresan que para los adolescentes mexicanos, las prácticas parentales se percibían como más efectivas cuando provenían de sus madres y, en consecuencia, presentaban una mayor asociación y poder predictivo

con problemas de conducta internalizados y externalizados debido al tiempo que pasan juntos, y de acuerdo con investigaciones anteriores, las niñas responden mejor a las prácticas parentales que los niños.

Las prácticas parentales de comunicación incluyen hablar abierta y frecuentemente en la relación padre-hijo, proporcionar información clara, escucharse mutuamente y responder a los mensajes compartidos por niños y adolescentes, entre otros (Rodríguez, Nichols, Javdani, Emerson & Donenberg, 2015). Los preadolescentes interactúan con estas prácticas verbalizando sus propios pensamientos, ideas y sentimientos, escuchando activamente y respetando a sus padres (Seay, Freysteinson & McFarlane, 2014). La comunicación se considera clave en el desarrollo de la relación padre-hijo, ya que refleja y refuerza la calidad de la relación, al tiempo que favorece los resultados positivos de los jóvenes a través del desarrollo de la autoestima, la satisfacción con la vida, las habilidades y el apoyo sociales. También es un medio para reducir los conflictos familiares, mejorar la resolución colaborativa de problemas y fomentar la confianza dentro de la relación padre-hijo (Manczak, Donenberg & Emerson, 2018).

Según Castro-Castañeda, Núñez-Fadda, Musitu-Ochoa y Callejas-Jerónimo (2019), la comunicación parental no sólo es un predictor negativo de los problemas de conducta en niños y adolescentes mexicanos, sino que ayuda a configurar la participación y supervisión de los padres. Betancourt y Andrade (2011) encontraron un vínculo significativo entre la comunicación materna y los bajos niveles de conductas problemáticas de externalización e internalización entre adolescentes mexicanas, lo que también es consistente con lo encontrado por Cobos (2008), donde el predominio de la comunicación materna cálida durante la preadolescencia

era indicativo de conductas problemáticas bajas, así como confianza y respeto hacia sus padres y adultos en general.

Las prácticas de comunicación de los padres transmiten valores, reglas y expectativas que los padres tienen de sus hijos, lo que facilita la incorporación al grupo cultural y favorece la regulación juvenil y resultados más favorables para la juventud latinoamericana (Moreno Carmona, 2013). Según Garcés Prettel y Palacio Sañudo (2010), la comunicación materna tiene una mayor influencia en la emoción y la regulación de los jóvenes en América Latina en comparación con la comunicación paterna. Dado que la importancia de mantener los lazos familiares y la aprobación de los ancianos es mayor en las niñas preadolescentes, no sorprende que las niñas mexicanas generalmente reporten niveles más altos de comunicación materna en comparación con sus contrapartes masculinas (Galaz, Manrique, Ayala, Mota & Díaz-Loving, 2019). Los problemas de conducta externalizados en preadolescentes se han asociado significativamente con una mala comunicación materna en las muestras mexicanas, ya que los niños podrían tratar de buscar la atención de sus padres a través del mal comportamiento (Betancourt, 2007).

Por sí sola, la comunicación dentro de la relación padre-hijo puede definirse como la verbalización de los pensamientos, la escucha activa y el respeto (Seay, Freysteinson & McFarlane, 2014). Los componentes clave de la comunicación son definidos por Rodríguez, Nichols, Javdani, Emerson y Donenber (2015) como hablar abierta y frecuentemente, proporcionar información clara, escucharse mutuamente y ser receptivo. La comunicación se considera clave en el desarrollo de la relación padre-hijo, ya que refleja y refuerza la calidad de la relación. También es un medio para reducir conflictos familiares, mejorar la resolución colaborativa de problemas,

proporcionar intervención preventiva y / o fomentar la confianza dentro de la relación padre-hijo (Manczak, Donenberg & Emerson, 2018). Como se esperaba, la mala comunicación en la relación entre padres e hijos se ha asociado a resultados negativos en el desarrollo infantil, una exacerbación de la angustia en los jóvenes (Ozturk et al., 2016), así como a problemas de conducta internalizados y externalizados (Nilsen et al., 2016).

Las prácticas parentales de involucramiento se experimentan al monitorear y apoyar a los niños, mostrar afecto, pasar tiempo de calidad juntos, responder y comunicar expectativas, entre otros (Morales Castillo & Aguirre Dávila, 2018). Según Lara y Saracostti (2019), el involucramiento parental se ha asociado con niveles más bajos de problemas de conducta internalizados y externalizados para niños y adolescentes latinoamericanos. Si bien el involucramiento parental físico y tangible disminuye conforme avanza el desarrollo preadolescente, el apoyo continuo de los padres a las actividades y la autonomía durante la preadolescencia y la adolescencia se asocia a resultados positivos en la juventud latinoamericana (Morales Castillo & Aguirre Dávila, 2018). Para Cuervo (2010), los niveles bajos de involucramiento parental se interpretan por niños y adolescentes mexicanos como indiferencia o rechazo de los padres, lo que desarrolla problemas de conducta. Como se esperaba, los bajos niveles de involucramiento parental conducen a resultados adversos, como trastornos mentales durante la edad adulta, problemas de conducta externalizados y abuso de sustancias durante la adolescencia (Moreno Carmona, 2013).

Específicamente, la capacidad de respuesta implicada en el involucramiento parental se esfuerza por aumentar la autonomía preadolescente y la autoestima a

través de la comunicación y la calidez (Mosmann & Wagner, 2008). Para Eshel, Daelmans, Mello y Martínez (2006), el apoyo de los padres y el andamiaje cognitivo en la participación de los padres favorecen el desarrollo social durante la preadolescencia, lo que hace que los jóvenes sean cada vez más autónomos, dado que la participación de los padres refuerza y modela los valores culturales y las normas en la juventud que facilitan el desarrollo social.

La calidez emocional y la comunicación en el involucramiento parental se asocia con las expectativas parentales. Cuando las interacciones en la relación padre-hijo son ricas emocionalmente, los padres tienen una mayor capacidad de influir en el bienestar y el comportamiento emocional de sus hijos (Inoa, 2017). Para Anderson y Branstetter (2012), el aumento del involucramiento parental como estrategia preventiva funciona mejor antes de que ocurran problemas graves en los jóvenes, ya que antes de conocer las actividades, relaciones y ubicaciones de sus hijos, los padres pueden prepararse mientras sus hijos se acostumbran a los niveles de supervisión; no obstante, los padres deben sentirse eficaces al acompañar a sus jóvenes para que la participación tenga un impacto positivo (Morales Castillo & Aguirre Dávila, 2018). Una vez que se han producido los problemas, los preadolescentes pueden experimentar la participación de los padres como una intrusión destinada a verificar sus acciones o castigos para obligarlos a cumplir con las expectativas de los padres.

Aunque el involucramiento parental de ambas figuras parentales es primordial para los jóvenes latinoamericanos, los recursos y esfuerzos maternos tienen una influencia mayor que la paterna, especialmente en la predicción de resultados académicos y emocionales (Lorenzo-Moledo, Godás-Otero & Santos-

Rego, 2017). Las niñas mexicanas informan un mayor involucramiento parental de ambos padres en comparación con los niños (Eguiarte & Arenas, 2019; Galaz et al., 2019), dado que la cultura mexicana cree que se debe cuidar a las niñas y prestarles más atención que a los niños, ya que se asumen que ellos son más fuertes, más agresivos e independientes (Buitrago-Peña, Guevara-Jiménez & Cabrera-Cifuentes, 2009).

El involucramiento parental (definida como muestras de afecto, atención, tiempo de calidad y comunicación) se ha asociado únicamente con niveles más bajos de problemas de conducta externalizados en los niños y adolescentes latinoamericanos (Gruhn et al., 2016). El involucramiento a menudo incluye apoyar a los niños y establecer estándares o expectativas, socializar a los niños en diversas actividades y, por lo general, también abarca prácticas de comunicación (Toren, 2013). El involucramiento parental también se ha asociado con el éxito académico de niños y adolescentes, ya que implica un fuerte componente de supervisión (Hill, Witherspoon & Bartz, 2018). Por el contrario, bajos niveles de involucramiento parental conducen a resultados adversos en la infancia, como problemas de salud mental durante la edad adulta en forma de problemas de conducta, así como el abuso de sustancias durante la adolescencia (Choi, He & Harachi, 2008).

Las prácticas parentales de autonomía se caracterizan por el estímulo de los padres, favoreciendo las actividades preadolescentes y los refuerzos positivos destinados a desarrollar en sus hijos capacidades de toma de decisiones, privacidad y control sobre sus actividades personales, entre otros (Gurland & Grolnick, 2003; Smetana, 2011). Las prácticas de autonomía requieren tiempo y disponibilidad psicológica de los padres, lo que puede reducirse por factores negativos como la

ansiedad de los padres, factores socioeconómicos y conflictos familiares (Martínez, Pérez & Cumsille, 2014). La autonomía en los preadolescentes se experimenta como la capacidad de dirigir su propia vida, definir objetivos, sentirse competentes y poder autorregularse (Noom, Deković & Meeus, 2001). Las niñas y adolescentes latinoamericanas informan experimentar menor autonomía que su contraparte masculina y, en general, responden mejor a la autonomía que los niños (Darling, Cumsille & Martínez, 2008).

La autonomía preadolescente consiste en un proceso gradual y relacional que consiste en compromiso preadolescente, autoridad, disciplina y confianza parental, dado que los padres generalmente creen que sus hijos son menos autónomos y capaces de lo que realmente son (Rote & Smetana, 2015). Cuando los preadolescentes perciben prácticas legítimas de autonomía parental, generalmente se sienten obligados a mostrarles a los padres sus capacidades y su tendencia a seguir las reglas (Kuhn, Phan & Laird, 2014; Vargas Barbosa, Paula Neumann, Ferrazza Alves, Pereira Teixeira & Wagner, 2017) Las prácticas parentales de autonomía dan como resultado procesos de desarrollo más adaptativos, ya que proporcionan a los jóvenes un sentido de aceptación que los hace sentir cómodos y seguros en la relación que tienen con sus padres u otros miembros de la familia, evitando así directa e indirectamente el desarrollo de problemas de conducta internalizados y externalizados (Barbosa, 2014; Elmore & Gaylord-Harden, 2013).

Durante la secundaria, el apoyo de los padres a la autonomía es crucial, ya que el reconocimiento de los padres y el apoyo a la autonomía son recursos importantes para que el niño establezca una percepción positiva de sí mismo

(Washington, 2018). Si un padre no ayuda al niño otorgándole cierto nivel de autonomía, esto conducirá a desarrollar problemas de conducta internalizados incluso en culturas colectivistas como la sociedad mexicana (Brenning, Soenens, Braet & Bosmans, 2011; Cuervo, 2010; Marbell-Pierre, Grolnick, Stewart & Raftery-Helmer, 2019).

La autonomía fomenta, reconoce y respeta los puntos de vista, así como la individualidad de los niños. Estas prácticas dan como resultado un proceso de desarrollo más adaptativo, ya que proporciona a los niños un sentido de aceptación que los hace sentir cómodos y seguros en la relación que tienen con sus padres (Elmore & Gaylord-Harden, 2013), al tiempo que desarrollan un patrón de apego parental más seguro (Grolnick, 2013; Kerns et al. 2011). El apoyo de los padres a la autonomía durante la preadolescencia podría ser crucial, ya que el reconocimiento y el apoyo de los padres son recursos importantes para que el niño establezca una percepción positiva de sí mismo (Yan, Han, Tang y Zhang, 2017), lo que impacta directamente en las habilidades de afrontamiento positivas y en un mejor funcionamiento psicológico entre adolescentes y adultos jóvenes (Seiffgee, 2010; Soenens et al., 2007). En consecuencia, los niños y adolescentes con padres que ejercieron niveles más altos de prácticas de autonomía informaron menos problemas de conducta internalizados que sus contrapartes (Yan et al., 2017).

Incluso en las sociedades colectivistas, las prácticas parentales de autonomía se relacionaron negativamente con los problemas de conducta internalizados tanto para niños como para adolescentes (Cheung et al., 2016; Marbell & Grolnick, 2013). Aunque los adolescentes de las culturas colectivistas pueden esperar menos autonomía en comparación con las culturas individualistas,

la necesidad de autonomía seguirá siendo importante a medida que se acerque a la adolescencia y comience a buscar su individualidad (Fulgini 1998).

La parentalidad positiva se define como un enfoque para la crianza de los hijos que favorece una relación padre-hijo basada en el respeto mutuo, facilitando el desarrollo potencial del niño, la capacidad de negociar intereses divergentes de manera no violenta y constructiva. Es un enfoque en el que se enfatizan los comportamientos positivos, hay claridad de las normas, los padres se toman el tiempo para escuchar a sus hijos, trabajar en equipo y usar prácticas de disciplina positivas en lugar de castigos físicos (Kulkarni, 2010). La crianza positiva se ha asociado con resultados positivos y desarrollo social positivo, menos problemas de conducta (Glazemakers & Deboute, 2013) y un aumento general en la calidad de la relación padre-hijo. En el contexto mexicano, los estudios empíricos han demostrado que las prácticas parentales positivas tales como autonomía, comunicación e involucramiento no sólo están asociadas con bajos niveles de problemas de conducta internalizados y externalizados en niños y adolescentes, sino que también están relacionadas con una alta autoestima autoeficacia durante su posterior desarrollo (Andrade Palos et al., 2012; Chainé, Romero, Peña, Cervantes & Gutiérrez, 2015; Cruz-Santiago & Ramírez García, 2011).

La parentalidad positiva puede entenderse como un término general que abarca las prácticas parentales de comunicación, involucramiento y autonomía. El exceso de involucramiento, la falta de involucramiento parental, así como un exceso y escasez de autonomía se han relacionado por separado con el desarrollo de ambos problemas de conducta y también se han considerado problemáticos para el desarrollo preadolescente (Nelson et al., 2011).

Se espera que los preadolescentes tengan un nivel adecuado de autonomía para lograr un cierto nivel de separación de sus padres y comenzar a construir su propia identidad, sin embargo, se espera que exista un nivel de seguridad en el apego preexistente fomentado por el involucramiento parental en la relación padre-hijo para lograr con éxito este hito del desarrollo. Si un padre no ayuda al niño al otorgarle cierto nivel de autonomía, esto conducirá al desarrollo de problemas de conducta internalizados más adelante en la adolescencia y truncará los esfuerzos hacia la separación, ya que podría dificultar el desarrollo de una forma segura de apego hacia los padres y demás relaciones significativas en un futuro (Brenning, 2011)

La disciplina inconsistente se caracteriza por su imprevisibilidad e incongruencia, este patrón se vuelve problemático ya que favorece la imposibilidad de los niños de respetar y mantener los límites o desarrollar adecuadamente la autorregulación del comportamiento (Halgunseth, Perkins, Lippold & Nix, 2013). El entorno de crianza resultante se vuelve caótico e impredecible para niños y preadolescentes, lo que afecta no sólo la relación padre-hijo, sino también las percepciones del niño sobre sus padres y sobre sí mismo (Beck & Haigh, 2014). Los padres que usan prácticas parentales de disciplina inconsistente establecen límites de manera desigual, imponen las consecuencias de manera arbitraria y, a su vez, pueden volverse muy rigurosos y punitivos, lo que resulta en una mayor prevalencia de problemas de conducta externalizadas (Belsky, Schlomer & Ellis, 2012). Cuando los padres proporcionan roles y límites a través de prácticas parentales de disciplina consistente, los niños se sienten más cómodos con sus padres, tienen una relación más estrecha entre, se autorregulan antes que sus contrapartes menos

disciplinados y siguen límites con mayor facilidad (Omer et al., 2016). Por el contrario, las prácticas disciplinarias inconsistentes no proporcionan pistas suficientes y claras para el comportamiento socialmente aceptable en los niños, lo que resulta en el desarrollo de problemas de conducta externalizados (Holtrop, McNeil Smith & Scott, 2015; Marchand-Reilly, 2012; Pouliot-Lapointe, Gagné, Drapeau & Saint-Jacques, 2014).

La imposición parental como práctica se define como comportamientos parentales utilizados para dictar de manera punitiva y enérgica las creencias y los comportamientos para limitar o eliminar los comportamientos indeseables, independientemente de los deseos y necesidades de los niños (Musitu y García, 2004). Consecuentemente, produce en los niños una sensación de ira hacia sus padres y luego desarrolla problemas de conducta internalizados y externalizados, al tiempo que promueve el miedo y la inhibición hacia las figuras de autoridad, lo que dificulta el desarrollo de una relación adecuada entre padres e hijos (González & García, 2014).

González-Forteza et al. (2012) midieron el impacto que tuvo la imposición parental en preadolescentes mexicanos y corroboraron hallazgos previos en los que sólo las prácticas paternas de imposición fueron precursoras de ambos problemas de conducta. A diferencia de otros estudios, Méndez, Andrade Palos y Peñaloza (2013) demostraron que las prácticas paternas de imposición sólo predijeron problemas de conducta externalizados en preadolescentes mexicanos.

Las prácticas parentales de control psicológico se definen como acciones parentales de manipulación cognitiva, emocional y amorosa a través de críticas excesivas, remoción del afecto e invalidación de emociones. Al igual que la

imposición, las prácticas de control psicológico implican la inducción de la culpa y la evocación de la preocupación por controlar el comportamiento de un niño a través de mecanismos emocionales (Andrade Palos et al., 2012; Barber, 1996; Coln et al., 2013). El ambiente parental resultante se vuelve muy estresante y exigente para un niño, lo que resulta en una mayor prevalencia de problemas de conducta internalizados y externalizados, así como mayor dependencia a los padres en niños que experimentaron más control psicológico que sus contrapartes (Kiel & Buss, 2011; Kuppens, Grietens, Onghena & Michiels, 2009).

En México, el control psicológico parental se ha asociado a problemas de conducta externalizados (Betancourt, 2007) y a ambos problemas de conducta (Andrade Palos & Betancourt Ocampo, 2012; González-Forteza et al., 2012; Méndez et al., 2013). Sorprendentemente, el control psicológico paterno se relacionó con niveles más bajos de problemas de conducta internalizados, ya que a medida que los preadolescentes sienten mayor cercanía e interés por parte de sus padres, el control psicológico actúa como un factor protector (Cruz, Narciso, Pereira & Sampaio, 2014).

En contraste con los lineamientos de comportamiento proporcionados por prácticas de disciplina inconsistente, las prácticas de imposición y las prácticas de control psicológico pueden tener un doble propósito: dirigir a los niños hacia un rol que los padres esperan que cumplan, así como modelar un sistema de creencias en el que se enfatiza el "familismo" y el "respeto". Al ser prácticas que tienen como objetivo modificar el comportamiento indirectamente, la imposición y el control psicológico pueden influir indirectamente en los problemas de conducta

externalizados a través de la mediación de los problemas de conducta internalizados (Gilliom & Shaw, 2004).

Capítulo 3: Apego Parental

El apego consiste en la capacidad intrínseca de un individuo para generar y desarrollar vínculos afectivos. El desarrollo de vínculos emocionales con figuras significativas ayuda a que surja un sentimiento interno de seguridad personal que preparará aún más al niño para la autoexploración y la exploración de otros a su alrededor durante la preadolescencia. La calidad del apego que un niño tiene con sus cuidadores sirve como un factor de supervivencia y protección, ya que la relación hace que el niño se sienta valorado y comprendido, lo que lo llevará a un desarrollo psicoafectivo más equilibrado (Bowlby, 1988). Por el contrario, un niño que tiene un vínculo marcado por la ansiedad, la separación y la inhibición tenderá a evaluar su entorno como peligroso, lo que a su vez desarrollará una necesidad de protección, comodidad y apoyo emocional, por lo que se volverá más vulnerable ante el riesgo (Meier, 2013).

La teoría del apego establece que la calidad del vínculo que los niños forman con sus padres o cuidadores es crucial, ya que los niños apegados usan sus lazos seguros como un refugio seguro al que regresar en momentos de angustia y también como una base segura cuando exploran sus entornos sociales (Ainsworth, 1991). Bowlby (1979) conceptualizó a los modelos internos como representaciones mentales del yo y de las relaciones significativas con los demás. Estos modelos internos se convierten en un sistema de autoafirmaciones útiles para anticipar, interpretar y responder a las interacciones al integrar la experiencia pasada y presente en esquemas cognitivos y emocionales a través de la experiencia relacional previa. Estos modelos están integrados en la estructura de la personalidad, proporcionando un prototipo para futuras relaciones y también

favorecen a los niños unidos de forma segura para mantener una sensación de seguridad cuando la figura del apego no está presente (Bretherton, 1999).

La teoría del apego establece que el apego parental seguro mejora el desarrollo del bienestar psicológico de los niños, ya que se ha relacionado con menos problemas de conductas internalizadas durante la infancia y la adolescencia (Brenning et al., 2011; Kullik & Petermann, 2012). Las relaciones entre padres e hijos, incluida la calidad del apego, proporcionan una base sólida para el desarrollo de las emociones y su regulación hacia la adolescencia, dado que los padres son las principales figuras de apego para los niños (Cooke, Kochendorfer, Stuart-Parrigon, Koehn & Kerns, 2018). Además, los alumnos de 4to y 5to grado unidos de manera segura demuestran un mejor ajuste en una serie de dominios, tales como el social, emocional, conductual y académico en comparación con sus pares que tienen apegos parentales inseguros (Granot & Mayselless, 2001).

La seguridad del apego parental en los niños se relaciona con un monitoreo parental más cercano, así como mayor participación y cooperación con el niño, lo cual repercute en un estado de ánimo más positivo y una mejor capacidad de afrontamiento en niños y adolescentes. En contraste, el apego inseguro entre los niños y adolescentes está relacionado con problemas de conductas internalizadas y externalizadas (Ranson & Urichuk, 2008). La seguridad en el apego parental es un posible mecanismo a través del cual el apoyo de los padres ayuda a proteger a los niños de los problemas de conducta internalizados (Yan et al., 2017).

La infancia media y tardía es cuando las representaciones mentales de una base parental segura se consolidan y el apego se vuelve más sofisticado, abstracto y menos dependiente de la proximidad y el contacto (Demby, Riggs &

Kaminski, 2017). El niño progresará hacia una internalización de los valores y figuras familiares que se transforman en la seguridad utilizada para explorar de forma autónoma y desarrollarse a sí mismo (Sanghag Kim, Boldt & Kochanska, 2015; Waters, 1990). Los modelos de apego infantil también evolucionan, dando paso a un aumento en la incorporación preadolescente de los comportamientos de los compañeros en sus propios modelos internos previamente basados en apego parental (Ma & Huebner, 2008). Para respaldar estas afirmaciones, Sim y Yow (2011) identificaron al apego parental reportado por los jóvenes como más seguro durante la infancia tardía en comparación con la adolescencia media, lo cual evidencia la evolución del apego, y aunque la calidad del apego parental disminuye durante la transición hacia la adolescencia, aún podría influir en el comportamiento emocional y conductual de preadolescentes. En general, el apego inseguro se entiende como un contribuyente a los problemas de conducta porque disminuye la capacidad de los niños para hacer frente a la angustia al tiempo que aumenta su probabilidad de comportarse de manera que resulte en experiencias más adversas (Madigan, Atkinson, Laurin & Benoit, 2013).

Para Mikulincer y Shaver (2010), el apego inseguro se divide en apegos evitativos y ansiosos. Los niños tienden a desarrollar un apego parental evitativo cuando constantemente experimentan indiferencia e invalidación de emociones, desarrollando una distancia psicológica y física de sus padres. Cuando estos niños desarrollan relaciones futuras, informan menos interés en sus compañeros e intercambios menos cálidos, ya que evitan activamente las relaciones al experimentar un sentimiento anticipado de indiferencia (Brumariu & Kerns, 2010).

El apego evitativo se ha asociado a problemas de conducta internalizada, ya que los niños y adolescentes creen que no tienen la capacidad necesaria para hacer frente a la angustia y minimizarían sus manifestaciones de afecto negativo para no perturbar la relación padre-hijo (Abraham & Kerns, 2013; Madigan et al., 2013). Para Tahir y Faiz (2014), los niños con apego parental evitativo son propensos a desarrollar problemas de conducta externalizados; Al haber experimentado falta de respuesta o invalidación, los niños esperan ese tratamiento de los demás y reaccionan de manera antagónica cuando reciben afecto o contención (Madigan et al., 2013). En particular, el apego evitativo materno se ha relacionado con ambos problemas de conducta se ha identificado como un predictor más fuerte que el apego evitativo paterno (Alajgerdi, Sarabian & Asgharipour, 2015).

El apego ansioso, por el contrario, se desarrolla cuando los niños experimentan con frecuencia inconsistencia en la respuesta de los padres, lo que resulta en fuertes deseos de apapacho mientras ambivalentemente experimentan resentimiento hacia sus padres por no haber respondido previamente (Ainsworth, 1991). Los niños con apego parental ansioso se preocupan de que sus cuidadores no estén disponibles en momentos de necesidad y reportan temores de rechazo y abandono (Jones et al., 2018). Como consecuencia, los niños con un patrón de apego parental ansioso tienden a emplear estrategias de hiperactivación al exagerar la gravedad de las amenazas que enfrentan con la esperanza de que esto les brinde el apoyo, la atención y la atención que desean (Mikulincer & Shaver, 2010). El apego ansioso (y específicamente el apego ansioso materno) se ha asociado positivamente a los problemas de conducta externalizados, ya que el sujeto tendería a tratar de obtener ayuda atrayendo la atención hacia ellos mismos (Alajgerdi et al.,

2015; Mashegoane & Ramoloto, 2016). Los niños con apego parental ansioso tienden a establecer relaciones cálidas e intensas caracterizadas por un miedo subyacente a perder a la persona, lo cual se relaciona con problemas de conducta internalizada durante la adolescencia (Brumariu, 2015; Mashegoane & Ramoloto, 2016).

El apego a ambas figuras parentales no contribuye de manera equivalente en el desarrollo infantil: un patrón de apego seguro paterno se relaciona con comportamientos socialmente apropiados mediante el suministro de recursos de adaptación (es decir, control, esperanza y coherencia) como factores protectores contra los problemas de conducta externalizados, mientras que el apego seguro materno contribuye al desarrollo de la comprensión emocional y la integración de las emociones como factor protector contra los problemas de conducta internalizados (Al-Yagon, 2014; Steele & Steele, 2005). Sin embargo, durante la adolescencia temprana, los adolescentes varones y mujeres reportaron un apego más seguro hacia sus madres en comparación con sus padres. Las madres siguieron siendo una fuente de apoyo emocional y andamiaje durante este tiempo de transición tanto para niños como para niñas, lo que implica que el apego materno tiene una mayor influencia que el apego paterno, probablemente relacionado con el tiempo y la participación que las madres tienen con sus hijos en comparación con los padres en Latinoamérica (Al-Yagon, 2014; García Linares et al., 2011; Sim & Yow, 2011).

Además de las presiones del desarrollo que alimentan la separación entre padres e hijos como un factor de riesgo, los hogares monoparentales pueden exacerbar los impactos negativos del apego inseguro. Según Amato (2005), los

padres solteros proveen un menor apoyo emocional a los niños, brindan menos supervisión y reportan mayor conflicto entre padres e hijos en comparación con los hogares intactos. Independientemente del conflicto intraparental, la fragmentación del hogar puede dificultar el desarrollo del apego entre figuras parentales e hijos, en especial a los padres no residenciales, lo cual afecta el desarrollo preadolescente (Cavanagh, 2008). Apoyando estas afirmaciones, Zhai, Kirisci, Tarter y Ridenour (2014) informaron encontrar niveles más altos de apego paterno inseguro en niños que viven lejos de sus padres biológicos. Por el contrario, Hischi en Mack, Peck y Leiber (2015) encontraron que aquellos niños que viven en hogares monoparentales con apego materno seguro, presentaron niveles más altos de bienestar y menos problemas de conducta a comparación de niños con patrones de apego inseguros a ambos padres en hogares intactos.

En ausencia de una relación segura con el padre no residencial, un entorno familiar cohesionado con un tono emocional positivo es de vital importancia en las trayectorias de los niños, ya que los entornos familiares caracterizados por la cercanía, la satisfacción y el afecto actúan como un factor protector que se relaciona con menos problemas de conducta internalizados en niños y adolescentes provenientes de hogares fragmentados (Demby et al., 2017).

Para Cyr y Euser, (2010) el apego parental funciona como un lente selectivo a través de la cual los niños y adolescentes catalogan los aspectos negativos de las prácticas parentales, de tal forma que los niños que presentan un patrón de apego parental seguro se encuentran en una posición menos vulnerable cuando se enfrenten a prácticas parentales negativas. En contraste, los niños con apego parental inseguro son más propensos de percibir a sus cuidadores como poco

confiables, lo que a su vez los hará más susceptibles a las prácticas parentales negativas o a la negligencia parental.

De manera similar, Burlew et al., (2013), concluyen que el efecto de las prácticas parentales sobre los problemas de conducta internalizados y externalizados en los niños se ven indirectamente afectadas por la seguridad del apego parental. Los estudios retrospectivos informan consistentemente la mediación del apego en el desarrollo de comportamientos problemáticos en adolescentes y adultos cuando experimentaron prácticas parentales severas, abuso emocional, negligencia y otros tipos de maltrato durante la infancia (Muller, Thornback & Bedi, 2012; Zeigler-Hill, 2010). El apego parental es un factor importante en el desarrollo psicoafectivo de los adolescentes, ya que posiblemente media la asociación entre las prácticas severas de crianza y el desarrollo de problemas de conducta internalizados dado que los adolescentes que reportan tener un apego parental seguro son capaces de activar estrategias de resolución más adaptativas (Nunes y Mota, 2017). Para McLloyd, Kaplan (2007), es la percepción de la calidez y el apoyo de los padres lo que media la relación entre ciertas prácticas parentales y los resultados negativos de la infancia, especialmente en grupos donde el castigo físico es normativo.

En muchas culturas, la calidez parental se ha asociado con una mayor competencia y mejores resultados con los niños, donde el control parental excesivo se asocia con resultados negativos en la infancia, como la agresión, la ira y otros problemas de conducta externalizados (Yildirim & Roopnarine, 2015). Específicamente, la calidez materna puede servir como un factor protector para disminuir el impacto de una gama más amplia de prácticas parentales severas,

como la agresión psicológica y la hostilidad materna en los resultados de la infancia, particularmente en comunidades en las que las familias enfrentan dificultades y desafíos económicos debido a los pobres entornos del vecindario en el que viven (Caughy & Netles, 2006), sin embargo, este posible efecto de mediación podría ser válido para ciertas prácticas parentales y problemas de conducta solamente (Doyle & Markiewicz, 2005).

Metodología:

En esta investigación, se implementó un diseño transversal para llevar a cabo modelos de ecuaciones estructurales con una muestra de preadolescentes mexicanos de 3 escuelas primarias públicas. El estudio tuvo como objetivo determinar la influencia que las prácticas parentales y el apego parental tienen sobre los problemas de conducta internalizados y externalizados en preadolescentes mexicanos, así como identificar un posible efecto de mediación del apego parental en el desarrollo de los problemas de conducta a través de las prácticas parentales.

La investigación se llevó a cabo por fases:

La primera fase de la investigación consistió en la validación de los instrumentos en una parte de la muestra, así como pruebas de hipótesis que buscaban identificar asociaciones y diferencias entre apegos inseguros parentales, prácticas parentales positivas y problemas de conducta internalizados y externalizados.

La segunda fase de la investigación reevalúa la validez de los instrumentos y busca llevar a cabo pruebas de hipótesis con mayor poder estadístico que buscan asociaciones, diferencias y posibles mediaciones entre apegos parentales, prácticas parentales tanto positivas como negativas y problemas de conducta internalizados y externalizados en la muestra completa de preadolescentes mexicanos.

La investigación tuvo como meta responder las siguientes preguntas de investigación:

1) ¿Existirá una asociación entre ambos tipos de apego inseguro (ansioso / evitativo) y los problemas de conducta internalizados y externalizados en preadolescentes mexicanos?

De ser así, ¿Qué tipo de apego parental tendrá el efecto más influyente en el desarrollo de problemas de conducta internalizados y externalizados en preadolescentes mexicanos?

2) ¿Existirá una asociación entre las prácticas parentales y los problemas de conducta internalizados y externalizados en preadolescentes mexicanos?

De ser así, ¿Qué práctica parental tendrá el efecto más robusto en el desarrollo de problemas de conducta internalizados y externalizados en preadolescentes mexicanos?

3) ¿Existirá una mediación por parte del apego parental entre las prácticas parentales y los problemas de conducta internalizados y externalizados en preadolescentes mexicanos?

4) ¿Existirán diferencias por sexo y edad en prácticas parentales, apegos parentales y problemas de conducta internalizados y externalizados?

Objetivos a desarrollar:

Fase uno:

En esta fase, se buscó evidenciar la validez del Cuestionario de Fortalezas y Dificultades (Rivera Gutiérrez, 2013), la escala de Experiencias en Relaciones Cercanas (Tay-Karapas et al., 2015) y tanto el Cuestionario de Parentalidad de Alabama (Escribano et al., 2013) como la Escala de Prácticas Parentales (Segura et al., 2011) en una muestra de preadolescentes mexicanos.

Objetivos específicos:

- a) Examinar las propiedades psicométricas de todos los cuestionarios a través de un estudio piloto realizado en una escuela en el sur de la Ciudad de México.

- b) Realizar un análisis factorial confirmatorio en todos los instrumentos para determinar su invariancia y decidir si las estructuras factoriales se usan como los autores las informan para el resto de la investigación.

- c) Realizar un análisis factorial exploratorio en aquellas escalas que no cumplieron con los criterios de ajuste, validez o confiabilidad. Medir la consistencia interna de las escalas y subescalas resultantes.

- d) Llevar a cabo pruebas de hipótesis en la submuestra con la finalidad de responder a las preguntas de investigación a través de comparación de medias y los modelos de ecuaciones estructurales correspondientes a parentalidad positiva y apego.

Fase dos:

Esta fase buscó reevaluar la validez de los instrumentos, así como identificar el papel que el apego y las prácticas parentales tienen en el desarrollo de problemas de conducta internalizados y externalizados en preadolescentes mexicanos.

Objetivos específicos:

- a) Aplicar las escalas a la muestra restante de dos escuelas diferentes.

- b) Reevaluar la invarianza de los instrumentos de medición, así como la validez a través de análisis factoriales confirmatorios y, si es necesario, extraer subescalas confiables recientemente validadas a través de un análisis factorial exploratorio y análisis de consistencia interna.

- C) Llevar a cabo pruebas de hipótesis en la submuestra con la finalidad de responder a las preguntas de investigación a través de comparación de medias y los modelos de ecuaciones estructurales correspondientes a prácticas parentales negativas, prácticas parentales positivas y modelo total.

Hipótesis:

H01: No existe una relación estadísticamente significativa entre los tipos de apego parental inseguro y los problemas de conducta internalizados y externalizados en preadolescentes mexicanos.

H02: No existe una relación estadísticamente significativa entre las prácticas parentales y los problemas de conducta internalizados y externalizados en preadolescentes mexicanos.

H03: No existe una ruta de mediación estadísticamente significativa desde las prácticas parentales hacia los problemas de conducta internalizados y externalizados a través del apego parental en preadolescentes mexicanos.

Hipótesis estadísticas:

H01: $r_{\text{Apego parental/Problemas de conductas}} = 0$

H02: $r_{\text{Prácticas parentales/Problemas de conductas}} = 0$

H03: $(b_1 * b_2 / \sqrt{b_2^2 * SE_1^2 + b_1^2 * SE_2^2 - SE_1^2 * SE_2^2}) < |1.96|$

Muestra:

El estudio se llevó a cabo con una muestra no probabilística. Se recopilaron datos de tres escuelas primarias públicas en la parte sur de la Ciudad de México durante el otoño del 2017 y la primavera de 2018. Todos los estudiantes de 4to, 5to y 6to grado eran elegibles, pero sólo aquellos cuyos padres firmaron el consentimiento informado, no habían reprobado un ciclo escolar, vivían con menos de 4 hermanos en el mismo hogar y estaban en la escuela durante la aplicación fueron seleccionados para responder el cuestionario. Se descartaron los cuestionarios con más del 20% de respuestas faltantes ($n = 26$). La muestra total estuvo compuesta por 306 estudiantes (48.8% niñas, edad $M = 10$, $DE = 0.92$) de 4to (33%) 5to (31%) y 6to (36%) grados de primaria, el 31% no vivía con ambos padres en la misma casa.

Procedimiento:

El Investigador Principal se acercó a los directores de tres escuelas primarias públicas en el sur de la Ciudad de México. Se le solicitó al IP que asistiera a las reuniones del consejo técnico para presentarse, explicar el proyecto, solicitar a los maestros de las escuelas primarias su cooperación en el procedimiento del cuestionario y entregar formularios de consentimiento informado (anexo 1). El IP se aseguró de que todos los participantes y los padres estuvieran informados sobre los alcances potenciales del proyecto de investigación, los riesgos, así como beneficios potenciales y la política de confidencialidad antes de la recolección de datos. El estudio se realizó siguiendo el código de ética de la Sociedad Mexicana de Psicología (Sociedad Mexicana de Psicología, 2010).

El día de la aplicación, el IP entregó a los estudiantes un cuestionario que contenía todas las escalas y un cuestionario sociodemográfico (anexo 2). Se les pidió que lo leyeran primero y luego respondieran con la ayuda de un maestro que leería las preguntas en voz alta. El investigador principal enfatizó la confidencialidad del proceso y también pidió a los estudiantes que respondieran el cuestionario de forma anónima.

La aplicación duró aproximadamente 25 minutos y se realizó una hora después de que los estudiantes habían comenzado su día escolar y una hora antes de su tiempo de descanso. El IP permaneció en las instalaciones de las escuelas para recolectar los datos, ya que los cuestionarios no podían abandonar la propiedad debido a la política escolar que manejan los tres planteles educativos. Posteriormente, el IP y una estudiante de la licenciatura en psicología de la Universidad Iberoamericana transfirieron los cuestionarios a SPSS, donde se realizarían la exploración y análisis preliminares para posteriormente exportar los datos a AMOS y MPLUS para llevar a cabo análisis factoriales confirmatorios y posteriormente modelos de ecuaciones estructurales para responder a las preguntas de investigación.

Instrumentos de medición:

Se utilizó un cuestionario sociodemográfico para recopilar sexo, edad y año escolar. El apego parental se midió utilizando una traducción al español de la escala de Experiencias en Relaciones Cercanas (Tay-Karapas et al., 2015) que se derivó de la escala original construida por Shaver y Fraley (2004). La escala de Experiencias en Relaciones Cercanas se responde por figura parental y está compuesto por 9 declaraciones divididas en dos factores: Apego evitativo (ítems 1-4) y apego ansioso (ítems codificados en reverso 5-9), ambas escalas completas tienen una consistencia interna adecuada ($\alpha = .84$ para la versión del padre, $\alpha = .75$ para las madres). Los preadolescentes marcan qué tan de acuerdo están con las declaraciones de la escala usando una escala Likert (7 puntos que van desde totalmente de acuerdo, hasta totalmente en desacuerdo).

Las prácticas parentales se midieron en parte con la Escala de Prácticas Parentales de Andrade y Betancourt (2008) en su versión reducida (Segura et al., 2011). La Escala de Prácticas Parentales se responde por figura parental a través de una escala tipo Likert (4 puntos, que van desde nunca hasta siempre). La versión correspondiente a las prácticas parentales maternas tiene 15 declaraciones que se derivan de 5 prácticas parentales divididas en factores (comunicación, control psicológico, imposición, control conductual y autonomía). La versión padre tiene 11 declaraciones que provienen de 4 dimensiones subyacentes: Comunicación, control psicológico, autonomía e imposición. Segura et al. (2011) reportan que ambas escalas completas tenían una consistencia interna adecuada ($\alpha = .88$ para la versión paterna, $\alpha = .82$ para las madres).

Las prácticas parentales conjuntas se midieron utilizando la versión en Español del Cuestionario de Parentalidad de Alabama (Escribano et al., 2013) que fue desarrollado originalmente por Frick (1991). El Cuestionario de Parentalidad de Alabama consta de 16 declaraciones que se responden usando una escala de tipo Likert (5 puntos que van de nunca a siempre) y que provienen de 4 prácticas parentales conjuntas arregladas en factores subyacentes: Disciplina inconsistente, crianza positiva, mala supervisión y participación de los padres (siguiendo lo reportado por Escribano et al. (2013), las subescalas presentan un rango de confiabilidad interna entre $\alpha = .55$ y $\alpha = .62$).

Los problemas de conducta internalizados y externalizados se midieron mediante una traducción al español (Rivera Gutiérrez, 2013) del Cuestionario de Fortalezas y Dificultades, que originalmente fue desarrollado por Goodman, Ford, Simmons, Gatward y Meltzer (2000). El Cuestionario de Fortalezas y Dificultades consta de 25 ítems que se responden en una escala de tipo Likert (3 puntos que van de "no es cierto" a "absolutamente cierto") y donde las puntuaciones más altas indican una mayor presencia de problemas de conducta en general. El cuestionario original consta de 4 factores: Problemas de comportamiento, hiperactividad, problemas emocionales y problemas de los compañeros ($\alpha = .63-.83$). Los problemas de conducta externalizados ($\alpha = .88$) se derivan de una combinación de las dos primeras dimensiones, mientras que los problemas de conducta internalizados se conforman por las últimas dos ($\alpha = .82$).

Análisis:

Para responder a los objetivos planteados para la fase uno, se realizaron análisis factoriales confirmatorios para evaluar la invariancia de los instrumentos, así como ajustes a los modelos teorizados utilizando AMOS 23 (Arbuckle, 1994). Posteriormente, se implementó una serie de análisis factoriales exploratorios en SPSS v.23 para extraer medidas válidas y confiables de los constructos de prácticas parentales maternas, paternas y conjuntas, ambos tipos de apego por figura parental, así como problemas de conducta internalizados y externalizados.

Para responder a las preguntas de investigación y cumplir con los objetivos planteados para la fase dos, los datos se exportaron a Mplus 7.1 donde se realizaron modelos de ecuaciones estructurales. En todos los casos, el estimador utilizado fue máxima verosimilitud media y varianza (MLMV) dada su robustez con datos no normales. Se construyeron cinco modelos diferentes, donde cada uno de ellos especificaba las prácticas de los padres como variables endógenas covariantes que predecían directamente ambos problemas de conducta.

Se llevó a cabo una serie de comparaciones de medias por sexo, configuraciones del hogar y grado para identificar diferencias significativas entre los grupos. Luego se ejecutaron dos modelos de regresión logística para identificar si las prácticas parentales específicas a figuras parentales, el sexo o la configuración del hogar influyeron significativamente en un cambio en los momios logísticos preadolescentes de presentar problemas de conducta más altos que el promedio antes de finalmente comparar las estadísticas de ajuste y demás propiedades de los modelos para tomar la decisión sobre los dos mejores modelos.

Resultados:

El apartado de resultados de esta tesis se divide en dos secciones:

En la primera sección se presentan los artículos “The Effects of Parenting Style on Internalizing and externalizing Behaviors: A Mexican Preadolescents Study”, y “Parental Practices and Maternal Warmth as Protective Factors for Problem Behaviors in Mexican Preadolescents”, así como sus respectivas cartas de aceptación al International Journal of Psychological Research y al Journal of Sociology and Social Welfare.

Ambos artículos corresponden a los datos recabados durante la segunda fase de la investigación. Los modelos sustentan las hipótesis de asociación entre prácticas parentales y problemas de conducta, apego parental y problemas de conducta, así como diferencias entre prácticas parentales y apegos por sexo y grado en preadolescentes mexicanos.

El segundo apartado contiene los resultados de la investigación en su totalidad. En primera instancia se presentan datos de confiabilidad y validez correspondientes a todas las mediciones, especificando las soluciones factoriales por fase. Para responder a la cuarta pregunta de investigación se presenta una serie de comparaciones de medias con tamaños de efectos de todas las medidas de la fase 2. Para determinar si hay un cambio significativo en el momio logístico de pertenecer al grupo con mayores problemas de conducta por experimentar mayores prácticas parentales, apegos inseguros, ser hombre o vivir en hogares fragmentados, se llevaron a cabo dos regresiones logísticas. Finalmente se presentan 5 modelos de ecuaciones estructurales para abordar las interacciones y los efectos específicos

que tienen las prácticas parentales positivas y negativas, el apego parental negativo en los problemas de conducta internalizados y externalizados:

- 1) Modelo de apego parental
- 2) Modelo de prácticas parentales negativas
- 3) Modelo de factores protectores
- 4) Modelo de parentalidad positiva
- 5) Modelo total

Primer apartado de resultados:

Artículo de investigación 1:

“The Effects of Parenting Styles on Internalizing and Externalizing Behaviors: A Mexican Preadolescents Study”

Cita:

Fuentes-Balderrama, J., Cruz del Castillo, C., Ojeda García, A., Díaz-Loving, R., Turnbull Plaza, B., & Parra-Cardona, J. R. (2020). The Effects of Parenting Styles on Internalizing and Externalizing Behaviors: A Mexican Preadolescent Study. *International Journal of Psychological Research*, 13, 9-18. <https://doi.org/10.21500/20112084.4478>

Este artículo responde primordialmente a la segunda pregunta de investigación pues sustenta la asociación entre prácticas parentales negativas (en este caso la disciplina inconsistente, el control psicológico y la imposición) y los problemas de conducta internalizados y externalizados en preadolescentes mexicanos. También identifica a la imposición paterna como la práctica parental negativa con el efecto más robusto en el desarrollo de problemas de conductas. Encontramos diferencias por sexo y año, donde los hombres reportan mayor imposición paterna, problemas de conducta externalizados y los estudiantes de 4° grado de primaria reportan mayores problemas de conducta que sus compañeros de 6°.

Abstract:

Parental practices such as inconsistent discipline, psychological control and imposition have been linked to the development of internalizing and externalizing problem behaviors in preadolescents. This study aimed to identify the association these practices had on Mexican preadolescent problem behaviors through Structural Equation Modeling. The sample consisted of 306 elementary students from 3 public schools in Mexico City (age $M=10$ $SD=0.92$). Students completed subscales from the Parental Practice Scale, the Alabama Parenting Questionnaire and the Strengths and Difficulties Questionnaire. Paternal imposition and maternal psychological control were significant predictors for internalizing problems, while inconsistent discipline was a significant predictor of externalizing problems. The results highlight that although parental practice values might differ across cultures, their association to problem behaviors are similar. **Keywords:** Imposition, psychological control, discipline, Internalizing, Externalizing Mexico.

Resumen:

Prácticas parentales como disciplina inconsistente, control psicológico e imposición se han vinculado con el desarrollo de problemas de conducta internalizada y externalizada en preadolescentes. Este estudio buscó identificar la asociación de estas prácticas en el desarrollo de problemas de conducta en preadolescentes mexicanos a través de ecuaciones estructurales (306 estudiantes de primarias públicas en la Ciudad de México, Edad $M=10$, $DE=0.92$). Los estudiantes completaron Escalas de Prácticas Parentales, el Cuestionario de Parentalidad de Alabama, así como el Cuestionario de Fortalezas y Dificultades. La imposición paterna y el control psicológico materno predijeron problemas internalizados, mientras que la disciplina inconsistente fue un predictor de externalizados. Los resultados demuestran que aunque los valores detrás de las prácticas parentales difieran entre culturas, sus asociaciones con los problemas de conducta son

similares. **Palabras clave:** Imposición, control psicológico, disciplina, internalizados, externalizados, México.

Introduction:

Preadolescence is a critical moment in development as many factors dictate the path from childhood into adolescence and most importantly, from adolescence to adulthood. It is understood as a point of inflexion due to conflicting developmental demands for greater autonomy (Kader & Roman, 2018; Laursen & Collins, 2009). It is an influential moment given that the quality of emotional bonds and experienced parenting practices will either be constituted predecessors of protective factors and regulatory skills as adolescents (Galaz, Manrique, Ayala, Mota, & Díaz-Loving, 2019) or influence the development of externalizing and internalizing problem behaviors (Cox, 2014; Cutrín, Maneiro, Sobral, & Gómez-Fraguela, 2019).

There is general consensus in self-determination theory that autonomy-discouraging parenting exerted through controlling, pressuring and manipulative practices undermines youth adjustment and well-being (Soenens, Vansteenkiste, & Sierens, 2009). It is parental pressure, intrusiveness and domination that assault children's individuality and therefore hinders children's psychological development and autonomy (Grolnick & Pomerantz, 2009).

According to UNICEF (2017) there are 39.2 million children and adolescents in Mexico, more than half of them living in poverty and suffering psychological abuse in their households, thus Mexico was placed within the worst three countries in Latin America in relation to child rearing (UNICEF México, 2017). Although less than 7% have openly reported experiencing physical punishment from their parents, the majority have expressed enduring overly-harsh parental practices. During 2014, the

National system for the Integral Development of Families in Mexico (DIF) reported nearly 40,000 investigations related to child maltreatment, the second and third most common causes being physical and emotional parental maltreatment of children and adolescents (Sotelo & FUPAVI, 2015).

The Mexican society is a hierarchical structure based on respect (“*respeto*”) towards others higher in the social structure (specifically parents and relatives). “*Respeto*” is understood as an orientation of maintaining amicable interpersonal relationships based on the demonstration of respect for self and others and an appreciation of each family member’s unique role. “*Familismo*” on the other hand is conceptualized as upholding the belief of duty towards the family by staying together, keeping strong family ties and placing commitment to the family over individual desires and needs (Lindsey, 2018). Overall, duty and respect towards the family are viewed as the foundation for adequate family functioning and are therefore instilled by Latinx parents (Lindsey, 2018). In a collectivistic society such as Mexico where family loyalty and hierarchy are placed above an individual’s desires (Calzada, Barajas-Gonzalez, Huang, & Brotman, 2015), autonomous regulation as proposed by self-determination theory (Brian K. Barber, Stolz, Olsen, Collins, & Burchinal, 2005; Marbell-Pierre, Grolnick, Stewart, & Raftery-Helmer, 2019) might be much more difficult to achieve, thus placing Mexican preadolescents in a more vulnerable position to social maladjustment and psychopathology.

Mexican children and adolescents perceive their father as someone who is caring and hardworking. Because fathers are providers they are seen as the principal authority figure in the family and therefore demand respect. According to Parra, Estrada, van Barneveld, Montiel and López (2014), fathers provide behavioral cues,

limits, discipline and assistance to primary needs. Meanwhile, mothers are seen as loving, helpful, protective and responsible. It is a figure that scolds when necessary while being more understanding than fathers, and overall someone that is much more involved and supportive to the child's activities (Galaz et al., 2019; Varela, Castañeda, Galindo, Moreno, & Salguero, 2019). This explains why maternal practices are overall perceived more positively and have a higher impact in children as opposed to paternal practices (Cox, 2014; García Linares, Cerezo Rusillo, de la Torre Cruz, Carpio Fernández, & Casanova Arias, 2011; Kline, Killoren, & Alfaro, 2016).

In parenting terms, preadolescence is seen as a moment in which direct parental control and supervision decline and parents begin exerting a more distant form of parenting in order to allow successful preadolescent development (Eguarte & Arenas, 2019). Latinx parents exert control over preadolescents (in the forms of disciplinary or psychological practices) with the purpose of successfully integrating their new identities into the family and into society. It is through practices of control that parents shape and evaluate their children's obedience, which consequently derives in preadolescent autonomy (Varela et al., 2019).

Externally controlling parental practices such as imposition and discipline make preadolescents feel pressured to meet parental requirements. Regulation is imposed by thoughts and feelings of being punished, rewarded or pressured; nonetheless externally controlling practices are more likely to result in a lack of compliance to parental authority. Internally controlling parental practices such as psychological control act by an internal compulsion in the preadolescent to engage in the requested behavior. In this case, regulation results from introjecting the

parental demands that activate internal pressures in children such as guilt, shaming or self-criticism, while also resulting in a mixture of ambiguous feelings towards parents (Assor, Vansteenkiste, & Kaplan, 2009; Soenens & Vansteenkiste, 2010).

Inconsistent discipline is characterized by its unpredictability and incongruence, this pattern becomes problematic as it favors children's impossibility to respect and maintain limits or adequately develop behavior self-regulation (Halgunseth, Perkins, Lippold, & Nix, 2013). The resulting parenting environment becomes chaotic and unpredictable for children and preadolescents, affecting not only the parent-child relationship, but the child's perceptions of both its parents and its own self (Beck & Haigh, 2014). Parents that use inconsistent disciplinary practices set limits unevenly, enforce consequences discrepantly and can in turn become highly rigorous and punitive (Belsky, Schlomer, & Ellis, 2012) which results in a higher prevalence of externalizing problems, a worse parent-child relationship and decreased autonomy in children (Grolnick & Pomerantz, 2009; Omer, Satran, & Driter, 2016).

When parents communicate roles and limits through disciplinary practices, they provide children with a clear set of guidelines for appropriate behavior making them feel more comfortable with their parents, have a closer parent-child relationship, self-regulate earlier than their counterparts and accept discipline with greater ease (Aguilar-Yamuza, Raya-Trenas, Pino-Osuna, & Herruzo-Cabrera, 2019; Soenens & Vansteenkiste, 2010). In contrast, inconsistent disciplinary practices fail to provide sufficient and clear cues for socially acceptable behavior in children which results in the development of externalizing problems (Hill, Witherspoon, & Bartz, 2018; Holtrop, McNeil Smith, & Scott, 2015; Marchand-Reilly,

2012; Pouliot-Lapointe, Gagné, Drapeau, & Saint-Jacques, 2014; Raya Trenas, Pino-Osuna, & Herruzo-Cabrera, 2012).

Paternal Imposition is defined as parental behaviors used to punitively and forcefully dictate beliefs and behaviors to limit or eliminate undesirable behaviors regardless of the desires and needs of children (Musitu & García, 2004). It consequently derives in children a sense of anger towards their parents and later develops both internalizing and externalizing problem behaviors, while promoting fear and inhibition towards authority figures, thus hindering the development of an adequate parent-child relationship (González & Garcia, 2014).

González-Forteza et al. (2012) measured the impact parental imposition had on Mexican preadolescents and corroborated previous findings in which paternal imposition was a precursor to both problem behaviors. Unlike other studies, Méndez, Andrade Palos and Peñaloza (2013) demonstrated that parental practices of imposition solely predicted externalizing problems in Mexican preadolescents.

By using adequate disciplinary practices and imposition, Mexican parents can influence their youth to treat family members with “*respeto*” reinforcing authority hierarchies and clarifying the social norms they are expected to follow.

Psychological control is defined as parental behaviors of cognitive, emotional and love manipulation through excessive criticism, affect withdrawal and emotion invalidation. Alike imposition, practices of psychological control involve guilt induction and evocation of concern to control a child’s behavior through emotional mechanisms (Andrade Palos et al., 2012; B. K. Barber, 1996; Gutiérrez, Madrigal-De León, & Martínez-Munguía, 2018). The resulting paternal environment becomes highly stressful and demanding for a child, resulting in a higher prevalence of both

internalizing and externalizing problem behaviors and parental dependency in children that experienced more psychological control than their counterparts (Borda Mas et al., 2019; Kiel & Buss, 2011).

In Mexico, parental psychological control has been specifically associated to externalizing problem behaviors (Betancourt, 2007) and to both problem behaviors (Andrade Palos & Betancourt Ocampo, 2012; González-Forteza et al., 2012; Méndez et al., 2013). Surprisingly, paternal psychological control was related to lower levels of internalizing behaviors as teenagers feel closeness and interest from their fathers which acts as a protective factor (Cruz, Narciso, Pereira, & Sampaio, 2014; González Lugo, Pineda Domínguez, & Gaxiola Romero, 2018).

In contrast to behavioral cues given by discipline and imposition, psychological control might serve a dual purpose in both directing children towards a role parents expect them to fulfill, while also modeling a system of beliefs in which “*Familismo*” is emphasized.

In order to provide Latinx parents with information and methods to support preadolescent development, the present study aims to shed some light on the association these negative parental practices have on the development of internalizing and externalizing problem behaviors in a sample of Mexican preadolescents through Structural Equation Modeling. SEM was chosen over traditional methods to counteract measurement challenges (such as preadolescent scale validity) and as a way to examine simultaneous parental practices on both problem behaviors (Soenens & Vansteenkiste, 2010). In contrast to most parenting literature with Latino samples, this project focuses solely on youth-perceived parental practices and self-reported problem behaviors.

Our main hypotheses were:

- 1) A significant association between inconsistent discipline and externalizing problem behaviors.
- 2) Significant associations from imposition and psychological control to both problem behaviors.

Our secondary hypotheses were:

- a) Greater effects from maternal practices when compared to paternal.
- b) Significant differences by sex and grade in problem behaviors and parental practices.

Method:

Sample:

This ex post facto cross-sectional study had a non-probabilistic sample; participants were collected from three public elementary schools in the southern part of Mexico City during spring 2018. The project was carried out following the Mexican Psychological Society's code of ethics (Sociedad Mexicana de Psicología, 2010). Prior to data recollection participants, parents and school-staff were informed about reaches, potential risks and confidentiality, the application team emphasized the confidentiality of the process and asked the students to answer the questionnaire anonymously. All students from 4th, 5th and 6th grades were eligible, but were selected only if they were in school during the application and if their parents had signed their informed consent.

Students were handed out a booklet containing all the scales and asking for their sex, age and schoolyear. They were asked to read and then answer it with the help of a teacher who would read the items out loud to the class. The total sample was comprised by 306 students (48.8% girls, age $M=10$ $SE=0.92$) from 4th (33%) 5th (31%) and 6th (36%) grades, where 69% lived with both their parents in a same household.

Instruments:

Maternal and paternal practices of psychological control and imposition were measured using the subscales from Andrade and Betancourt's (2008) Parental Practices Scale in its reduced version (Segura, Vallejo, Osorno, Rojas, & Reyes, 2011). The Parental Practices Scale is answered per parental figure with a Likert type scale (4 points, ranging from Never up to Always). The mother version has 15 statements derived from 5 factors (Communication, Psychological Control, Imposition, Behavioral Control and Autonomy). The father version has 11 statements from 4 underlying dimensions (Communication, Psychological Control, Autonomy and Imposition).

Inconsistent Discipline was measured with the subscale from Frick's (1991) Alabama Parenting Questionnaire (APQ) in its Spanish version (Escribano, Aniorte, & Orgilés, 2013). The APQ consists of 16 statements that are answered using a 5 point Likert Type scale (ranging from Never to Always) derived from 4 underlying factors: Inconsistent Discipline, Positive Parenting, Poor Supervision and Parental Involvement.

Internalizing and externalizing problems were measured using a Spanish translation (Rivera Gutiérrez, 2013) of the Strengths and Difficulties Questionnaire (SDQ)

(Goodman, Ford, Simmons, Gatward, & Meltzer, 2000). The SDQ consists of 25 statements that are agreed upon using a Likert-type scale (3 points ranging from Never to Always), where higher scores indicate higher presence of problem behaviors.

Procedure:

Firstly, questionnaires with more than 20% of missing answers were discarded (n=26). Initial data exploration, discrimination and missing data analyses were carried out to determine an imputation method and identify potential threats to reliability. Confirmatory Factor Analyses (CFAs) were run to verify subscale validities. If scales were found to be non-invariant, Exploratory Factor Analyses (EFAs) were carried out to extract valid and reliable measures in order to test our hypotheses.

Analysis:

T-tests were performed to assess data MCAR for imputation purposes, two items from the SDQ were found to have data MNAR and were discarded. Missing data was managed by series mean imputation, never exceeding 16 cases per variable (<5% of the total). CFAs were deemed adequate if absolute fit was non-significant, both CFI and TLI were above .9 and the RMSEA was below .05. EFAs used principal component analysis with varimax rotation and followed Kaiser's criterion. As to principal hypothesis testing, a Structural Equation Model was constructed using Mplus 7.1. The model was specified using negative parental practices as covarying exogenous variables. Internalizing and Externalizing problem behaviors were regressed on all parental practice factors except for inconsistent discipline for theoretical reasons. To avoid sample overfitting, three Lagrange Multipliers were

allowed per factor. In all cases, the estimator used was Maximum Likelihood Mean and Variance (MLMV) given its robustness with non-normal data. The path diagram is presented as figure 1. A series of mean comparisons were run in order to answer the secondary hypotheses, where a t-test was performed to find differences by sex and a One-Way ANOVA was run to find schoolyear differences in parental practices and problem behaviors.

Results:

Both maternal and paternal Parental Practice Scales resulted in configurally invariant, fitting models with low errors of approximation and were used as reported: Maternal Psychological Control items 4-6 ($\alpha=.80$), Maternal Imposition 7-9 ($\alpha=.81$); Paternal Psychological Control items 3-5 ($\alpha=.83$) and Paternal Imposition 9-11 ($\alpha=.72$). On the other hand, CFAs for the APQ and SDQ depicted low and other non-significant factor loadings that evidenced configural or metric non-invariance (see Table 1), thus EFAs were carried out to extract valid and reliable measures for inconsistent discipline and problem behaviors, both EFAs demonstrated sampling adequacy ($KMOs>.75$) and significant sphericity.

Table 1.
Fit statistics for confirmatory factor analyses.

Scale	df	χ^2	CFI	TLI	RMSEA	C.I.	SRMR
PPSm	80	99.18	0.96	0.95	0.02	.00 - .04	0.04
PPSf	38	40.22	0.98	0.98	0.01	.00 - .04	0.04
APQ	98	134**	0.9	0.88	0.35	.01 - .04	0.06
SDQ	57	181.56***	0.86	0.84	.04	.02 - .05	0.05

*Note: PPM: Parental Practice Scale (mother version), PPSf: Parental Practice Scale (father version), APQ: Alabama Parenting Questionnaire, SDQ: Strengths and Difficulties Questionnaire. **.01 ***.001*

The Exploratory Factor Analysis on the APQ extracted three dimensions with 57% of explained variance. Inconsistent discipline was measured through items 10-13 (same items as the reported scale) and presented adequate internal reliability ($\alpha=.64$). Regarding problem behaviors, the EFA extracted 3 factors with 61% of explained variance: Internalizing Problems were measured through items, 2, 5, 10, 15 and 18; Externalizing Problem Behaviors items 3, 8, 13, 16 and 24, both subscales presented adequate internal reliabilities ($\alpha=.69$ and $\alpha=.67$ respectively). Resulting modifications of the questionnaires rendered adequate fit statistics for both instruments: APQ: S-B χ^2 (95):114.41 ($p>.05$), CFI: .94, TLI: .93, RMSEA: .02. SDQ: S-B χ^2 (40):38.78 ($p>.05$), CFI: 1, TLI: 1, RMSEA: .0.

As to the structural equation model, all factor loadings and latent variances were significant and the model presented good fit statistics S-B χ^2 (273): 290.43 ($p>.05$), CFI: .96, TLI: .95, RMSEA: .01. Lagrange multipliers suggested adding covariances between error terms of items APQ10 and 11 (items related to punishment), CFD2 and 10 (restlessness), CFD2 and 13 (hyperactivity and sadness), CFD15 and 16 (distraction and self-confidence), PPSf5 and 9 (blame and thought imposition), PPSf3 and PPSm4 (parents shouting and getting annoyed at preadolescents).

Table 2.
Means, standard deviations and sumscales correlations

	Mean	SD	1	2	3	4	5	6	7
Inconsistent Discipline	7.7	2.79	-						
Paternal Imposition	3.78	1.56	.24**	-					
Paternal Psychological Control	3.63	1.38	.21**	.31**	-				
Maternal Psychological Control	4.78	2.04	.28**	.17*	.33**	-			
Maternal Imposition	4.81	1.90	.28**	.42**	.20**	.38**	-		
Internalizing Problem Behaviors	8.33	2.42	.20**	.32**	.29**	.26**	.24**	-	
Externalizing Problem Behaviors	8.84	2.44	.28**	.23**	.13*	.23**	.21**	.51**	-

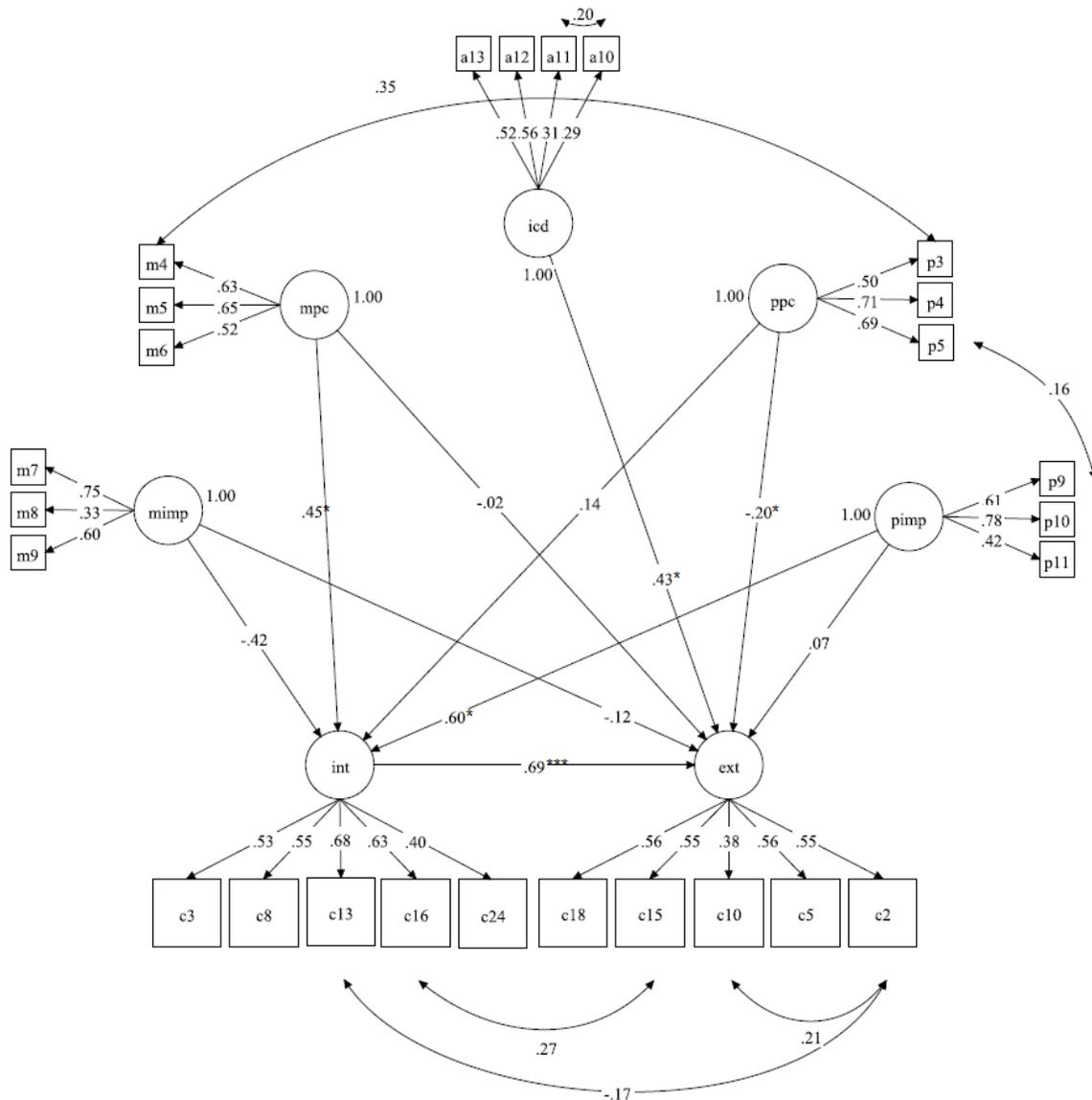
note: * $p < .05$, ** $p < .01$

Structural coefficients indicate that paternal imposition is a fair predictor of internalizing problems ($\beta = .6, p = .01$). As to psychological control, maternal practices are predictors of internalizing problems ($\beta = .45, p = .009$) and surprisingly, paternal practices of psychological control had a negative effect on the development of externalizing problems ($\beta = -.2, p = .04$). As expected, inconsistent discipline acted solely upon externalizing problems ($\beta = .42, p = .003$) and is considered a moderate predictor. Internalizing problems were significant and robust predictors of externalizing problems ($\beta = .69, p < .000$) (see figure 1).

Both direct and indirect effects for both outcome variables account for a considerable amount of variance explained (Internalizing $R^2 = 39\%$) (Externalizing $R^2 = 68\%$) The

only exogenous variable that did not report any direct or indirect effect to problem behaviors was maternal imposition.

Figure 1. Negative parental practices and their association to problem behaviors in Mexican preadolescents (covariances between practices not shown for clarity).



Note: mpc=maternal psychological control, ppc=paternal psychological control, mimp=maternal imposition, pimp=paternal imposition, icd=inconsistent discipline, int=internalizing problem behaviors and ext=externalizing problem behaviors.

As to mean comparisons, there were significant differences by sex in parental practices where boys presented higher Paternal Imposition $t(280.59)=2.53$ ($p=.01$) and Externalizing behaviors $t(293)=2.02$ ($p=.04$). Schoolyear ANOVAs with Scheffé's post-hoc test (as a measure to deal with unequal group sizes), resulted in differences for Internalizing $F(2,303)=3.56$ ($p=.02$) and Externalizing problem behaviors $F(2,303)=6.86$ ($p=.004$) where 4th graders reported significantly higher means for both when compared to 6th graders (Scheffé $p=.03$ and $p=.001$ respectively). Surprisingly, no significant differences in parental practices by grade were found.

Discussion:

The present model served the purpose of exploring the association simultaneous parental practices (Soenens & Vansteenkiste, 2010) have on preadolescent problem behaviors as well as assessing both the constructs and measurements in a Mexican preadolescent sample. Fit statistics, factor loadings and internal reliabilities demonstrate construct validity and reliability for the latent variables despite having used parent-oriented scales with preadolescents and using instruments that measure constructs derived from other samples in different cultures. It can be seen that all negative parental practices did present significant associations with both problem behaviors thus indicating that for Mexican preadolescents parental intrusion, domination and manipulation hinder preadolescent psychological wellbeing (Cutrín et al., 2019; Grolnick & Pomerantz, 2009; Soenens et al., 2009).

In accord with previous findings (Hill et al., 2018; Holtrop et al., 2015; Marchand-Reilly, 2012; Pouliot-Lapointe et al., 2014; Raya Trenas et al., 2012)

inconsistent discipline was a predictor of preadolescent externalizing problem behaviors in the Mexican culture as well, thus supporting our first hypothesis. This implies that by not consistently setting, supervising or enforcing limits, parents are neglecting to model their expectations (Beck & Haigh, 2014) thus worsening the parent-child relationship (Omer et al., 2016), weakening compliance to parental authority in the future (Assor et al., 2009) and developing distress in their children. Specifically in Mexico, inconsistently disciplined preadolescents will probably will not learn in time what is expected of them in a collectivistic society, how to treat others with “*respeto*” nor learn how to self-regulate themselves into healthier developmental outcomes, thus becoming more vulnerable to deviant peers and less autonomous than their counterparts.

In contrast to previous Mexican research (González-Forteza et al., 2012; Méndez et al., 2013) parental imposition was identified as a predictor of internalizing problem behaviors, which partially supports our second hypothesis. Despite being thought of as an externally controlling parental practice (Assor et al., 2009), this sample of preadolescents presented an emotional response rather than a behavioral one. This may be interpreted in the light of “*Familismo*” where preadolescents would rather accept feeling guilty or shameful before being disloyal to their fathers by disobeying their demands (Galaz et al., 2019; Parra et al., 2014; Varela et al., 2019). Given that fathers are perceived as the highest authority figure in the Mexican family, it makes sense that paternal imposition had a stronger impact than maternal.

In previous Mexican studies (Andrade Palos & Betancourt Ocampo, 2012; Andrade Palos et al., 2012; Méndez et al., 2013) boys consistently present higher externalizing problem behaviors when compared to girls, and this study was not the

exception. Externalizing problems can be understood as a discrepancy in Latinx family functioning as parents cannot actively mitigate preadolescent misbehavior (Lindsey, 2018). Therefore it is not surprising that boys also report higher levels of paternal imposition despite there not being a significant effect between these two variables in the model.

Contrary to previous findings in Mexico and other countries (Betancourt, 2007; Kiel & Buss, 2011), psychological control was found to be a direct predictor of Mexican preadolescent internalizing problem behaviors only, partially supporting our secondary hypothesis as well (Andrade Palos & Betancourt Ocampo, 2012; Borda Mas et al., 2019; González-Forteza et al., 2012; Méndez et al., 2013). This result is not surprising as Latinx mothers are more involved both emotionally and physically with their children (Galaz et al., 2019; Varela et al., 2019), thus resulting in successful psychological control through cognitive and emotional manipulation or love withdrawal as children do not want their primary caregivers feel upset or go through hardships because of them (such as “*familismo*” states), which activates the internal pressures in children to engage in behavior modification (Assor et al., 2009; Soenens & Vansteenkiste, 2010).

Suprisingly, paternal parental practices present more and even stronger associations to both preadolescent problem behaviors than maternal practices. This contrasts with previous Mexican and Latinx research rebuffing our hypothesis about more salient maternal practices (Cox, 2014; García Linares et al., 2011). As to our last hypothesis, no differences in parental practices across grades were found. As to problem behaviors, the youngest third of our sample did present higher means for

both problem behaviors, probably related to parental separation, yet a cross-sectional design does not provide strong support for this claim.

Paternal psychological control presented a negative relationship to preadolescent externalizing problem behaviors, replicating the findings of Cruz et al. (2014) and González Lugo et al. (2018), which supports the claim that when Mexican preadolescents experience their father involved in their emotional world, preadolescents felt closer and more appreciated by their fathers.

In conclusion this study shows that although Mexico is a collectivistic country where child rearing values and desirable outcomes differ from individualistic countries, the associations between parental imposition, psychological control and inconsistent discipline with internalizing and externalizing problem behaviors are very similar between cultures.

As to the clinical applicability of the findings, family therapists working with Mexican samples should instate the benefits of consistent disciplinary practices complemented with communication to strengthen role clarity, responsibility in learning from past experiences and parental accord in limit setting/enforcing through respect and mutual aid (Comino Velázquez & Raya Trenas, 2014). Providing information to parents about what to expect during preadolescence in addition to strengthening communication between family members will aid parents in disclosing their expectations and transmit them into adequate behavioral cues while being still recipient to preadolescent desires and needs. Sensitizing parents about the impacts negative parental practices have on preadolescents might be helpful in diminishing their use, thus aiding preadolescent development and autonomy.

There are a number of important limitations to this study such as the use of some instruments originally derived for parents, self-report bias, a lax sampling procedure and teacher data recollection. The use of self-report questionnaires might have resulted in biased answers from the sample despite a confidentiality statement and relative privacy while answering. As for the instruments used, only the Parental Practice Scale was initially derived for children, which might explain the lack of psychometric robustness from the other two inventories regardless of the adaptation to preadolescents. Although valid and reliable subscales were extracted from the APQ and SDQ, the results should be interpreted with caution as those measures were not designed to capture preadolescent perceptions on parental practices. Finally, working with preadolescents denotes some concerns on answer stability given their own developmental process, therefore longitudinal studies are strongly suggested when working with this sample. Despite our results, the cross-sectional design of this study cannot establish casual relationships between our variables.

The authors report that there are no conflicts of interest and that there was no funding involved in the development of this project. The main author would like to acknowledge the invaluable support of Dr. Tiffany A. Whittaker.

References:

- Aguilar-Yamuza, B., Raya-Trenas, A. F., Pino-Osuna, M. J., & Herruzo-Cabrera, J. (2019). Relación entre el estilo de crianza parental y la depresión y ansiedad en niños entre 3 y 13 años. *Revista de Psicología Clínica Con Niños y Adolescentes*, 6(1), 36–43.
- Andrade Palos, P., & Betancourt Ocampo, D. (2012). Problemas emocionales y conductuales en niños: Predictores desde la percepción de los padres y de los hijos. *Acta de Investigación Psicológica*, 2(2), 650–664.
- Andrade Palos, P., Betancourt Ocampo, D., Vallejo Casarín, A., Ochoa, C., Segura, B., Rivera, R., & María, R. (2012). Prácticas parentales y sintomatología depresiva en adolescentes. *Salud Mental*, 35(1), 29–36.
- Assor, A., Vansteenkiste, M., & Kaplan, A. (2009). Identified versus introjected approach and introjected avoidance motivations in school and in sports: The limited benefits of self-worth strivings. *Journal of Educational Psychology*, 101(2), 482–497.
- Barber, B. K. (1996). Parental psychological control: Revisiting a neglected construct. *Child Development*, 67(6), 3296–3319.
- Barber, Brian K., Stolz, H. E., Olsen, J. A., Collins, W. A., & Burchinal, M. (2005). Parental support, psychological control, and behavioral control: Assessing relevance across time, culture, and method. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, i–147.
- Beck, A. T., & Haigh, E. A. (2014). Advances in cognitive theory and therapy: The generic cognitive model. *Annual Review of Clinical Psychology*, 10, 1–24.
- Belsky, J., Schlomer, G. L., & Ellis, B. J. (2012). Beyond cumulative risk: Distinguishing harshness and unpredictability as determinants of parenting and early life history strategy. *Developmental Psychology*, 48(3), 662.
- Betancourt, O. D. (2007). *Control parental y problemas internalizados y externalizados en niños y adolescentes*. Tesis doctoral). Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Borda Mas, M., Asuero Fernández, R., Avargues Navarro, M. L., Sánchez Martín, M., del Río Sánchez, M. del C., & Beato Fernández, L. (2019). Estilos parentales percibidos en los trastornos de la alimentación. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 28 (1), 12-21.

- Calzada, E., Barajas-Gonzalez, R. G., Huang, K.-Y., & Brotman, L. (2015). Early childhood internalizing problems in Mexican-and Dominican-origin children: The role of cultural socialization and parenting practices. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 46(4), 1–12.
- Comino Velázquez, M. E., & Raya Trenas, A. F. (2014). Estilos educativos parentales y su relación con la socialización en adolescentes. *Apuntes de Psicología*, 32 (3), 271-280.
- Cox, R. (2014). Differential Effects of Parents and Peers on Externalizing Behavior and Drug Use. *Acta de Investigación Psicológica*, 4(2), 1491–1509. [https://doi.org/10.1016/S2007-4719\(14\)70389-8](https://doi.org/10.1016/S2007-4719(14)70389-8)
- Cruz, D., Narciso, I., Pereira, C., & Sampaio, D. (2014). Risk Trajectories of Self-Destructiveness in Adolescence: Family Core Influences. *Journal of Child & Family Studies*, 23(7), 1172–1181. <https://doi.org/10.1007/s10826-013-9777-3>
- Cutrín, O., Maneiro, L., Sobral, J., & Gómez-Fraguela, J. A. (2019). Longitudinal Effects of Parenting Mediated by Deviant Peers on Violent and Non-Violent Antisocial Behaviour and Substance Use in Adolescence. *European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 11(1), 23–33. <https://doi.org/10.5093/ejpalc2018a12>
- Eguiarte, B. E. B., & Arenas, V. G. (2019). Percepción de prácticas parentales en adolescentes tempranos y tardíos: Una perspectiva del desarrollo. *Investigación y Práctica En Psicología Del Desarrollo*, 4, 1–14.
- Escribano, S., Aniorte, J., & Orgilés, M. (2013). Factor structure and psychometric properties of the Spanish version of the Alabama Parenting Questionnaire (APQ) for children. *Psicothema*, 25(3), 324–329.
- Frick, P. J. (1991). The Alabama parenting questionnaire. *Unpublished Rating Scale, University of Alabama*.
- Galaz, M. M. F., Manrique, M. T. M., Ayala, M. de L. C., Mota, M. J. C., & Díaz-Loving, R. (2019). Crianza materna y regulación emocional en adolescentes: Diferencias asociadas al sexo. *Emerging Trends in Education*, 1(2), 96–120.

- García Linares, M. C., Cerezo Rusillo, M. T., de la Torre Cruz, M. J., Carpio Fernández, M. de la V., & Casanova Arias, P. F. (2011). Prácticas educativas paternas y problemas internalizantes y externalizantes en adolescentes españoles. *Parenting Practices and Internalizing and Externalizing Problems in Spanish Adolescents.*, 23(4), 654–659.
- González Lugo, S., Pineda Domínguez, A., & Gaxiola Romero, J. C. (2018). Depresión adolescente: Factores de riesgo y apoyo social como factor protector. *Adolescent Depression: Risk Factors and Social Support as a Protective Factor.*, 17(3), 1–11. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy17-3.dafr>
- González, M. J. D., & Garcia, M. G. (2014). Influence of parenting style on the academic performance of middle school students. *Multidisciplinary Journal of Educational Research*, 4(2), 182–210. <https://doi.org/10.4471/remie.2014.10>
- González-Forteza, C., Echeagaray, W., A, F., & Jiménez Tapia, A. (2012). Escala de Depresión del Centro de Estudios Epidemiológicos (CES-D) en México: Análisis bibliométrico. *Salud Mental*, 35(1), 13–20.
- Goodman, R., Ford, T., Simmons, H., Gatward, R., & Meltzer, H. (2000). Using the Strengths and Difficulties Questionnaire (SDQ) to screen for child psychiatric disorders in a community sample. *The British Journal of Psychiatry*, 177(6), 534–539.
- Grolnick, W. S., & Pomerantz, E. M. (2009). Issues and Challenges in Studying Parental Control: Toward a New Conceptualization. *Child Development Perspectives*, 3(3), 165–170. <https://doi.org/10.1111/j.1750-8606.2009.00099.x>
- Gutiérrez, B. L. N., Madrigal-De León, E. A., & Martínez-Munguía, C. (2018). Factores Psicológicos y Relacionales Asociados a Episodios de Embriaguez en Adolescentes Escolares de Guadalajara, México. *Revista Colombiana de Psicología*, 27(1), 105–116.
- Halgunseth, L. C., Perkins, D. F., Lippold, M. A., & Nix, R. L. (2013). Delinquent-oriented attitudes mediate the relation between parental inconsistent discipline and early adolescent behavior. *Journal of Family Psychology*, 27(2), 293–302. <https://doi.org/10.1037/a0031962>

- Hill, N. E., Witherspoon, D. P., & Bartz, D. (2018). Parental involvement in education during middle school: Perspectives of ethnically diverse parents, teachers, and students. *The Journal of Educational Research*, 111(1), 12–27. <https://doi.org/10.1080/00220671.2016.1190910>
- Holtrop, K., McNeil Smith, S., & Scott, J. C. (2015). Associations between Positive Parenting Practices and Child Externalizing Behavior in Underserved Latino Immigrant Families. *Family Process*, 54(2), 359–375. <https://doi.org/10.1111/famp.12105>
- Kader, Z., & Roman, N. V. (2018). The effects of family conflict on the psychological needs and externalising behaviour of preadolescents. *Social Work*, 54(1), 37–52. <https://doi.org/10.15270/54-1-613>
- Kiel, E. J., & Buss, K. A. (2011). Prospective relations among fearful temperament, protective parenting, and social withdrawal: The role of maternal accuracy in a moderated mediation framework. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 39(7), 953–966.
- Kline, G. C., Killoren, S. E., & Alfaro, E. C. (2016). Perceived parental psychological control, familism values, and Mexican American college students' adjustment. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, 22(4), 524–532. <https://doi.org/10.1037/cdp0000096>
- Laursen, B., & Collins, W. A. (2009). Parent—Child relationships during adolescence. In *Handbook of adolescent psychology* (3rd ed., Vol. 2, pp. 1–42). New York: Wiley.
- Lindsey, E. W. (2018). Cultural Values and Coparenting Quality in Families of Mexican Origin. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 49(10), 1523–1538.
- Marbell-Pierre, K. N., Grolnick, W. S., Stewart, A. L., & Raftery-Helmer, J. N. (2019). Parental Autonomy Support in Two Cultures: The Moderating Effects of Adolescents' Self-Construals. *Child Development*, 90(3), 825–845.
- Marchand-Reilly, J. (2012). The Role of Fathers' Depressive Symptoms and Lax and Over-Responsive Discipline in Children's Externalizing and Internalizing Behaviors. *Journal of Adult Development*, 19(4), 181–189. <https://doi.org/10.1007/s10804-012-9145-3>
- Méndez, M.-P. M., Andrade Palos, P. A., & Peñaloza, R. P. (2013). Prácticas parentales y capacidades y dificultades en preadolescentes. *Psicología y Educación*, 15(1), 99–118.

- Musitu, G., & García, F. (2004). *Espa29: Escala de estilos de socialización parental en la adolescencia: manual* (2nd ed.). Madrid: Tea.
- Omer, H., Satran, S., & Driter, O. (2016). Vigilant care: An integrative reformulation regarding parental monitoring. *Psychological Review*, *123*(3), 291–304. <https://doi.org/10.1037/rev0000024>
- Parra, M. E., Estrada, E. R., van Barneveld, H. O., Montiel, L. G. V., & López, J. G. (2014). Tareas de crianza de padres mexicanos con hijos adolescentes. *CIENCIA Ergo-Sum, Revista Científica Multidisciplinaria de Prospectiva*, *21*(1), 21–26.
- Pouliot-Lapointe, J., Gagné, M.-H., Drapeau, S., & Saint-Jacques, M.-C. (2014). Conduites parentales psychologiquement violentes et problèmes de comportement des jeunes: Une étude bidirectionnelle. = Psychologically violent parenting and youth behavior problems: A bidirectional study. *Canadian Journal of Behavioural Science / Revue Canadienne Des Sciences Du Comportement*, *46*(2), 193–204. <https://doi.org/10.1037/a0030577>
- Raya Trenas, A. F., Pino-Osuna, M. J., & Herruzo-Cabrera. (2012). La interacción entre padres e hijos y su relación con los problemas de conducta externalizante. *Análisis y Modificación de Conducta*, *38*(157), 59–69.
- Rivera Gutiérrez, M. (2013). *Análisis psicométrico del cuestionario de capacidades y dificultades (SDQ) administrado en profesores de niños y niñas escolares de la Provincia de Santiago de Chile*. Retrieved from <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/133869>
- Segura, C. H., Vallejo, C. A., Osorno, M. J., Rojas, R. R., & Reyes, G. S. (2011). La Escala de Prácticas Parentales de Andrade y Betancourt en adolescentes veracruzanos. *Revista de Educación y Desarrollo*, *6*(18), 67–73.
- Sociedad Mexicana de Psicología. (2010). *Código ético del psicólogo* (4th ed.). Trillas.
- Soenens, B., & Vansteenkiste, M. (2010). A theoretical upgrade of the concept of parental psychological control: Proposing new insights on the basis of self-determination theory. *Developmental Review*, *30*(1), 74–99.
- Soenens, B., Vansteenkiste, M., & Sierens, E. (2009). How Are Parental Psychological Control and Autonomy-Support Related? A Cluster-Analytic Approach. *Journal of Marriage & Family*, *71*(1), 187–202. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2008.00589.x>

- Sotelo, M. T., & FUPAVI. (2015). *Estadísticas y Análisis Situación Infancia en México 2015*. Retrieved from
http://www.fundacionenpantalla.org/attachments/article/6/ESTADISTICAS_Y_ANALISIS_SITUACION_INFANCIA_EN_MEXICO_2015.pdf
- UNICEF México. (2017). *Informe Anual México 2017* (No. 1). Retrieved from UNICEF website:
<https://www.unicef.org.mx/Informe2017/Informe-Anual-2017.pdf>
- Varela, S. P., Castañeda, D., Galindo, M. C., Moreno, A. M., & Salguero, L. P. (2019). Tendencias de investigaciones sobre pautas y prácticas de crianza en Latinoamérica. *Infancias Imágenes*, 18(2).

Medellín, 25 de octubre de 2019.

Visit our page: [IJPR](#)

Decisión Editorial:
INTERNATIONAL JOURNAL OF PSYCHOLOGICAL RESEARCH

Estimado Dr. Jaime Fuentes-Balderrama,

Me place informarle que su manuscrito titulado “**The Effects of Parental Imposition, Psychological Control and Inconsistent Discipline on Mexican Preadolescent Problem Behaviors**” ha sido aceptado por la revista **International Journal of Psychological Research** y será publicado en nuestro próximo volumen **13(1)** de 2020.

Por favor recuerde hacernos llegar las cartas de derechos de autor, cumplimiento de lineamientos éticos y demás cartas que encontrará en el siguiente enlace, estas deben estar debidamente firmadas por cada uno de los autores y entregadas para la publicación.

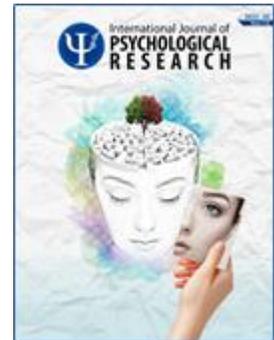
<https://revistas.usb.edu.co/index.php/IJPR/about/submissions#authorGuidelines>

Finalmente, en nombre del equipo editorial, quisiera agradecerle por haber considerado a nuestra revista como lugar para la publicación de su trabajo.

Si tiene alguna pregunta, no dude en contactarnos.

Quedamos atentos a su respuesta.

Cordialmente,



Editor-in-Chief
Mauricio Cuartas MSc
Ph.D.

University
University of San
Buenaventura

Country
Medellín - Colombia

Editorial Board
Click [here](#) to enter our
Editorial Board

Scientific Team
Click [here](#) to enter our
Scientific Team

Issues
Click [here](#) to visit our
previous issues



Mauricio Cuartas MSc Ph.D.
Editor in chief
int. j. psychol. res.
Universidad de San Buenaventura
Facultad de Psicología
Medellín- Colombia
Tel: 5145600 ext 4245



Douglas Londoño Ph.D.
Associate Editor
int. j. psychol. res.
Director of Bioinformatics
PurpleLab
3503 York Road, Suite 7
Furlong PA 18925
United States

PurpleLab

Artículo de investigación 2:

“Parental Practices and Maternal Warmth as Protective Factors for Problem Behaviors in Mexican Preadolescents”.

Cita:

Fuentes-Balderrama, J., Cruz del Castillo, C., Parra-Cardona, J. R., Turnbull Plaza, B., Ojeda García, A. & Díaz-Loving, R. (2020). Parental Practices and Maternal Warmth as Protective Factors for Problem Behaviors in Mexican Preadolescents. *The Journal of Sociology and Social Welfare* (In Press).

Este artículo responde a las primeras dos preguntas de investigación, sustenta las hipótesis de asociación entre el apego materno y las prácticas parentales positivas (la comunicación materna y el involucramiento parental) con los problemas de conducta internalizados y externalizados en preadolescentes mexicanos. Encontramos diferencias por sexo y año. En este caso, los hombres reportaron mayores niveles de calidez materna, mientras que las niñas reportaron mayores niveles de involucramiento y comunicación. Con respecto a ciclo escolar, los estudiantes de 4° grado de primaria reportan mayores problemas de conducta que sus compañeros de 6°, mientras que los estudiantes de 6° reportaron experimentar mayor calidez materna que los estudiantes de 4° grado.

Abstract:

Epidemiological estimates indicate that approximately 12% of children and adolescents in Mexico are in clinical ranges for psychological disorders. Low income families in need of psychological support generally encounter understaffed and sometimes inefficient public health services and thus, families frequently constitute the primary source of support for individuals affected by mental health disorders. Empirical studies in the Mexican context have demonstrated that positive parental practices are associated with positive developmental outcomes and low levels problem behaviors for both children and adolescents. This study aims to identify if such practices act as protective factors for problem behaviors in 306 Mexican students in 4th, 5th, and 6th grades from 3 public elementary schools in Mexico City. Practices of maternal autonomy and communication as well as maternal warmth were found to significantly diminish internalizing and externalizing problem behaviors, while parental involvement and communication only reduced externalizing problem behaviors. Findings have implications for social welfare programs that target positive youth development and supportive parenting

Keywords: Parenting practices, communication, involvement, autonomy, internalizing, externalizing.

Background:

According to UNICEF (2017), there are 39 million children and adolescents in Mexico, more than half of them living in poverty. Mexico was placed by UNICEF within the worst three countries in Latin America in relation to child rearing and survival. Epidemiological estimates indicate that approximately 12% of Mexican children and adolescents are in clinical ranges for psychological disorders such as depression and anxiety (Mexican Association of Infant Psychiatry, [AMPI], 2017). Yet during 2017 alone, less than a fifth of the general Mexican population diagnosed with a mental health disorder received treatment (Office of the Mexican Senate for Scientific and Technological Information, INCyTU, 2018). The National System for the Integral Development of Families in Mexico (SNDIF) is the main source of support for Mexican youth with psychological disorders from low income families. Although the SNDIF states its psychological programs intend to provide youth the necessary resources to protect and guarantee mental, physical, spiritual, moral and social development of Mexican youth (SNDIF p. 275), only a small amount of services are preventive interventions and most of these are aimed at diminishing childhood obesity, teenage pregnancy and drug use. Regular consultation in the SNDIF is understaffed and sometimes inefficient as the service offers 1 worker for every 300 cases (UNICEF, 2018 p.7) as well as scarce access to training in evidence-based mental health interventions. In addition, families in need of psychological support are confronted with the negative effects of stigma associated with mental health disorders in Latin America. Thus, families and other social networks frequently constitute the primary source of support for individuals affected

by mental health disorders (Gómez-Dantés & Frenk, 2018). For these reasons, the promotion of research with Mexican families focused on existing strengths is of great concern, as it refers to preventive interventions aimed to improve social welfare programs and policies

The Mexican family has a marked hierarchical structure where Latin American parental roles expect mothers to spend more time and be more involved in their child's daily activities, while fathers act as providers that supply instrumental support. Mexican children and adolescents perceive their mothers as loving, helpful, protective and responsible. They scold when necessary but are understanding and empathetic; therefore maternal practices are perceived more positively and have a higher impact in children and adolescents as opposed to paternal practices (Cox, 2014; Diaz-Loving & Andrade-Palos, 1996; Kline et al., 2016). The foundation of adequate family functioning is understood as maintaining close and harmonious relationships based on demonstrating respect towards figures of authority (Cauce & Domenech-Rodriguez, 2002; Livas-Dlott et al., 2010), as well as a duty of staying loyal to family members and placing commitment to the family over individual desires (Cauce & Domenech-Rodriguez, 2002; Steidel & Contreras, 2003). These cultural values have placed Mexican preadolescents at risk of developing problem behaviors given parental expectations (Calzada, Barajas-Gonzalez, Huang & Brotman, 2015), their developmental demand for autonomy (Kader & Roman, 2018) and a lack of efficient resources to help them navigate through this developmental period.

According to Chainé and Pineda (2014), the most prevalent problem behaviors in Mexican preadolescents are opposition-defiance, irritability, anger, resentment, aggression and Attention Deficit and Hyperactivity Disorder (ADHD),

which generally persist into adulthood (Frick, Ray, Thornton & Kahn, 2014). In Mexico, empirical studies have demonstrated that positive parental practices (e.g. autonomy, communication and involvement) are not only associated with lower internalizing and externalizing problem behaviors for children and adolescents, but are also related to high self-esteem and self-efficacy during their later development (Andrade Palos et al., 2012; Chainé, Romero, Peña, Cervantes & Gutiérrez, 2015; Cruz-Santiago & Ramírez García, 2011).

Parental practices of autonomy are characterized by parental encouragement, favoring of preadolescent activities and positive reinforcements aimed to develop youth decision making capabilities, competence, a positive self-perception, privacy and control over their personal activities and emotion (Gurland & Grolnick, 2003; Smetana, 2011; Washington, 2018). Latin American girls and adolescent girls report experiencing less autonomy than boys and are generally more responsive to autonomy than males (Darling et al., 2008).

Preadolescent autonomy consists of a gradual and relational process consisting of commitment from youth, parental authority, discipline and trust given that parents generally believe their children are less autonomous and capable than they truly are (Rote & Smetana, 2015). When preadolescents perceive legitimate parental practices of autonomy, they generally feel obligated to show parents their capabilities as well as their tendency to follow rules (Kuhn, Phan & Laird, 2014; Vargas Barbosa, Paula Neumann, Ferrazza Alves, Pereira Teixeira & Wagner, 2017). Parental practices of autonomy result in more adaptive development as it provides youth with a sense of acceptance that makes them feel comfortable and safe in the relationship they have with their parents or other family members, thus

directly and indirectly preventing the development of problem behaviors (Barbosa, 2014; Elmore & Gaylord-Harden, 2013).

Parental practices of communication include talking openly and frequently in the parent-child relationship, providing clear information, listening to each other and being responsive to the messages shared by children and adolescents (Rodriguez, Nichols, Javdani, Emerson & Donenberg, 2015). Preadolescents respond to these practices by verbalizing their own thoughts, ideas and feelings, listening actively and respecting their parents (Seay et al., 2014). Communication is deemed key in the development of the parent-child relationship as it both reflects and reinforces the quality of the relationship, while also favoring positive youth outcomes through the development of self-esteem, life satisfaction, social skills and social support. It is also a means to reduce family conflict, improve collaborative problem solving and foster trust within the parent-child relationship (Manczak, Donenberg & Emerson, 2018). Empirical studies in Mexico have identified a negative association between maternal communication and problem behaviors in Mexican youth (Betancourt & Palos, 2011; Cobos, 2008). According to Castro-Castañeda, Núñez-Fadda, Musitu-Ochoa and Callejas-Jerónimo (2019), communication is not only a negative predictor of problem behaviors but aids in shaping parental involvement and supervision through confidence and respect towards their parents and adults in general. Parental practices of communication convey values, rules and expectations parents have of their children, which facilitate the incorporation into the cultural group and favors youth regulation and more favorable outcomes for Latin American youth (Moreno Carmona, 2013). Given that the importance of maintaining family bonds and elder approval is greater in preadolescents girls, it comes as no surprise that Mexican girls

generally report higher levels of maternal communication when compared to their male counterparts (Galaz, Manrique, Ayala, Mota & Díaz-Loving, 2019).

Parental practices of involvement are defined by monitoring and supporting children, displaying affection, spending quality time together, being responsive and communicating expectations (Morales Castillo & Aguirre Dávila, 2018). For Eshel, Daelmans, Mello and Martinez (2006) parental support and cognitive scaffolding in parental involvement favors social development during preadolescence making youth increasingly autonomous, given that parental involvement reinforces and models both cultural values and norms in youth facilitating social development. According to Lara and Saracostti (2019), parental involvement has been associated with lower levels of externalizing problem behaviors in Latin American youth. Although physical and tangible parental involvement diminishes through preadolescent development, ongoing parental support of activities and autonomy during preadolescence and adolescence is associated to positive outcomes in Latin American youth (Morales Castillo & Aguirre Dávila, 2018).

Emotional warmth and communication in parental involvement are related to parental expectations. When interactions in the parent-child relationship are emotionally rich, parents have a higher capability of influencing their children's emotional wellbeing and behavior (Inoa, 2017). For Anderson and Branstetter (2012), increasing parental involvement as a preventive strategy works best before severe problems emerge in youth. By knowing about the activities, relationships and locations of their children parents accustom their children to supervision and parental involvement, leading to parents feeling efficacious and children experiencing a positive impact (Morales Castillo & Aguirre Dávila, 2018). Although involvement from

both parental figures is paramount for Latin American youth, maternal resources and efforts have a higher influence than paternal especially in predicting academic and emotional outcomes (Lorenzo-Moledo, Godás-Otero & Santos-Rego, 2017). Mexican girls report higher involvement from both parents when compared to boys (Eguiarte & Arenas, 2019; Galaz et al., 2019). Latin American culture believes girls should be looked after and paid attention to more than boys, as the latter are thought to be stronger, more aggressive and independent (Buitrago-Peña, Guevara-Jiménez & Cabrera-Cifuentes, 2009).

Practices of maternal warmth consist of compliments, empathy, physical and verbal demonstrations of love that develop in children confidence and support, it is a form of non-intrusive supervision and respect of children's opinions and ideas through emotional closeness, limit enforcing and caring (Borda Mas et al., 2019; Dadds et al., 2012). For Mexican youth, maternal warmth has been proven to be a protective factor against problem behaviors and more serious mental health disorders, such as psychosis. Maternal warmth is also associated with stable and positive adolescent development (Benitez Camacho, Chávez León & Ontiveros Uribe, 2005; Cumsille, Loreto Martínez, Rodríguez & Darling, 2015). Maternal warmth may also serve as a protective factor in lessening the impact of harsh and negative parental practices such as intrusion and hostility, particularly in communities in which families face economic hardships and challenges because of poor neighborhood environments (Caughy, Nettles, O'Campo & Lohrfink, 2006). Similarly, for McLoyd, Kaplan, Hardaway and Wood (2007), it is the perception of parental warmth and support which mediates the relationship between certain parental practices and childhood outcomes, especially in groups where physical

punishment is normative. Across cultures, parental warmth has been associated with greater competence and better outcomes with children that experience excessive parental control , aggression and anger (Yildirim & Roopnarine, 2015). In the Mexican context, these findings have been confirmed by Morales Chainé, Martínez Ruíz, Nieto and Lira Mandujano (2017) where warmth significantly diminished the effect of a plethora of risk factors in non-clinical range Mexican adolescents. Suprisingly, Mexican girls and preadolescents report less maternal warmth than their male counterparts and older adolescents (Eguiarte & Arenas, 2019; Galaz et al., 2019).

Since the 1990s, Latin America has faced an increasing number of divorces and fragmented households, as well as the incorporation of more women into the workplace (Moreno Carmona, 2013). As some Mexican parenting interventions build upon preexisting assumptions such as stay-at-home mothers or intact and extended households, such clinical interventions might not be efficient or effective in treating or preventing problem behaviors in Latin American preadolescents. To inform the design and implementation of evidence-based and culturally specific preventive parenting programs in Mexico, this research project seeks to identify the association that positive parental practices have on preadolescent problem behaviors by focusing on parental practices as perceived by children and their self-reported problem behaviors.

Our study hypotheses were:

- 1) A negative association between positive parental practices and both problem behaviors will exist regardless of gender and grade level.

- 2) There will be differences in problem behaviors and positive parental practices by grade, sex and household configuration.

Method:

Participants: Through a non-probabilistic sampling method, we recruited students from three public elementary schools in southern Mexico City during spring 2018. The project was carried out following the Mexican Psychological Society's code of ethics (Sociedad Mexicana de Psicología, 2010). Prior to data collection, participants, parents and staff were informed about the purpose of the research project, potential risks, benefits and confidentiality. All students from 4th to 6th grade were eligible but only those whose parents had provided informed consent and were in school at the time of data collection were selected to take part. The analytic sample was comprised by 306 students (48.8% girls, age $M=10$ $SD=0.92$) from 4th (33%) 5th (31%) and 6th (36%) grades.

Data collection: Students were instructed to first, read each item in the questionnaire silently followed by the teacher reading the item aloud. Students answered all items on paper anonymously. Confidentiality was re-emphasized during the administration.

Instruments: Students completed a sociodemographic questionnaire that included information on household composition. Maternal practices of autonomy and communication were measured with Andrade and Betancourt's (2008) scale of parental practices in its reduced version (Segura, Vallejo, Osorno, Rojas & Reyes, 2011). The mother version contains 15 statements that reflect 5 factors (i.e.

Communication ($\alpha=.92$), psychological control ($\alpha=.8$), imposition ($\alpha=.77$), behavioral control ($\alpha=.8$) and autonomy ($\alpha=.82$)) in which the student responds on a Likert type scale (4 points, ranging from Never up to Always) to such items as “My mother respects the decisions I make”. The total scale of parental practices has adequate internal reliability with Mexican youth ($\alpha=.82$)

Parental practices of involvement and communication were measured using the Spanish version of The Alabama Parenting Questionnaire (Escribano, Aniorde & Orgilés, 2013), originally developed by Frick (1991). The APQ consists of 16 statements answered on a 5 point Likert Type scale (ranging from Never to Always) with 4 underlying factors showing moderate to high internal consistencies with Mexican preadolescents (Robert, 2009): inconsistent discipline ($\alpha=.57$), positive parenting ($\alpha=.56$), poor supervision ($\alpha=.63$) and parental involvement ($\alpha=.85$).

Maternal warmth was measured using a Spanish translation of Shaver and Fraley’s Experiences in Close Relationships Scale (Tay-Karapas, González, Silva, Tirado & Córdova, 2015). The scale consists of 9 statements (e.g. It is very helpful for me to go with my mother in difficult times) that are agreed upon by using a Likert scale (from Strongly Agree, to Strongly Disagree) where higher scores indicate higher maternal warmth. The scale presents high internal reliability ($\alpha=.86$) when used as a self-report with Latin American youth.

Internalizing and externalizing behaviors were measured using a Chilean translation (Rivera Gutiérrez, 2013) of the Strengths and Difficulties Questionnaire (Goodman, Ford, Simmons, Gatward & Meltzer, 2000). The SDQ consists of 25 items answered on a 3 point Likert type scale that ranges from “Not true” to “Absolutely true” and where higher scores indicate a higher presence of problem

behaviors in general (e.g. "I am easily distracted, it's hard for me to concentrate). Internalizing problem behaviors ($\alpha=.82$) is a second order latent variable derived from combining emotional symptoms and peer relationship problems ($\alpha=.81$, $\alpha=.63$), while externalizing problem behaviors ($\alpha=.88$) is derived from combining conduct problems to hyperactivity/inattention as well ($\alpha=.76$, $\alpha=.86$). Both the SDQ and the ECRM were found to provide valid and reliable measures for internalizing an externalizing behaviors as well as parental attachment in Mexican preadolescents (Fuentes-Balderrama et al., 2020).

Analysis: Missing data were managed by series mean imputation, never exceeding 16 cases per variable (5% of the total n). Confirmatory factor analyses (CFAs) were carried out to assess measurement invariance and model fit using AMOS 23. A series of exploratory factor analyses (EFAs) were then implemented to extract valid and reliable construct measurements of problem behaviors, maternal and joint parental practices. A series of mean comparisons were carried out to test our secondary hypothesis. The data were exported to Mplus 7.1 where SEM was carried out to test for our primary hypotheses. The estimator used was Maximum Likelihood Mean and Variance (MLMV) given its robustness with non-normal data.

Results:

CFAs depicted non-significant and cross-factor loadings that evidenced configural and metric non-invariance across all 6 instruments, thus exploratory factor analyses were carried out to extract valid and reliable measures of the constructs (see table 1).

Table 1. Fit statistics for confirmatory factor analyses.

Scale	df	χ^2	CFI	TLI	RMSEA	C.I.	SRMR
ECR-M	26	67.88***	0.95	0.94	0.07	.05 - .09	.06
PPSm	80	136.49***	0.94	0.92	0.04	.03 - .06	.05
APQ	98	163.44***	0.89	0.86	0.05	.03 - .05	.06
SDQ	57	618.4***	0.69	0.65	.06***	.06 - .07	.09

Note: ECR-M: Experiences in Close Relationships Scale (mother version), PPM: Parental Practice Scale (mother version), APQ: Alabama Parenting Questionnaire, SDQ: Strengths and Difficulties Questionnaire. * .05 ** .01 *** .001

For all inventories, extreme group discrimination t-tests and internal consistency analyses were used to suppress items that did not discriminate or posed threats to scale reliability. As to the EFAs, the method used was principal component analysis with varimax rotation, following Kaiser's criterion and were paired with internal consistency analyses. Resulting KMOs ($\geq .7$) and sphericity tests indicated sampling adequacy as well as the presence of non-identity matrices and thus confirmed the appropriateness to perform EFAs. The ECR-M converged on a bifactorial solution identical to the one proposed by the authors. Maternal Warmth was measured by items 1-4 and presented an internal consistency of $\alpha = .86$.

The factorial analysis of parental practices was performed with both parenting inventories in a same item pool in order to have more parsimonious measures and to deal with possible overlap between items. A 5-factor solution was achieved, but for the purpose of this research only two factors were used. Maternal Autonomy and Communication consisted of Parental Practices Scale mother version items 2, 14 and 15, while Parental Involvement and Communication was a joint measure of the Alabama Parenting Questionnaire items 1, 2 and 3 and the Parental Practice Scale mother version item 1. Each of the factor scales have an internal consistency of $\alpha = .7$.

The Strengths and Difficulties Questionnaire presented a total internal consistency of $\alpha = .72$ and was subdivided into Externalizing Problem Behaviors

(items 2, 5, 10, 15 and 18, $\alpha=.66$) and Internalizing Problem Behaviors (items 3, 8, 13, 16 and 24, $\alpha=.64$). Although Shapiro-Wilk tests indicated non-normality for the factor scales, skewness and kurtosis values were far from the absolute cut-off values that would suggest a need for data transformation. Factor scale descriptives for the global sample, boys, girls, different grades and household configurations are presented in table 2.

Table 2. Means and Standard Deviations for factors among groups

	n	Internalizing		Externalizing		Maternal Autonomy and Communication		Maternal Warmth		Parental Involvement and Communication	
		M	SD	M	SD	M	SD	M	SD	M	SD
Global	306	8.33	2.42	8.84	2.44	9.76	2.22	16.08	8.24	12.55	2.89
Boys	151	8.19	2.3	9.09	2.48	9.53	2.18	17.22	7.83	12.12	3.11
Girls	144	8.49	2.61	8.53	2.34	9.98	2.25	15.29	8.55	13.07	2.51
4th grade	102	8.8	2.37	9.45	2.34	9.93	2.14	14.11	8.2	12.36	2.97
5th grade	92	8.3	2.46	8.89	2.61	9.77	2.24	16.39	8.76	12.84	2.97
6th grade	112	7.92	2.37	8.24	2.26	9.6	2.28	17.62	7.51	12.47	2.75
Intact	191	8.3	2.48	8.75	2.39	9.76	2.25	16.29	8.21	12.58	2.84
Fragmented	93	8.57	2.28	9.2	2.53	9.65	2.22	15.41	8.49	12.41	3.06

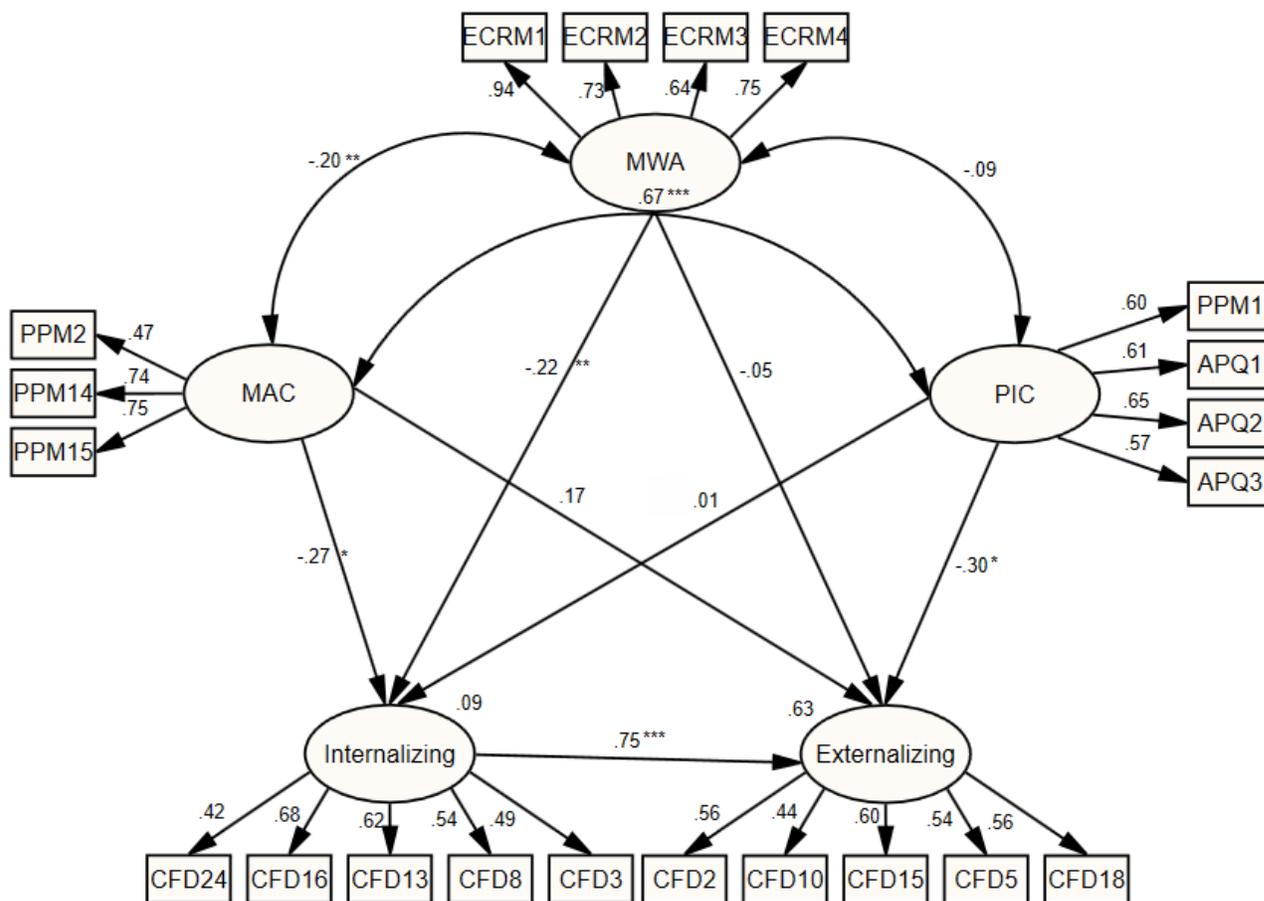
As to mean comparisons, there were significant differences by sex where boys reported higher maternal warmth $t(293)=2.03^*$ Cohen's $d=.23$ and externalizing problem behaviors $t(293)=2.017^*$ Cohen's $d=.23$. Girls presented higher parental involvement and communication $t(285.33)=-2.85^{**}$ Cohen's $d=.33$. Schoolyear ANOVAs with Scheffé's post-hoc test as a measure to deal with unequal group sizes resulted in differences for maternal warmth $F(2,303)=5.05^{**}$ $\eta=.03$ and both internalizing $F(2,303)=3.56^*$ $\eta=.02$ and externalizing problem behaviors

$F(2,303)=6.86^{***}$ $\eta=.04$. 6th graders reported significantly higher maternal warmth when compared to 4th graders (Scheffé=3.5**) and significantly lower problem behaviors when compared to the same group (Internalizing=-.87* and Externalizing=-1.21***). No differences were found between fragmented and intact households.

The model was specified using parental practices as covarying exogenous variables that directly affect both problem behaviors. Externalizing problem behaviors were regressed on internalizing problem behaviors as well to test for possible mediation paths. During model building, Lagrange multipliers suggested adding covariances between the error terms of items: PPSm1 – PPSm2 as well as ECR-M2 – ECR-M3 (both pairs related to the frequency and quality of maternal communication). The model path diagram is presented as figure 1.

The model resulted in S-B χ^2 (177): 207 $p=.06$, CFI: .97, TLI: .96, RMSEA: .02 (.00 - .03), SRMR: .04, AIC: 16902.41 and BIC 17181.68 indicating absolute fit and low errors of approximation. All factor loadings were above the .4 threshold and significant, all latent variables presented significant variances as well.

Figure 1. Parental practices and their effects on problem behaviors. (Lagrange multipliers not shown for clarity purposes)



Note: MAC:Maternal Autonomy and Communication, MWA: Maternal Warmth, PIC: Parental Involvement and Communication.

Different Sobel tests with Bonferroni's adjustment were carried out to determine the significance of the mediation effects of internalizing problem behaviors between parental practices and externalizing problem behaviors. Maternal warmth as well as maternal autonomy and communication presented significant indirect effects on externalizing problem behaviors (maternal warmth $\beta=-.17^{**}$, maternal autonomy and communication $\beta=-.2^*$). Both direct and indirect effects for both outcome variables account for a moderate amount of explained variance (Internalizing $R^2=9\%$) (Externalizing $R^2=63\%$).

Discussion:

Our model demonstrated significant negative associations between positive maternal practices and both internalizing and externalizing problem behaviors, which supports our principal hypothesis and confirms previous findings in Mexico and Latin America (Andrade Palos et al., 2012; Chainé et al., 2015; Cruz-Santiago & Ramírez García, 2011). Maternal practices of autonomy and communication are greatly associated to parental involvement and moderately related to maternal warmth, demonstrating that when mothers communicate clearly and openly, preadolescents perceive their mother as supporting, caring, trustworthy and involved (Betancourt & Andrade, 2011; Cobos, 2008; Darío Moreno Carmona, 2013; Rodriguez et al., 2015). As opposed to the findings of Benitez Camacho et al. (2005), maternal warmth was not associated with involvement. Preadolescents in our sample may not be experience support, supervision or communication through practices of maternal warmth.

Maternal autonomy and communication was the strongest protective factor for internalizing problem behaviors in the model, which is consistent with previous international findings (Lorenzo-Moledo et al., 2017). The combination of communication and autonomy as a protective factor is experienced by preadolescents when mothers provide clear messages on values, rules and parental expectations in an interactive way. This appears to as to bolster youth decision-making capabilities, commitment with parents and control over their own activities while shaping parental discipline and supervision (Barbosa, 2014; Cobos, 2008; Cuervo, 2010; Moreno Carmona, 2013; Morales Castillo & Aguirre Dávila, 2018; Smetana, 2011; Vargas Barbosa et al., 2017; Washington, 2018). By supporting and

shaping autonomy, mothers demonstrate trust and acknowledge preadolescent resources which in turn, help preadolescents acknowledge parental support and acceptance, thus acting as a protective factor for internalizing problem behaviors. The indirect effect on externalizing problem behaviors is explained by clear cues of socially acceptable behavior as well as preadolescent commitment and respect to parental authority, through which they may start to regulate their behavior to prevent disappointing their parents and losing their privacy, among other privileges.

Similarly, maternal warmth acts as a protective factor for internalizing problem behaviors which confirms previous findings from Mexico, Latin America and the United States (Benitez Camacho et al., 2005; Borda Mas et al., 2019; Cumsille et al., 2015; Mestre et al., 2010; Morales Chainé et al., 2017; Steinberg, 2001). By providing compliments, being empathetic and engaging in both physical and verbal demonstrations of love, mothers reinforce parental emotional support which might motivate preadolescents to seek new activities, increase their social networks and develop their own confidence and self-efficacy against internalizing problem behaviors. Maternal warmth may reinforce preadolescent participation in their family through recognition and support, thus aiding in the development of communication and autonomy while reinforcing family loyalty as transmitted by the Mexican culture (Borda Mas et al., 2019; Cobos, 2008; Dadds et al., 2012). Maternal warmth presented an indirect effect on externalizing problem behaviors which might be explained through maternal emotional discharge; through parental reinforcement of emotional self-efficacy, being aware of maternal emotional support and sharing concerns, any possible emotional distress is no longer channeled into the development of externalizing problem behaviors.

As proposed by previous Latin American research, parental involvement and communication act a protective factor for externalizing problem behaviors probably due to the strong supervision component conveyed by it (Moreno Carmona, 2013; Lara & Saracosti, 2019). By providing support, cognitive scaffolding and quality time, parents indirectly reinforce preadolescent self-esteem and self-efficacy (Eshel et al., 2006; Morales Castillo & Aguirre Dávila, 2018; Mosmann & Wagner, 2008). Supplying preadolescents with culturally appropriate behavioral schemes, boosting their social development and supporting their autonomy proves to be a protective factor for externalizing problem behaviors comparable to what occurs with maternal autonomy and communication.

As to our secondary hypotheses, sex differences were found where boys reported higher maternal warmth while girls presented higher parental involvement and communication which was in line with previous Latin American research (Eguiarte & Arenas, 2019; Galaz et al., 2019).

The difference may be due to the cultural belief that girls are weaker and less independent than boys, thus they are encountered with more parental involvement and supervision as well as cultural beliefs girls should be taught to maintain family bonds and seek parental approval (Buitrago-Peña et al., 2009; Darling et al., 2008; Galaz et al., 2019). In contrast with previous research in Mexico and the United States, no difference in maternal autonomy and communication was found between sexes (Darling et al., 2008; Galaz et al., 2019).

By not encountering differences in problem behaviors or parental practices by household configuration, the results suggest an intact household is not a necessary condition for positive preadolescent development in Mexican families. SEM model

comparison between intact and fragmented households would confirm if preventive factors have similar mechanisms that serve as protective factors for children in fragmented households, but that is beyond the scope of this paper.

Age-wise, younger preadolescents reported lower maternal warmth and higher problem behaviors. This is probably due to developmental processes where 4th graders apparently have begun a separation process in favor of their own autonomy where they perceive their mothers as less supportive than their older, more experienced counterparts. Despite our results, the cross-sectional design of this study cannot establish causal relationships between our variables nor provide a reliable measurement of preadolescent development. A longitudinal study would also be beneficial in describing the association parental practices have on problem behaviors through time.

Implications for Social Welfare Policy:

In accordance with Chainé and Pineda (2014), more research should be done to identify the efficacy in parental behavior training interventions such as Modularized Cognitive Training (Chorpita et al., 2011), or PMTO (Patterson, Forgatch & DeGarmo, 2010) with Mexican parents, as well as the need to adapt new and existing programs with the nature of Mexican culture and parenting in mind. Interventions centered around parental behavior training can serve the dual purpose of developing efficient employment of parental practices as well as successful implementation of protective factors in Mexican families. Before engaging in an intervention, Mexican parents should seek assistance in identifying the severity of preadolescent problem

behaviors beforehand, as positive parental practices would not be as effective for children in clinical ranges of problem behaviors (Anderson & Branstetter, 2012).

Social programs for positive youth development and improved parenting should keep in mind that Mexican mothers benefit from developing communication skills aimed at reducing family conflict and improving collaborative problem solving with their children. Explaining the emerging need for autonomy of their children as well as planning strategies aimed at maintaining respect among family members and family loyalty, social programs will reinforce the mothers' position and build effective communication channels during adolescence (Manczak et al., 2018). Increasing maternal communication that makes expectation clear and includes preadolescents in family decisions increases parental involvement and serves as protective factor.

By reinforcing and recognizing preadolescent compliance to parental expectations while also exploring their own autonomy, mothers develop trust in the mother-child relationship while also supporting preadolescent autonomy. If preadolescents cannot balance parental expectations and autonomy, instructing mothers to not lose their temper or employ negative responses would provide them with an opportunity to provide preadolescents with support and guidance to learn from their mistakes. By not reacting in antagonistic ways, mothers reinforce maternal help in similar situations in the future while also reinforcing unconditional support. Coaching mothers in discriminating involvement from supervision and intrusion might help preadolescents perceive parental involvement as supportive, while providing parents with information of potential contextual and social threats to overcome, without being a threatening or uncomfortable presence to their children.

As to cultural values, gender roles are highly reinforced since childhood and by engaging in more neutral practices or beliefs, mothers might be able to provide preadolescents with the practices they need and not what culture expects for them to need. Mothers could reinforce the duty and loyalty to family while being less supportive of the belief that an individual's behavior is representative of the whole family, or that individual desires and needs are less important than the family's. Similarly, parents would benefit greatly from being flexible in their hierarchical structure when taking family decisions as children have a right to share their opinions of what happens in the family.

This study was not without its limitations. The use of self-report questionnaires might have rendered biased answers from the sample despite a confidentiality statement and relative privacy while answering. Although valid and reliable subscales were extracted from the APQ and SDQ, the results should be interpreted with caution as those measures were not originally designed to capture preadolescent perceptions. Future directions in this line of research involve a stronger sampling procedure in order to compare structural equation models between subsamples. Incorporating negative parental practices into the model would provide a more realistic test of these parental practices as protective factors, while a longitudinal design would further explain the mechanisms and limitations of these protective factors. Incorporating paternal parental practices would probably indicate how maternal practices herald paternal, therefore incorporating the household hierarchical structure into models would provide higher external validity.

The authors report that there are no conflicts of interest and that there was no funding involved in the development of this project. The main author would like to acknowledge the invaluable support of Dr. Tiffany A. Whittaker.

References:

- AMPI. (2017, July 9). *12% de niños con depresión y ansiedad—México*. ANSA.it. http://www.ansalatina.com/americalatina/noticia/mexico/2017/07/09/12-de-ninos-atrapados-en-depresion-y-ansiedad_42f5ddaa-38d0-4c43-b849-a4e4e6495715.html
- Anderson, R. J., & Branstetter, S. A. (2012). Adolescents, parents, and monitoring: A review of constructs with attention to process and theory. *Journal of Family Theory & Review*, *4*(1), 1–19.
- Andrade Palos, P., Betancourt Ocampo, D., Vallejo Casarín, A., Ochoa, C., Segura, B., Rivera, R., & María, R. (2012). Prácticas parentales y sintomatología depresiva en adolescentes. *Salud Mental*, *35*(1), 29–36.
- Barbosa, P. V. (2014). *O desenvolvimento da autonomia adolescente: Contexto, valores, estilos educativos e a legitimidade da autoridade parental*.
- Benitez Camacho, E., Chévez León, E., & Ontiveros Uribe, M. P. (2005). Crianza Y Esquizofrenia. *Salud Mental*, *28*(2), 59–72.
- Betancourt, D. B., & Palos, P. A. (2011). Control parental y problemas emocionales y de conducta en adolescentes. *Revista Colombiana de Psicología*, *20*(1), 27–41.
- Borda Mas, M., Asuero Fernández, R., Avargues Navarro, M. L., Sánchez Martín, M., del Río Sánchez, M. del C., & Beato Fernández, L. (2019). Estilos parentales percibidos en los trastornos de la alimentación. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, *28* (1), 12-21.
- Buitrago-Peña, M. del P., Guevara-Jiménez, M., & Cabrera-Cifuentes, K. A. (2009). *Las representaciones sociales de género y castigo y su incidencia en la corrección de los hijos*.
- Calzada, E., Barajas-Gonzalez, R. G., Huang, K.-Y., & Brotman, L. (2015). Early childhood internalizing problems in Mexican-and Dominican-origin children: The role of cultural socialization and parenting practices. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, *46*(4), 1–12.
- Castro-Castañeda, R., Núñez-Fadda, S. M., Musitu-Ochoa, G., & Callejas-Jerónimo, J. E. (2019). *Comunicación con los padres, malestar psicológico y actitud hacia la autoridad en adolescentes mexicanos: Su influencia en la victimización escolar*.

- Cauce, A. M., & Domenech-Rodriguez, M. (2002). Latino families: Myths and realities. *Latino Children and Families in the United States: Current Research and Future Directions*, 3–25.
- Caughy, M. O., Nettles, S. M., O'Campo, P. J., & Lohrfink, K. F. (2006). Neighborhood matters: Racial socialization of African American children. *Child Development*, 77(5), 1220–1236.
- Chainé, S. M., & Pineda, F. V. (2014). Prácticas de crianza asociadas a la reducción de los problemas de conducta infantil: Una aportación a la salud pública. *Acta de Investigación Psicológica*, 4(3), 1701–1716.
- Chainé, S. M., Romero, V. F., Peña, M. R., Cervantes, F. L., & Gutiérrez, J. N. (2015). Prácticas de crianza asociadas al comportamiento negativista desafiante y de agresión infantil. *Avances En Psicología Latinoamericana*, 33(1), 57–76.
- Chorpita, B. F., Daleiden, E. L., Ebesutani, C., Young, J., Becker, K. D., Nakamura, B. J., Phillips, L., Ward, A., Lynch, R., & Trent, L. (2011). Evidence-based treatments for children and adolescents: An updated review of indicators of efficacy and effectiveness. *Clinical Psychology: Science and Practice*, 18(2), 154–172.
- Cobos, E. G. (2008). Adolescencia y familia: Revisión de la relación y la comunicación como factores de riesgo o protección. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 10(2), 104–122.
- Cox, R. (2014). Differential Effects of Parents and Peers on Externalizing Behavior and Drug Use. *Acta de Investigación Psicológica*, 4(2), 1491–1509. [https://doi.org/10.1016/S2007-4719\(14\)70389-8](https://doi.org/10.1016/S2007-4719(14)70389-8)
- Cruz-Santiago, M., & Ramírez García, J. I. (2011). "Hay Que Ponerse en los Zapatos del Joven": Adaptive Parenting of Adolescent Children Among Mexican-American Parents Residing in a Dangerous Neighborhood. *Family Process*, 50(1), 92–114. <https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.2010.01348.x>
- Cuervo, Á. (2010). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Diversitas: Perspectivas En Psicología*, 6(1), 111–121.
- Cumsille, P., Loreto Martínez, M., Rodríguez, V., & Darling, N. (2015). Parental and individual predictors of trajectories of depressive symptoms in Chilean adolescents. *Predictores*

- Individuales y Familiares de Diferentes Trayectorias de Sintomatología Depresiva En Adolescentes Chilenos.*, 15(3), 208–216. <https://doi.org/10.1016/j.ijchp.2015.06.001>
- Dadds, M. R., Allen, J. L., Oliver, B. R., Faulkner, N., Legge, K., Moul, C., Woolgar, M., & Scott, S. (2012). Love, eye contact and the developmental origins of empathy v. Psychopathy. *The British Journal of Psychiatry*, 200(3), 191–196.
- Darío Moreno Carmona, N. (2013). Familias Cambiantes, Paternidad En Crisis. *Changing Families, Parenting in Crisis.*, 30(1), 177–209.
- Darling, N., Cumsille, P., & Martínez, M. L. (2008). Individual differences in adolescents' beliefs about the legitimacy of parental authority and their own obligation to obey: A longitudinal investigation. *Child Development*, 79(4), 1103–1118. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2008.01178.x>
- Díaz-Loving, R., & Andrade-Palos, P. (1996). Desarrollo y validación del Inventario de Reacciones ante la Interacción de Pareja (IRIP)[Development and validation of a measure of reactions toward couple interaction]. *Psicología Contemporánea*, 31, 90–96.
- Eguiarte, B. E. B., & Arenas, V. G. (2019). Percepción de prácticas parentales en adolescentes tempranos y tardíos: Una perspectiva del desarrollo. *Investigación y Práctica En Psicología Del Desarrollo*, 4, 1–14.
- Elmore, C., & Gaylord-Harden, N. (2013). The Influence of Supportive Parenting and Racial Socialization Messages on African American Youth Behavioral Outcomes. *Journal of Child & Family Studies*, 22(1), 63–75. <https://doi.org/10.1007/s10826-012-9653-6>
- Escribano, S., Aniorte, J., & Orgilés, M. (2013). Factor structure and psychometric properties of the Spanish version of the Alabama Parenting Questionnaire (APQ) for children. *Psicothema*, 25(3), 324–329.
- Eshel, N., Daelmans, B., Mello, M. C. de, & Martines, J. (2006). Responsive parenting: Interventions and outcomes. *Bulletin of the World Health Organization*, 84, 991–998.
- Frick, P. J. (1991). The Alabama parenting questionnaire. *Unpublished Rating Scale, University of Alabama*.

- Frick, Paul J., Ray, J. V., Thornton, L. C., & Kahn, R. E. (2014). Can callous-unemotional traits enhance the understanding, diagnosis, and treatment of serious conduct problems in children and adolescents? A comprehensive review. *Psychological Bulletin*, *140*(1), 1.
- Fuentes-Balderrama, J., del Castillo, C. C., García, A. O., Loving, R. D., Plaza, B. T., & Cardona, J. R. P. (2020). The Effects of Parenting Styles on Internalizing and Externalizing Behaviors: A Mexican Preadolescents Study. *International Journal of Psychological Research*, *13*(1), 9–18.
- Galaz, M. M. F., Manrique, M. T. M., Ayala, M. de L. C., Mota, M. J. C., & Díaz-Loving, R. (2019). Crianza materna y regulación emocional en adolescentes: Diferencias asociadas al sexo. *Emerging Trends in Education*, *1*(2), 96–120.
- Gómez-Dantés, O., & Frenk, J. (2018). Ni mito ni estigma: Integrar la salud mental a los servicios de salud convencionales de los países en desarrollo. *Salud Pública de México*, *60*(2), 212–217.
- Goodman, R., Ford, T., Simmons, H., Gatward, R., & Meltzer, H. (2000). Using the Strengths and Difficulties Questionnaire (SDQ) to screen for child psychiatric disorders in a community sample. *The British Journal of Psychiatry*, *177*(6), 534–539.
- Gurland, S. T., & Grolnick, W. S. (2003). Children's expectancies and perceptions of adults: Effects on rapport. *Child Development*, *74*(4), 1212–1224.
- INCyTU. (n.d.). *Salud mental en México*. Retrieved January 11, 2019, from <https://www.foroconsultivo.org.mx/INCyTU/index.php/notas/salud/46-7-salud-mental-en-mexico>
- Inoa, R. (2017). Parental involvement among middle-income Latino parents living in a middle-class community. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, *39*(3), 316–335.
- Kader, Z., & Roman, N. V. (2018). The effects of family conflict on the psychological needs and externalising behaviour of preadolescents. *Social Work*, *54*(1), 37–52. <https://doi.org/10.15270/54-1-613>
- Kline, G. C., Killoren, S. E., & Alfaro, E. C. (2016). Perceived parental psychological control, familism values, and Mexican American college students' adjustment. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, *22*(4), 524–532. <https://doi.org/10.1037/cdp0000096>

- Kuhn, E. S., Phan, J. M., & Laird, R. D. (2014). Compliance with parents' rules: Between-person and within-person predictions. *Journal of Youth and Adolescence*, *43*(2), 245–256.
- Lara, L., & Saracostti, M. (2019). Effect of Parental Involvement on Children's Academic Achievement in Chile. *Frontiers in Psychology*, *10*. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.01464>
- Livas-Dlott, A., Fuller, B., Stein, G. L., Bridges, M., Mangual Figueroa, A., & Mireles, L. (2010). Commands, competence, and cariño: Maternal socialization practices in Mexican American families. *Developmental Psychology*, *46*(3), 566.
- Lorenzo-Moledo, M., Godás-Otero, A., & Santos-Rego, M. A. (2017). Main determinants of immigrant families' involvement and participation in school life/Principales determinantes de la implicación y participación de las familias inmigrantes en la escuela. *Cultura y Educación*, *29*(2), 213–253.
- Manczak, E. M., Donenberg, G. R., & Emerson, E. (2018). Can Mother–Daughter Communication Buffer Adolescent Risk for Mental Health Problems Associated With Maternal Depressive Symptoms? *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, *0*(0), 1–11. <https://doi.org/10.1080/15374416.2018.1443458>
- McLoyd, V. C., Kaplan, R., Hardaway, C. R., & Wood, D. (2007). Does endorsement of physical discipline matter? Assessing moderating influences on the maternal and child psychological correlates of physical discipline in African American families. *Journal of Family Psychology*, *21*(2), 165.
- Mestre, M. V., Tur, A. M., Samper, P., & Latorre, A. (2010). Inestabilidad emocional y agresividad: Factores predictores. *Ansiedad y Estrés*, *16*(1).
- Morales Castillo, M., & Aguirre Dávila, E. (2018). Involucramiento Parental Basado en el Hogar y Desempeño Académico en la Adolescencia. *Home-Based Parental Involvement and Academic Performance during Adolescence.*, *27*(2), 137–160. <https://doi.org/10.15446/rcp.v27n2.66212>
- Morales Chainé, S., Martínez Ruíz, M. J., Nieto, J., & Lira Mandujano, J. (2017). Crianza Positiva Y Negativa Asociada a Los Problemas Severos De Conducta Infantil. *POSITIVE AND*

NEGATIVE PARENTING ASSOCIATED WITH SEVERE PROBLEMS OF CHILD BEHAVIOR., 17(2), 137–149. <https://doi.org/10.21134/haaj.v17i2.313>

- Mosmann, C., & Wagner, A. (2008). Dimensiones de la conyugalidad y de la parentalidad: Un modelo correlacional. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 10(2), 79–103.
- Patterson, G. R., Forgatch, M. S., & DeGarmo, D. S. (2010). Cascading effects following intervention. *Development and Psychopathology*, 22(4), 949–970.
- Rivera Gutiérrez, M. (2013). *Análisis psicométrico del cuestionario de capacidades y dificultades (SDQ) administrado en profesores de niños y niñas escolares de la Provincia de Santiago de Chile*. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/133869>
- Robert, C. J. (2009). *Parenting practices and child behavior in Mexico: A validation study of the Alabama parenting questionnaire*.
- Rodriguez, E. M., Nichols, S. R., Javdani, S., Emerson, E., & Donenberg, G. R. (2015). Economic hardship, parent positive communication and mental health in urban adolescents seeking outpatient psychiatric care. *Journal of Child and Family Studies*, 24(3), 617–627.
- Rote, W. M., & Smetana, J. G. (2015). Acceptability of information management strategies: Adolescents' and parents' judgments and links with adjustment and relationships. *Journal of Research on Adolescence*, 25(3), 490–505.
- Seay, A., Freysteinson, W. M., & McFarlane, J. (2014). Positive Parenting. *Nursing Forum*, 49(3), 200–208. <https://doi.org/10.1111/nuf.12093>
- Segura, C. H., Vallejo, C. A., Osorno, M. J., Rojas, R. R., & Reyes, G. S. (2011). La Escala de Prácticas Parentales de Andrade y Betancourt en adolescentes veracruzanos. *Revista de Educación y Desarrollo*, 6(18), 67–73.
- Smetana, J. G. (2011). *Adolescents, families, and social development: How teens construct their worlds*. Wiley-Blackwell.
- Sociedad Mexicana de Psicología. (2010). *Código ético del psicólogo* (4th ed.). Trillas.
- Steidel, A. G. L., & Contreras, J. M. (2003). A new familism scale for use with Latino populations. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 25(3), 312–330.

- Steinberg, L. (2001). We know some things: Parent–adolescent relationships in retrospect and prospect. *Journal of Research on Adolescence*, 11(1), 1–19.
- Tay-Karapas, K., González, M. G., Silva, J. B., Tirado, D. L., & Córdova, A. O. (2015). Propiedades psicométricas de la escala de experiencias en relaciones cercanas-estructuras de relaciones (ECR-RS) para medir apego en adolescentes chilenos//Psychometric properties of the experiences in close relationships revised (ECR-RS) scale.... *Salud & Sociedad*, 6(1). <http://www.saludysociedad.cl/index.php/main/article/view/212>
- UNICEF. (2018, November 30). *Informe sobre el costeo de las Procuradurías de Niñas, Niños y Adolescentes en las entidades federativas*. Directorio de Informes. <http://sitios.dif.gob.mx/pdmf/wp-content/uploads/2018/12/InformeCosteo.pdf>
- UNICEF México. (2017). *Informe Anual México 2017* (No. 1). UNICEF. <https://www.unicef.org/mx/Informe2017/Informe-Anual-2017.pdf>
- Vargas Barbosa, P., Paula Neumann, A., Ferrazza Alves, C., Pereira Teixeira, M. A., & Wagner, A. (2017). Autonomia, Responsividade/Exigência e Legitimidade da Autoridade Parental: Perspectiva de Pais e Adolescentes. *Autonomy, Responsiveness/Demandingness and Legitimacy of Parental Authority to Adolescents and Their Parents.*, 22(1), 23–34. <https://doi.org/10.1590/1413-82712017220103>
- Washington, K. (2018). *The Moderating Effect of Conformity to Parental Expectations on the Association Between Autonomy Support and Adolescent Self-efficacy* [PhD Thesis]. University of North Carolina at Greensboro.
- Yildirim, E. D., & Roopnarine, J. L. (2015). The mediating role of maternal warmth in the associations between harsh parental practices and externalizing and internalizing behaviors in Hispanic American, African American, and European American families. *Cultural Diversity & Ethnic Minority Psychology*, 21(3), 430–439. <https://doi.org/10.1037/a0038210>

WESTERN MICHIGAN UNIVERSITY



School of Social Work
College of Health and Human Services

February 3, 2020

Jaime Fuentes-Balderrama, University of Texas at Austin
Cinthia Cruz del Castillo, Universidad Iberoamericana
Jose Ruben Parra-Cardona, University of Texas at Austin
Bernardo Turnbull Plaza, Universidad Iberoamericana
Angélica Ojeda García, Universidad Iberoamericana
Rolando Díaz-Loving, Universidad Nacional Autónoma de México

Dear Authors:

The purpose of this letter is to officially inform you that your article, "Parental Practices and Maternal Warmth as Protective Factors for Problem Behaviors in Mexican Preadolescents", has been accepted for publication in the *Journal of Sociology and Social Welfare*.

Your article has been forwarded to our Managing Editor, Dr. Melinda McCormick. She will do a final edit and schedule your article for publication. You will be able to see and review your article before publication.

Congratulations on this very significant accomplishment!

Sincerely,

A handwritten signature in blue ink, appearing to read "Héctor Luis Díaz".

Héctor Luis Díaz, Ph.D., Professor and Editor-in-Chief
Journal of Sociology and Social Welfare

Segunda sección de resultados:

En esta sección se presentan los resultados de la investigación en su totalidad. Se comienza reportando los valores de confiabilidad y validez obtenidas por todas las mediciones, especificando las soluciones factoriales por fase. Posteriormente, se presentan comparaciones de medias entre sexo y edad para la fase 2. Dos regresiones logísticas que buscan identificar los factores que vuelven a los preadolescentes más propensos a presentar problemas de conducta por arriba de la media de su cohorte. Finalmente se presentan 5 modelos de ecuaciones estructurales y su comparación directa para abordar las interacciones y los efectos específicos que tienen las prácticas parentales positivas y negativas, el apego parental negativo en los problemas de conducta internalizados y externalizados.

Los análisis factoriales confirmatorios reportaron cargas factoriales bajas, así como cargas no significativas que evidenciaron la no invarianza configural ni métrica en los 6 instrumentos durante la segunda fase, por lo que se llevaron a cabo análisis factoriales exploratorios para extraer medidas válidas y confiables de los constructos.

Tabla 1.

Estadísticas de ajuste para los análisis factoriales confirmatorios durante fase 2.

Escala	df	χ^2	CFI	TLI	RMSEA	C.I.	SRMR
ERCM	26	67.88***	0.95	0.94	0.07	.05 - .09	0.06
ERCP	26	105.28***	0.92	0.89	.1***	.08 - .12	0.06
EPPm	80	136.49***	0.94	0.92	0.04	.03 - .06	0.05
EPPf	38	62.4**	0.96	0.95	0.04	.02 - .06	0.04
CPA	98	163.44***	0.89	0.86	0.05	.03 - .05	0.06
CFD	57	618.4***	0.69	0.65	.06***	.06 - .07	0.09

Note: ERCM: escala de Experiencias en Relaciones Cercanas (versión Materna), escala de Experiencias en Relaciones Cercanas (versión Paterna), EPPm: Escala de Prácticas Parentales maternas, EPPf: Escala de Prácticas Parentales paternas, CPA: Cuestionario de Parentalidad de Alabama, CFD: Cuestionario de Fortalezas y Dificultades * .05 ** .01 ***.001

Se realizaron pruebas t para muestras independientes para evaluar datos MCAR con fines de imputación. Se encontró que dos variables del Cuestionario de Fortalezas y Dificultades tenían datos MNAR y, por lo tanto, se descartaron para el análisis. Los datos faltantes se manejaron por imputación de la media en serie, nunca excediendo 16 casos por variable (<5% de la n total).

Se realizaron diagnósticos de asimetría y curtosis (utilizando un valor absoluto de 6 como punto de corte para la curtosis y un valor absoluto de 2 para la asimetría), lo que resultó en la supresión de 2 (de los 15 originales) en la Escala de Prácticas Parentales versión prácticas maternas, 7 (de los original 11) en la Escala de Prácticas Parentales versión prácticas paternas, 1 de los 16 ítems del Cuestionario de Parentalidad de Alabama, así como 4 (de 25) ítems del Cuestionario de Fortalezas y Dificultades. Para cada variable, se llevaron a cabo pruebas de Shapiro-Wilk que indicaron la no normalidad para el conjunto de elementos. Se realizaron diagnósticos de multicolinealidad para las variables restantes y se encontraron coeficientes menores de .4 que indican bajos niveles de superposición de contenido entre los ítems.

Dado que las subescalas originales restantes dieron un ajuste deficiente del modelo, bajas consistencias internas y algunos elementos no lograron discriminar entre las pruebas t entre grupos extremos (percentiles 25 y 75), se realizó un conjunto de análisis factoriales exploratorios para validar las medidas. En todos los casos se utilizó una extracción por análisis de componentes principales ortogonal con rotación varimax. Todos los KMO resultantes y las pruebas de esfericidad indicaron la adecuación del muestreo, así como la presencia de matrices distintas a

matrices de identidad y, por lo tanto, indican la idoneidad para realizar análisis factoriales exploratorios.

Con respecto al apego en ambas fases, el apego materno convergió en una solución de dos factores (que proporciona un KMO de .78 y una prueba de esfericidad significativa) idéntica a la propuesta por los autores, con la única diferencia siendo la ausencia de los ítems 5 y 6. El apego evitativo materno se mide con los ítems 1-4 y presenta una consistencia interna de $\alpha = .86$. El apego ansioso materno se mide con los ítems 7-9 y presenta una consistencia interna de $\alpha = .81$. En cuanto a la escala paterna, logrando un KMO de .73 y una prueba de esfericidad significativa, se encontró la misma conversión a una estructura bifactorial en donde el apego evitativo paterno se mide con los ítems 1-4 y presenta una consistencia interna de $\alpha = .81$. El apego ansioso paterno se mide con los ítems 7-9 y tiene una consistencia interna de $\alpha = .85$.

El análisis factorial exploratorio de prácticas parentales se realizó de dos maneras distintas ya que, en ambas fases, existían diferencias en el tamaño de la muestra en el momento del modelado y a diferencia de los instrumentos de apego, tanto problemas de conducta como prácticas parentales resultaron en soluciones factoriales distintas para ambas fases (y por consecuencia para los distintos modelos):

1) Para el modelo de parentalidad positiva y el modelo de factores de protección (modelos 3 y 4, que fueron llevados durante la segunda fase de la investigación) los tres inventarios de prácticas parentales se condensaron en un mismo grupo de ítems (Escala de prácticas parentales versiones materna y paterna, así como el Cuestionario de Parentalidad de Alabama) para tener una medida más

parsimoniosa. Se logró la conversión a una solución trifactorial con 60% de la varianza explicada (.7 KMO y prueba de esfericidad significativa). La primera dimensión (Prácticas de autonomía y comunicación maternas) se conforma únicamente por los ítems 2, 14 y 15 de la Escala de Prácticas Parentales versión materna. La segunda dimensión (Prácticas de involucramiento y comunicación parental) es una medida conjunta que incluye los ítems 1, 2 y 3 del Cuestionario de Parentalidad de Alabama, y el ítem 1 de la Escala de Prácticas Parentales versión materna. La tercera dimensión se (Prácticas de autonomía y comunicación paternas) se conforma los ítems 1, 2 y 6 de la Escala de Prácticas Parentales versión paterna. Cada uno de los 3 factores presenta una consistencia interna de $\alpha = .7$. Utilizando estos tres factores extraídos, se realizó un análisis factorial de segundo orden. El factor de segundo orden (parentalidad positiva) obtuvo comunalidades superiores a .6, un KMO de .78 y una prueba de esfericidad significativa, una consistencia interna de $\alpha = .71$ y el 64% de la varianza explicada.

2) Para el modelo de parentalidad negativa y el modelo total (modelos 2 y 5, que también se llevaron a cabo durante la segunda fase de la investigación), ambas versiones (materna y paterna) de la Escala de Prácticas Parentales presentaron modelos que evidencian la invarianza configural con errores aceptables de aproximación ($<.05$), por lo tanto, se agregaron multiplicadores de Lagrange a la escala para mejorar el ajuste y se usaron subescalas como las habían trabajado los autores: El control psicológico materno consiste en los ítems 4 a 6 de la Escala de Prácticas Parentales versión materna y presenta una consistencia interna de $\alpha = .7$, la imposición materna tiene los ítems 7-9 de la misma escala y presenta $\alpha = .51$. En cuanto a las prácticas parentales paternas, el control psicológico paterno consiste

en los ítems 3 a 5 de la Escala de Prácticas Parentales versión paterna, presenta una consistencia interna de $\alpha = .64$, mientras que la imposición paterna hecha de los ítems 9 a 11 de la misma escala presenta una consistencia interna de $\alpha = .6$.

El análisis factorial exploratorio en el APQ extrajo tres dimensiones, en contraste a las 4 informadas por los autores: Disciplina inconsistente (ítems 10-13, misma estructura que la informada), involucramiento parental y crianza positiva. La dimensión latente de prácticas parentales de disciplina inconsistente presenta una consistencia interna de $\alpha = .55$, involucramiento parental y crianza positiva $\alpha = .6$

Del mismo modo, las medidas de problemas de conducta internalizadas y externalizadas derivadas de los ítems restantes del Cuestionario de Fortalezas y Dificultades difirieron de la misma forma en ambas fases, de tal manera que se cuenta con dos soluciones factoriales.

a) Para los modelos de apego y parentalidad positiva (modelos 1 y 4, que fueron llevados a cabo durante la primera fase de la investigación), el análisis factorial exploratorio convergió en 2 factores resultantes que presentan el 61% de varianza explicada, un KMO de .71, así como una prueba de esfericidad significativa. La escala resultante tiene una consistencia interna de $\alpha = .72$ y se subdivide en problemas de conducta externalizados (ítems 15, 18, 23) con una consistencia interna de $\alpha = .66$, y en problemas de conducta internalizados (ítems 8, 13, 16) que informan una consistencia interna de $\alpha = .64$.

b) Para los otros tres modelos calculados con la totalidad de la muestra, el Cuestionario de Fortalezas y Dificultades convergió en 2 factores resultantes que presentan el 64% de varianza explicada, un KMO de .77, así como una prueba de esfericidad significativa. Presentó una consistencia interna total de $\alpha = .75$ y se

subdividió en problemas de conducta externalizados (ítems 2, 5, 10, 15 y 18, $\alpha = .72$) y problemas de conducta internalizados (ítems 3, 8, 13, 16 y 24, $\alpha = .69$).

Aunque las pruebas de Shapiro-Wilk indicaron no normalidad para los factores mencionados anteriormente, los valores de asimetría y curtosis estaban lejos de los valores de corte absolutos que sugerirían una necesidad de transformación de los datos. En la tabla 2 se presentan las medias de las escalas de los factores y las desviaciones estándar para la muestra total, para niños, niñas, así como diferentes grados escolares y configuraciones del hogar.

Las comparaciones de medias aquí presentadas se llevaron a cabo con las mediciones confiables y válidas extraídas durante la segunda fase de la investigación. En cuanto a las comparaciones de medias por sexo, los niños preadolescentes presentaron medias significativamente más altas en prácticas parentales de imposición paterna $t(272.06)=2.69^{**}$ Cohen's $d= .3$, calidez materna $t(293)=2.03^*$ Cohen's $d= .23$, así como problemas de conducta externalizada $t(293)=2.02^*$ Cohen's $d= .23$. En contraste, las niñas preadolescentes presentaron medias significativamente más altas en prácticas parentales de involucramiento y comunicación parental $t(285.33)=2.85^{**}$ Cohen's $d= .33$, parentalidad positiva $t(293)=2.84^{**}$ Cohen's $d= .25$ y apego evitativo materno $t(293)=2.03^*$ Cohen's $d= .23$.

Con respecto a la configuración de los hogares, los preadolescentes que viven en hogares fragmentados (no viven ambos padres) presentaron medias significativamente más altas en prácticas parentales de disciplina inconsistente $t(282)=2.06^*$ Hedges' $g=.25$ (se utilizó la g de Hedge como medida ante varianzas desiguales entre ambos grupos), medias significativamente menores en prácticas

parentales de autonomía y comunicación paterna $t(282)=4.6^{***}$ Hedges' $g= .22$ y de parentalidad positiva $t(282)=2.26^*$ Hedges' $g= .28$. No se encontraron diferencias en problemas de conducta entre configuración de hogar.

Las comparaciones de medias en grados escolares sugirieron un cambio muy notorio para la mayoría de las prácticas parentales, apegos parentales y problemas de conducta entre 4° y 5° de primaria, así como un cambio no significativo entre 5° y 6°. En todos los casos se utilizó la prueba de Scheffé para comparaciones de grupos post-hoc. Se descubrió que el apego evitativo materno es mayor en preadolescentes de 4° grado a comparación de aquellos en 6° $F(2,303) = 5.04^{**}$ $\eta^2=.03$. En contraste, el apego ansioso materno fue significativamente mayor en 5° y 6° grados que en 4° $F(2,303) = 15.13^{***}$ $\eta^2=.09$. En cuanto al apego parental paterno, el apego evitativo paterno era significativamente mayor en aquellos preadolescentes de 4° grado cuando se comparan con preadolescentes de 5° y 6° de primaria $F(2,303) = 8.75^{***}$ $\eta^2=.05$, mientras que el apego ansioso paterno $F(2,303) = 8.28^{***}$ $\eta^2=.05$ fue mayor en preadolescentes de 5° y 6° de primaria en comparación a los 4° (ver Tabla 2.)

Tabla 2.
Medias y desviaciones estándar de apegos, prácticas parentales y problemas de conducta.

Variable	Muestra total		Niños		Niñas		4° grado		5° grado		6° grado		Hogares intactos		Hogares fragmentados	
	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE
Apego Evitativo Materno	15.91	8.24	14.76	7.83	16.7	8.55	17.87	8.21	15.6	8.76	14.37	7.51	15.69	8.21	16.57	8.49
Apego Ansioso Materno	19.86	8.43	20.1	9.03	19.8	7.87	16.28	8.58	21.39	8.83	21.86	6.83	20.13	8.51	19.72	8.21
Apego Evitativo Paterno	17.14	7.67	16.76	7.86	17.52	7.49	19.67	6.53	15.98	8.3	15.79	7.58	16.9	7.46	17.36	8.02
Apego Ansioso Paterno	20.01	9.17	19.62	9.48	20.31	8.8	17.14	8.81	20.82	9.8	21.96	8.34	20.06	9.19	19.67	9
Control Psicológico Materno	4.82	2.14	4.82	2.2	4.83	2.11	4.59	1.63	4.72	2.17	5.11	2.47	4.84	2.23	4.83	2.02
Imposición Materna	4.81	1.9	4.91	1.95	4.69	1.82	5.09	1.84	4.51	1.99	4.81	1.87	4.9	1.95	4.59	1.76
Control Psicológico Paterno	3.63	1.39	3.67	1.38	3.59	1.4	3.64	1.39	3.74	1.59	3.52	1.17	3.73	1.55	3.45	0.99
Imposición Paterna	3.86	1.59	4.11	1.82	3.62	1.3	4.03	1.54	3.81	1.73	3.76	1.51	3.9	1.67	3.78	1.45
Disciplina Inconsistente	7.7	2.79	7.61	2.8	7.82	2.78	8.08	2.88	7.88	2.69	7.2	2.72	7.51	2.74	8.23	2.83
Autonomía y Comunicación Materna	9.76	2.22	9.53	2.18	9.98	2.25	9.93	2.14	9.77	2.24	9.6	2.28	9.76	2.25	9.65	2.22
Autonomía y Comunicación Paterna	8.82	2.6	8.73	2.61	8.91	2.63	8.79	2.69	8.98	2.42	8.73	2.66	9.25	2.44	7.77	2.74
Involucramiento y Comunicación Parental	12.55	2.89	12.12	3.11	13.06	2.51	12.36	2.97	12.84	2.97	12.47	2.75	12.58	2.84	12.41	3.06
Parentalidad Positiva	31.14	6.15	30.39	6.34	31.96	5.88	31.09	6.23	31.61	5.97	30.81	6.25	31.6	6.43	29.83	5.56
Calidez Materna	16.08	8.24	17.22	7.83	15.29	8.55	14.11	8.2	16.39	8.76	17.62	7.51	16.29	8.21	15.41	8.49
Problemas de Conducta Internalizados	8.33	2.42	8.19	2.3	8.49	2.61	8.8	2.37	8.3	2.46	7.92	2.37	8.3	2.48	8.57	2.28
Problemas de Conducta Externalizados	8.84	2.44	9.1	2.48	8.53	2.34	9.46	2.34	8.89	2.61	8.24	2.26	8.75	2.39	9.2	2.53

Nota: Total=306, niños=151, niñas=144, 4°=102, 5°=92, 6°=112, intactos=191, fragmentados=93.

Para evaluar si el sexo, experimentar ciertas prácticas parentales, presentar apegos parentales inseguros o vivir en hogares fragmentados tuvo un impacto en los momios logísticos de presentar niveles de problemas de conductas internalizados o externalizados superiores a la media de la muestra, se realizaron una serie de regresiones logísticas con todos las escalas de factores: el modelo logístico para problemas de conducta internalizados obtuvo una prueba omnibus significativa al nivel .001, un porcentaje de clasificación correcto del 68% y una R² de Nagelkerke de .22.

Tabla 3.

Regresión logística de prácticas parentales, sexo y configuración del hogar en problemas de conducta internalizados.

Variable	B	ES	RM	IC 95%	p
Constante	-.48	.39	.62		.22
Apego evitativo materno	.45	.28	1.57	[.91 - 2.69]	.10
Apego ansioso materno	.51	.27	1.66	[.97 - 2.53]	.06
Apego evitativo paterno	.23	.18	1.26	[.88 - 1.8]	.20
Apego ansioso paterno	-.11	.15	.89	[.66 - 1.21]	.46
Control psicológico materno	.39	.27	1.48	[.88 - 2.5]	.14
Imposición materna	.36	.28	1.43	[.83 - 2.47]	.20
Control psicológico paterno	.65	.29	1.92	[1.08 - 3.41]	.03
Imposición paterna	.80	.31	2.23	[1.21 - 4.09]	.01
Inconsistencia disciplinaria parental	.17	.25	1.18	[.72 - 1.94]	.51
Autonomía y comunicación materna	-.22	.21	.80	[.53 - 1.21]	.30
Autonomía y comunicación paterna	-.24	.15	.79	[.58 - 1.06]	.12
Involucramiento y comunicación parental	-.26	.33	.77	[.4 - 1.47]	.43
Parentalidad positiva	-.14	.37	.87	[.42 - 1.79]	.70
Hombre	-.23	.28	.79	[.46 - 1.36]	.40
Hogar fragmentado	.26	.29	1.30	[.73 - 2.3]	.36

Nota: n=276

Sorprendentemente, las prácticas parentales paternas fueron las únicas variables que influyeron en un cambio significativo en los momios logísticos de estar en el grupo de problemas de conducta internalizados por arriba de la media. Experimentar un mayor control psicológico paterno que el resto de la muestra significó que los momios logísticos preadolescentes de presentar problemas de conducta internalizados eran casi el doble, mientras que los preadolescentes que experimentaron una mayor imposición paterna tenían un momio logístico casi dos veces mayor de presentar problemas de conducta internalizados en comparación con los que experimentaron una imposición paterna promedio.

Tabla 4.

Regresión logística de prácticas parentales, sexo y configuración del hogar en problemas de conducta externalizados.

Variable	B	ES	RM	IC 95%	<i>p</i>
Constante	.15	.41	1.17		.70
Apego evitativo materno	-.04	.28	.96	[.55 - 1.67]	.90
Apego ansioso materno	.81	.28	2.24	[1.25 - 3.77]	.00
Apego evitativo paterno	.22	.19	1.24	[.86 - 1.79]	.25
Apego ansioso paterno	-.16	.16	.85	[.62 - 1.16]	.31
Control psicológico materno	.56	.28	1.74	[1.08 - 3.01]	.04
Imposición materna	.04	.29	1.04	[.58 - 1.85]	.89
Control psicológico paterno	-.40	.31	.67	[.36 - 1.23]	.20
Imposición paterna	.68	.32	1.97	[1.06 - 3.67]	.03
Inconsistencia disciplinaria parental	.83	.28	2.29	[1.32 - 3.96]	.00
Autonomía y comunicación materna	-.59	.29	.55	[.31 - .97]	.04
Autonomía y comunicación paterna	-.03	.16	.97	[.70 - 1.34]	.87
Involucramiento y comunicación parental	-.78	.34	.46	[.23 - .89]	.02
Parentalidad positiva	.35	.40	1.41	[.65 - 3.09]	.39
Hombre	.39	.28	1.48	[.85 - 2.56]	.16
Hogar fragmentado	.20	.30	1.22	[.68 - 2.11]	.50

Nota: n=276

El modelo de problemas de conducta externalizados presentó una prueba ómnibus significativa al nivel .001, una clasificación correcta del 71% y una R^2 de Nagelkerke de .25. A diferencia del modelo anterior, los problemas de conducta externalizados presentaron interacciones más significativas con las variables predictoras. En el caso específico del apego, los preadolescentes que informaron niveles más altos de apego ansioso materno que la muestra promedio presentaron un momio logístico casi del doble de presentar problemas de conducta externalizados, a comparación de sus pares más seguramente apegados a sus madres. En cuanto a prácticas parentales, los preadolescentes que experimentaron un mayor control psicológico materno, imposición paterna y disciplina inconsistente presentaron momios logísticos significativamente más altos de reportar problemas de conducta externalizados. A diferencia del modelo anterior, las prácticas parentales positivas tuvieron un impacto significativo en la disminución de los momios logísticos de presentar problemas de conducta externalizados.

Para reforzar los hallazgos de las regresiones logísticas y para contestar la pregunta de investigación referente a la mediación del apego se construyó una serie de cinco modelos de ecuaciones estructurales a lo largo de ambas fases para determinar la influencia que las prácticas parentales y los apegos parentales tuvieron en los problemas de conducta internalizados y externalizados. En todos los modelos, los problemas de conducta internalizados fungieron como variables predictoras de los problemas de conducta externalizados, como un medio para evaluar un posible efecto de mediación:

1. El modelo de apego (primer modelo) presentó únicamente los cuatro tipos de apego (Evitativo y Ansioso por figura parental) como variables endógenas covariantes que fungieron como variables predictoras de ambos problemas de conducta. Este primer modelo fue construido para identificar qué apego influyó más en los problemas de conducta y se llevó a cabo con la solución factorial de problemas de conducta de la primera fase de la investigación.

2. El modelo de parentalidad negativa comprende prácticas covariantes de imposición y control psicológico por figura parental, así como una medida conjunta de disciplina inconsistente. Con la excepción de disciplina inconsistente, todas las prácticas parentales se colocaron como predictores de ambos problemas de conducta. La disciplina inconsistente sólo se colocó como predictores de los problemas de conducta externalizados por razones teóricas. Este segundo modelo fue construido para determinar qué cuáles parentales tuvieron el mayor impacto en el desarrollo de los problemas de conducta internalizados y externalizados, tiene la solución factorial de la segunda fase de la investigación.

3. El modelo de factores de protección hizo utilizó la autonomía y comunicación materna, la calidez materna (apego evitativo materno codificado al revés) y el involucramiento y la comunicación parental como variables covariantes predictoras de ambos problemas de conducta. A diferencia del modelo de parentalidad negativa, el modelo de factores de protección se generó para identificar qué práctica parental positiva disminuye problemas de conducta existentes en preadolescentes. Se utiliza la solución factorial de la segunda fase.

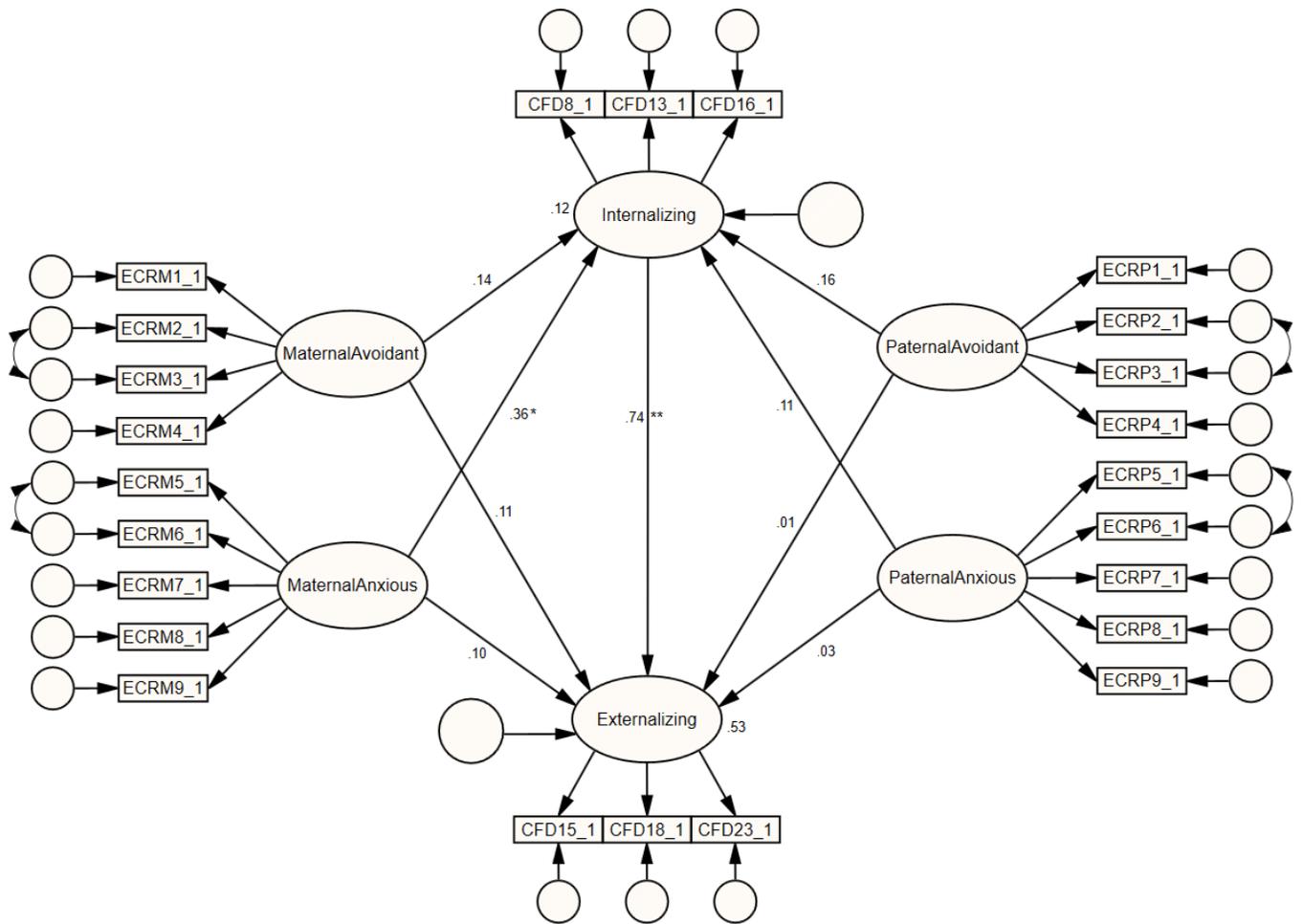
4. El modelo de parentalidad positiva mezcla el modelo de apego con el modelo de factores de protección. Las prácticas parentales de autonomía y comunicación materna, de involucramiento y comunicación parental, así como de autonomía y comunicación paternas fueron colocadas como variables exógenas covariantes que constituyen el factor de segundo orden “parentalidad positiva”. El factor de segundo orden actuó como variable predictora de los cuatro tipos de apego parental y de ambos problemas de conducta. Los apegos parentales también fungieron como variables predictoras de ambos problemas de conducta. Este cuarto modelo fue construido para evaluar posibles mediaciones del apego parental en la parentalidad positiva y los problemas de conducta. Utiliza la solución factorial de la primera fase.

5. El modelo Total mezcló los modelos de apego, crianza negativa y factores de protección. Las prácticas parentales se especificaron como variables exógenas covariantes que influyen directamente en los cuatro tipos de apego parental y en los problemas de conducta internalizados y externalizados. Este quinto y último modelo se construyó para determinar el efecto directo que las prácticas parentales específicas tienen en los problemas de conducta internalizados y externalizados, sobre el apego parental, así como la influencia indirecta que las prácticas parentales pueden tener en los comportamientos problemáticos cuando están mediados por el apego parental. Se utiliza la solución factorial de la segunda fase.

1) Modelo de Apego:

Todas las cargas factoriales, así como sus respectivas varianzas latentes fueron significativas y el modelo presentó buenas estadísticas de ajuste χ^2 (233): 257.97 ($p > .05$), CFI: .97, TLI: .97, RMSEA: .02 (IC .0-.03), SRMR: .05. Los multiplicadores de Lagrange sugirieron agregar covarianzas entre los términos de error de los ítems de ambos ERC 5 y 6 (no comunicarse con los padres), así como los elementos 2 y 3 (compartir información personal con los padres) para ambas versiones de la escala. Los coeficientes estructurales indican que los problemas de conducta internalizados son un predictor robusto de los problemas de conducta externalizados ($\beta = .74$ ***). El apego ansioso materno tiene un impacto moderado en los problemas de conducta internalizados ($\beta = .36$ ***), ningún otro apego impacta significativamente el desarrollo de problemas de conducta en preadolescentes mexicanos (ver figura 1). Los resultados responden a la primera pregunta de investigación, pues sustentan la hipótesis de asociación entre apego parental inseguro y problemas de conducta internalizados y externalizados en preadolescentes mexicanos.

Figura 1. Modelo de apego, covarianzas entre apegos no mostradas por propósitos de visibilidad.

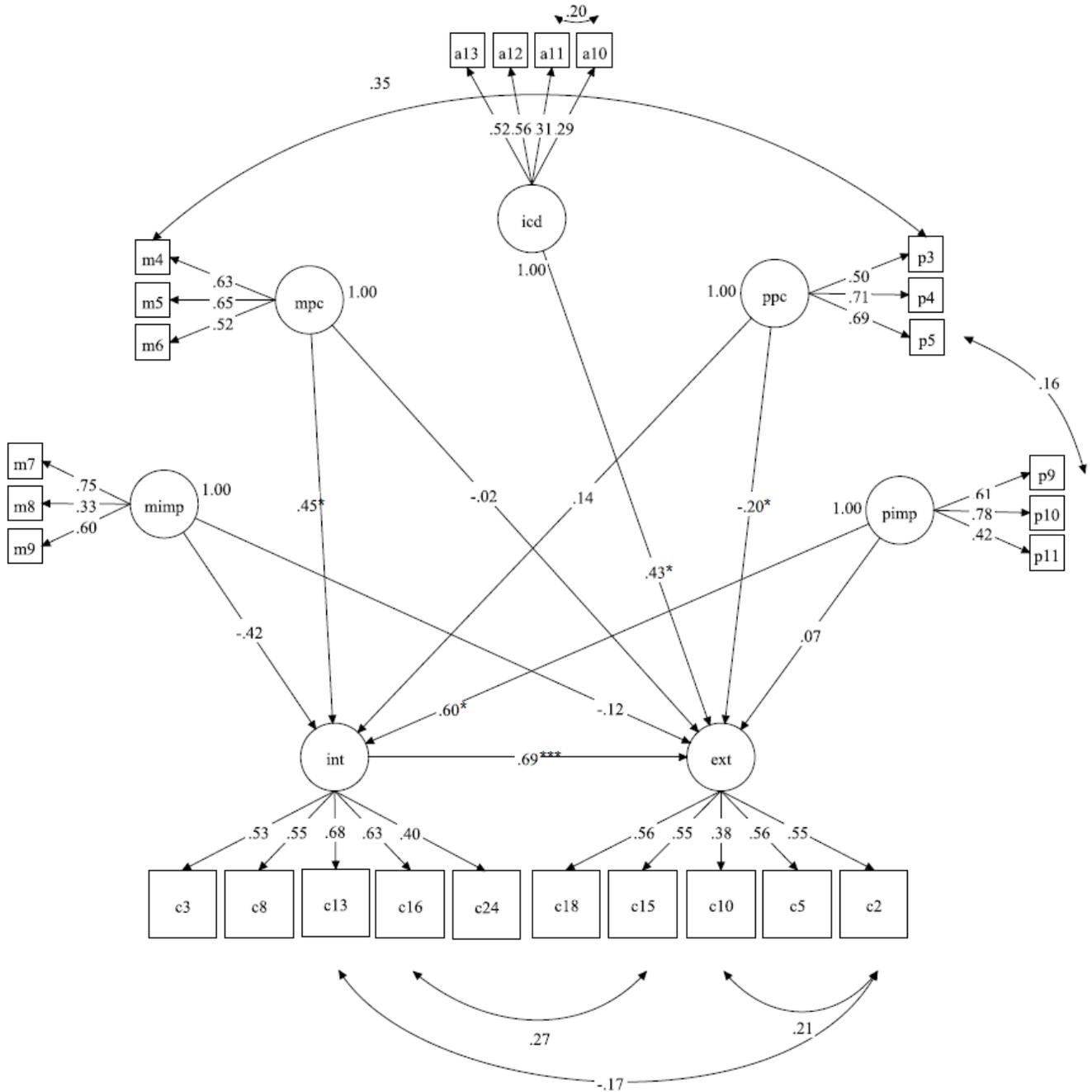


2) Modelo de parentalidad negativa:

Todas las cargas factoriales, así como sus respectivas las varianzas latentes fueron significativas y el modelo presentó buenas estadísticas de ajuste S-B χ^2 (273): 290.43 ($p > .05$), CFI: .96, TLI: .95, RMSEA: .01. Los multiplicadores de Lagrange sugirieron agregar covarianzas entre los términos de error de los ítems CPA 10 y 11 (ítems relacionados con el castigo), CFD 2 y 10 (inquietud), CFD 2 y 13 (hiperactividad y tristeza), CFD 15 y 16 (distracción y autoconfianza), EPPp 5 y 9 (imposición de culpa y pensamiento en padres), EPPp3 y EPPm4 (padres gritando y sintiéndose molestos con los preadolescentes).

Los coeficientes estructurales indican que la imposición paterna es un predictor robusto de los problemas de conducta internalizados ($\beta = .6^{**}$). En cuanto control psicológico, las prácticas maternas predicen problemas de conducta internalizados ($\beta = .45^{**}$) y, sorprendentemente, el control psicológico paterno tuvo un efecto negativo en el desarrollo de los problemas de conducta externalizados ($\beta = -.2^*$). Como se esperaba, la disciplina inconsistente actuó únicamente sobre los problemas de conducta externalizados ($\beta = .42^{**}$) y se considera un predictor moderado. Los problemas de conducta internalizados fueron predictores significativos y robustos de los problemas de conducta externalizados ($\beta = .69^{***}$) (ver figura 2). Los resultados responden a la segunda pregunta de investigación y sustentan la hipótesis de asociación entre prácticas parentales y problemas de conducta internalizados y externalizados en preadolescentes mexicanos.

Figura 2. Modelo de parentalidad negativa, covarianzas entre prácticas parentales negativas no mostradas por claridad.

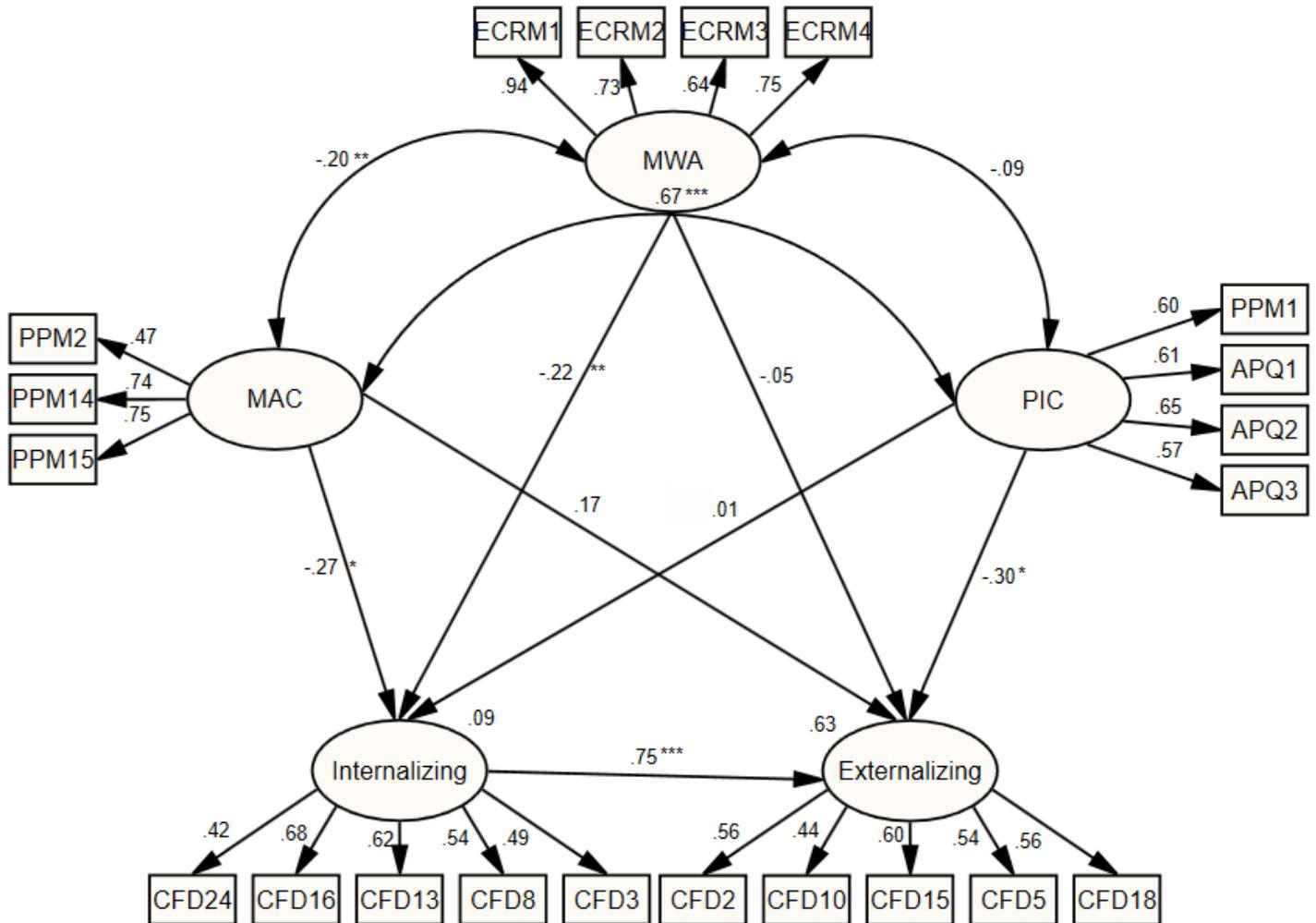


3) Modelo de factores de protección:

El modelo resultó en SB χ^2 (177): 207 ($p > .05$), CFI: .97, TLI: .96, RMSEA: .02 (.00 - .03), SRMR: .04, indicando ajuste absoluto y errores de aproximación bajos. Todas las cargas factoriales estaban por encima del umbral de .4 y las varianzas latentes correspondientes fueron significativas. Los multiplicadores de Lagrange sugirieron agregar covarianzas entre los términos de error de los ítems: EPPm 1 y 2 así como ERCM 2 y 3 (ambos pares relacionados con la frecuencia y calidad de la comunicación materna).

Los coeficientes estructurales indican que las prácticas parentales maternas de autonomía y comunicación son un predictor negativo de los problemas de conducta internalizados ($\beta = -.27^*$), al igual que la calidez materna ($\beta = -.22^{**}$). En cuanto a los problemas de conducta externalizados, el involucramiento y la comunicación parental también fue un predictor negativo y moderado ($\beta = -.3^*$). Como era de esperarse, los problemas de conducta internalizados fueron predictores significativos y robustos de los problemas de conducta externalizados ($\beta = .75^{***}$) (ver figura 3). Los resultados responden a la primera y a la segunda pregunta de investigación, pues sustentan ambas hipótesis de asociación entre prácticas parentales y apego con los problemas de conducta internalizados y externalizados en preadolescentes mexicanos.

Figura 3. Modelo de factores de protección, covarianzas no mostradas por cuestión de visibilidad.

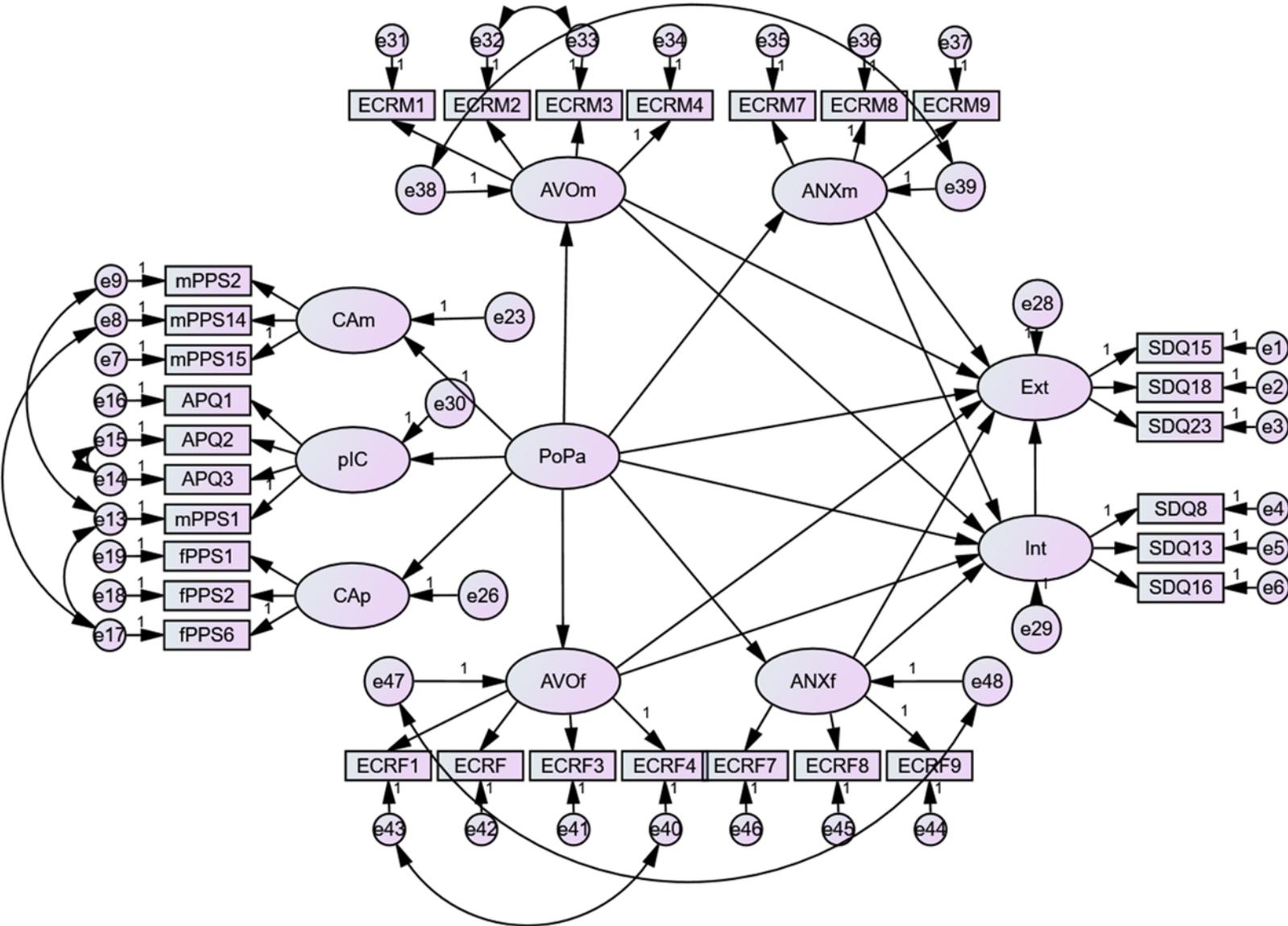


4) Modelo de parentalidad positiva:

El modelo resultó en SB χ^2 (379): 420.8 ($p > .05$), CFI: .97, TLI: .97, RMSEA: .01 (.00 - .03), SRMR: .04 indicando ajuste absoluto y bajos errores de aproximación. Todas las cargas factoriales y varianzas latentes correspondientes fueron significativas y por encima del umbral de .4. Los multiplicadores de Lagrange sugirieron agregar covarianzas entre los términos de error de los elementos EPPm 1 y 2 (frecuencia de la comunicación materna), EPPm 14 - EPPp 6 (padres que respetan las decisiones del niño), CPA 2 y 3 (consciencia parental sobre las actividades realizadas durante el día), ERCm 2 y 3 (comunicación materna), ERCm 1 y 4 (disponibilidad paterna), una covarianza entre los errores de apegos maternos y una última covarianza entre los errores de ambos apegos paternos. Para evitar el sobreajuste de la muestra, solo se permitieron dos multiplicadores de Lagrange por escala.

Los coeficientes estructurales indican que la parentalidad positiva es un predictor negativo de los problemas de conducta internalizada ($\beta = -.24$ ***) y externalizada ($\beta = -.2$ **). La parentalidad positiva también fue un predictor significativo para todos los apegos (apego ansioso paterno, así como ambos apegos parentales evitativos $\beta = .14$ * y $\beta = .13$ * para apego ansioso materno). El apego evitativo materno es un predictor de problemas de conducta internalizados ($\beta = .14$ ***) y externalizados ($\beta = .19$ ***), mientras que el apego ansioso materno sólo predice problemas de conducta internalizados ($\beta = .2$ **). Los problemas de conducta internalizados fueron predictores significativos y robustos de problemas de conducta externalizados ($\beta = .68$ ***) (ver figura 4). Los resultados sustentan las ambas hipótesis de asociación y dan cabida a probar la hipótesis de mediación.

Figure 4. Modelo de parentalidad positiva. Coeficientes no mostrados por cuestión de visibilidad.



5) Modelo total:

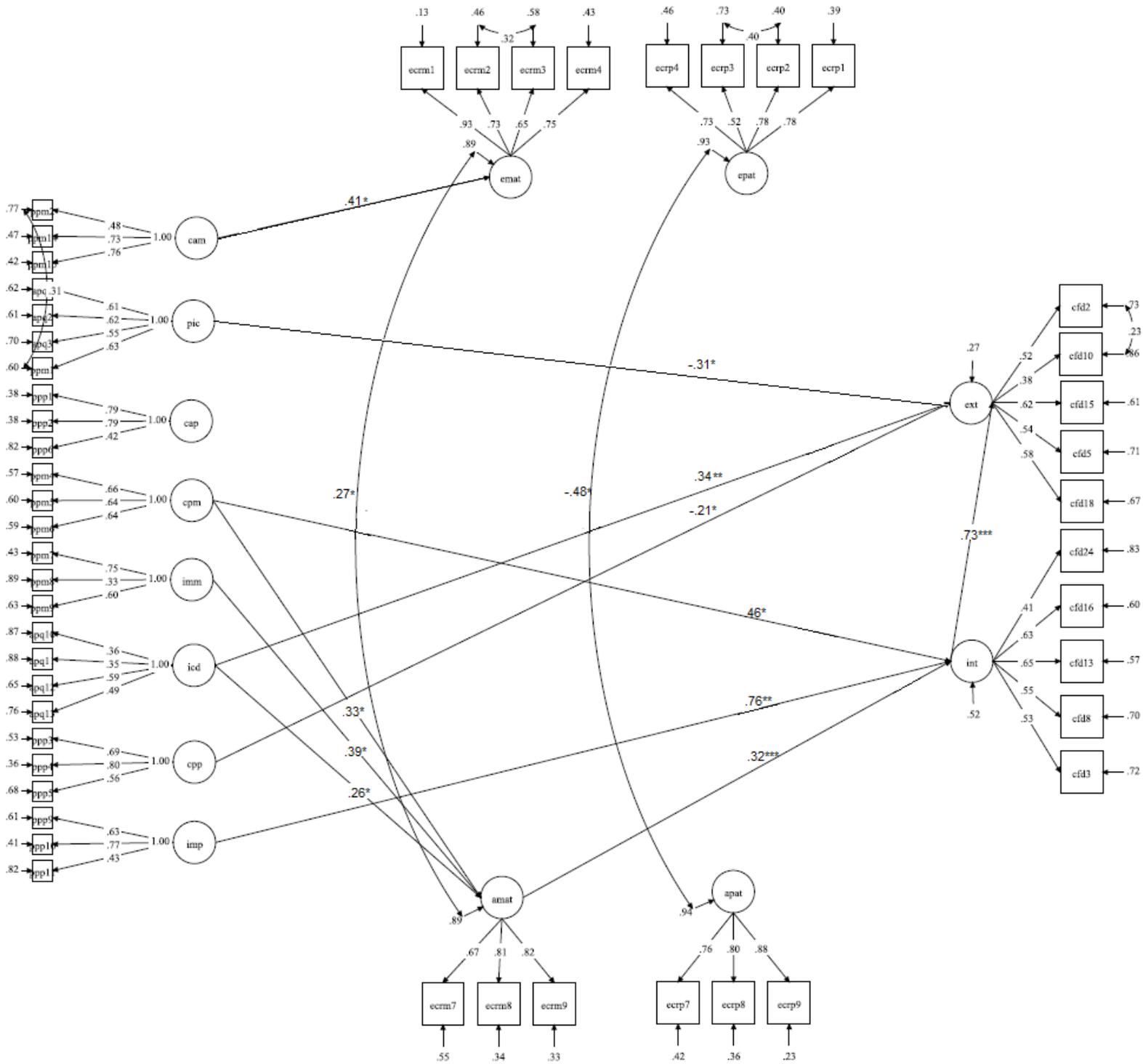
El modelo resultó en SB χ^2 (1083): 1179.24 ($p = .02$), CFI: .93, TLI: .92, RMSEA: .01 (.00 - .02), SRMR: .05 que indica un ajuste excelente y bajos errores de aproximación. Todos los pesos factoriales y varianzas latentes fueron significativas. Los multiplicadores de Lagrange sugirieron agregar covarianzas entre los términos de error de los elementos: PPSm1 y 2 (comunicación materna), PPSm3 y 4 (cercanía materna), CPA 2 y 3 (consciencia parental sobre las actividades realizadas durante el día), ERCM 2 y 3 (comunicación materna), ERCP 1 y 2 (disponibilidad paterna), CFD 2 y 10 (inquietud), una covarianza entre los términos de error para ambos apegos maternos y una última covarianza entre los términos de error para el apego paterno. Para evitar el sobreajuste de la muestra, sólo se permitieron dos multiplicadores de Lagrange por escala.

Los coeficientes estructurales relacionados con las prácticas parentales negativas indican que el control psicológico materno es un predictor de problemas de conducta internalizados ($\beta = .46 *$) y de un apego ansioso materno ($\beta = .33 *$). Las prácticas parentales de imposición materna actúan únicamente como un predictor de apego ansioso materno ($\beta = .39 *$). La disciplina inconsistente, demostró ser un buen predictor de problemas de conducta externalizados ($\beta = .34 **$) y de apego ansioso materno también ($\beta = .26 *$). Sorprendentemente, el control psicológico paterno fue un predictor negativo de problemas de conducta externalizados ($\beta = -.21 *$) mientras que las prácticas parentales de imposición paterna fueron el predictor más prominente de los problemas de conducta internalizada ($\beta = .76 **$).

Con respecto a las prácticas parentales positivas, las prácticas de autonomía y comunicación materna fueron un predictor de apego evitativo materno ($\beta = .4 *$), mientras que el involucramiento y la comunicación parental fue un predictor negativo y significativo de problemas de conducta externalizados ($\beta = -.31 *$). El único apego parental que tuvo un impacto significativo en los problemas de conducta fue el apego materno ansioso sobre los problemas de conducta internalizados ($\beta = .32 ***$). Como era de esperarse, los problemas de conducta internalizada fueron predictores significativos y robustos de los problemas de conducta externalizada ($\beta = .73 ***$) (ver figura 5). Para contrarrestar la tasa de descubrimientos falsos (False Discovery Rate, en inglés), todos los coeficientes significativos se sometieron al ajuste de Benjamini-Hochberg. Los nuevos valores p ajustados demostraron la robustez de los predictores, pues ningún sendero perdió significancia asintótica bilateral.

Al igual que el modelo de parentalidad positiva, los resultados obtenidos en este modelo, sustentan ambas hipótesis de asociación y dan cabida a probar la hipótesis de mediación.

Figura 5. Modelo total, covarianzas omitidas por visibilidad, sólo mostrando senderos significativos.



En cuanto a posibles mediaciones, se llevaron a cabo diferentes pruebas de Sobel con el ajuste de Bonferroni para determinar la importancia de los efectos indirectos que las variables tienen en los problemas de conducta externalizados a través de los problemas de conducta internalizados en todos los modelos. En el modelo de apego, el apego ansioso materno tuvo un efecto indirecto significativo en los problemas de conducta externalizados a través de los problemas de conducta internalizados ($\beta = .22^{**}$). En el modelo de crianza negativa, el control psicológico materno ($\beta = .30^{**}$) y la imposición paterna ($\beta = .40^{**}$) influyeron indirectamente en el desarrollo de problemas de conducta externalizados a través de los internalizados.

El modelo de factores de protección presentó senderos de mediación significativos donde la calidez materna y las prácticas de autonomía y comunicación materna también presentaron un efecto significativo e indirecto en los problemas de conducta externalizados a través de los problemas de conducta internalizados (Calidez $\beta = -.17^{**}$, autonomía y comunicación materna $\beta = -.20^*$). En cuanto al modelo de parentalidad positiva, la parentalidad positiva en sí misma tiene un efecto indirecto significativo en los problemas de conducta externalizados ($\beta = -.15^{**}$), el apego evitativo materno ($\beta = .09^*$) y el apego ansioso materno ($\beta = .05^*$) también influyen en los problemas de conducta externalizados a través de los internalizados. En el modelo total, tanto el Control psicológico materno ($\beta = .34^{**}$) como la Imposición paterna ($\beta = .56^*$) afectaron indirectamente los problemas de conducta externalizados cuando están mediados por los problemas de conducta internalizados.

Las pruebas de hipótesis correspondientes a la cuarta pregunta de investigación se llevaron a cabo mediante el procedimiento anteriormente descrito tanto en el modelo de parentalidad positiva como en el modelo total. El único efecto indirecto significativo donde uno de los cuatro tipos de apego parental mediaba la relación entre alguna práctica parental específica (independientemente de si era positiva o negativa) y los problemas de conducta internalizados o externalizados, se encontró en el modelo total dentro del triángulo comprendido por disciplina inconsistente - apego ansioso materno - problemas de conducta internalizados ($\beta = .08 *$), pero una vez que se agregó el sendero desde problemas de conducta internalizados hacia los problemas de conducta externalizados, el sistema se vuelve marginalmente significativo al nivel .05. Este hallazgo sustenta la hipótesis de mediación del apego y con ello, se responde la pregunta de investigación.

Después de examinar los senderos estructurales, los efectos directos e indirectos, los modelos se compararon entre sí para determinar el modelo más parsimonioso con el mejor ajuste y poder explicativo por cada solución factorial. La varianza explicada, los grados de libertad, las estadísticas de ajuste y los criterios de información se muestran en la tabla 5.

Tabla 5.*Estadísticas de ajuste y varianza explicada de todos los modelos.*

	Modelo de apego	Modelo de parentalidad negativa	Modelo de factores de protección	Modelo de parentalidad positiva	Modelo total
R ² Internalizados	12	39	9	10	52
R ² Externalizados	53	68	63	47	75
gl	233	273	177	379	1083
χ ²	257.97	290.4	207	422.76	1179.23*
CFI	0.97	0.96	0.97	0.97	0.93
TLI	0.96	0.95	0.96	0.96	0.92
RMSEA	.02 (.00-.03)	.01 (.00-.02)	.02 (.00-.03)	.02 (.00-.03)	.01 (.00-.02)
SRMR	.05	.05	.04	.04	.05
AIC	16800.62	17693.01	16902.41	30073.12	43870.27
BIC	17095.13	18080.26	17181.68	30505.06	44771.37

Nota: * $p < .05$, ** $p < .01$.

Por cómo se extrajeron ambas medidas de problemas de conducta, sólo puede haber una comparación directa en aquellos modelos que comparten soluciones factoriales para las variables dependientes. Las pruebas de diferencia de chi cuadrado no se pueden calcular para estas comparaciones ya que los modelos no están anidados uno dentro del otro. La comparación del modelo de apego con el modelo de parentalidad positiva favorece al modelo de apego. Aunque ambos modelos tienen CFI, TLI y RMSEA idénticos, ambos criterios de información son drásticamente más pequeños en el modelo de apego y no hace falta decir que es un modelo mucho menos parametrizado con mayor poder explicativo y, por lo tanto, se elige como el mejor modelo para la primera solución factorial de problemas de conducta.

En cuanto a los modelos de parentalidad negativa, factores de protección y total, las estadísticas de ajuste absoluto y cercano descartan al modelo total. Tanto el modelo de parentalidad negativa como el de factores de protección presentan índices de ajuste absoluto y errores de aproximación muy similares, sin embargo, el modelo de parentalidad negativa informa una varianza explicada más alta y niveles de aproximación ligeramente más bajos, por lo tanto, se elige como el mejor modelo de ajuste para la segunda solución factorial de problemas de conducta.

Discusión global de los hallazgos:

Consistente con los hallazgos de Sim y Yow (2011), existe una tendencia aparentemente creciente en la inseguridad de apego total (combinando Evitativo y Ansioso) a través de los grados, lo que probablemente indica el comienzo de un período de separación formal que exige una mayor autonomía y la incorporación de sus pares en el modelo interno de apego preadolescente (Laursen & Collins, 2009). El apego evitativo parental disminuye con cada grado, pero hay un salto muy notorio entre el 4° y 5° grado de primaria, lo que indica que la falta de respuesta y la indiferencia de los padres se convierte en una preocupación menor con la mayoría de edad. Por otro lado, el rechazo y el abandono de los padres se convierte en una preocupación mayor cuanto más se acerca la muestra a la adolescencia, y el aumento en apego ansioso parental sigue el mismo patrón con un notorio salto entre 4° y 5° de primaria.

El tercio más joven de nuestra muestra reportó las medias más altas para ambos problemas de conducta, probablemente debido a que se encuentran al comienzo de un proceso de separación de sus padres. Al no tener tanta experiencia como sus contrapartes mayores de 5° y 6° grado que son más independientes y autónomos, hace sentido que los alumnos de 4° de primaria se vean más afectados por el proceso de separación, ya que aún deben desarrollar e implementar estrategias de regulación y comenzar a incorporar diferentes relaciones significativas en sus propios modelos internos de apego.

Aunque los cinco modelos presentan asociaciones significativas entre las prácticas parentales, el apego parental y los problemas de conductas, los tamaños de efectos son generalmente mediano, resultado que es consistente con Sroufe et

al. (2005) teniendo en cuenta que incluso en la cultura Latinoamericana, la crianza de los hijos durante la preadolescencia se considera como un ejercicio más indirecto que durante la infancia (Cheung et al., 2016). Se podría esperar una asociación más fuerte entre las prácticas parentales y los problemas de conducta en niños y posiblemente adolescentes.

Como era de esperarse, el apego materno fue el único apego parental que actuó como un predictor significativo en todos los modelos de ecuaciones estructurales, lo cual confirmó que en México y Latinoamérica la relación madre-hijo tiene un mayor impacto que la relación padre-hijo. Siguiendo a Al-Yagon (2014), un apego materno seguro contribuye al desarrollo de la integración y comprensión emocional, por lo que al experimentar un apego materno inseguro, los preadolescentes no sólo desarrollan problemas de conducta internalizados, sino que son cada vez más vulnerables a las amenazas futuras y los resultados negativos durante la adolescencia así como la edad adulta, y experimentarían más desafíos para hacer frente a la angustia más adelante a lo largo de su desarrollo (Stabile & Allin, 2012).

En el modelo de apego, el modelo de parentalidad positiva y el modelo total, la amenaza de inconsistencia, rechazo o abandono materno transmitida por el apego ansioso materno es una amenaza significativa para la muestra, ya que los preadolescentes mexicanos a veces sólo tienen a sus madres como figura de apoyo en su familia y experimentar sentimientos de rechazo o abandono materno podría implicar perder el sentido de pertenencia a una familia (Gómez-Dantés & Frenk, 2018). Los preadolescentes en la muestra podrían no sólo experimentar miedo de ser abandonados (Jones et al., 2018), sino que podrían sentirse culpables por actuar

de manera más independiente y agregar fricción a una relación madre-hijo ya tensada por elementos culturales (Brenning et al., 2011), dando lugar a al desarrollo de sentimientos ambivalentes hacia la autonomía y la adolescencia (Brumariu, 2015). Como lo ilustran los tres modelos mencionados anteriormente, la combinación de miedo, culpa y ambivalencia resultantes de un apego ansioso materno desarrolla problemas de conducta internalizados en preadolescentes mexicanos, lo que sustenta nuestra primera hipótesis.

Aunque estudios previos (Alajgerdi et al., 2015; Mashegoane & Ramoloto, 2016) habían identificado el vínculo directo entre el apego ansioso parental y los problemas de conducta externalizados, este estudio respalda la presencia de una influencia indirecta a través de los problemas de conducta internalizados: El malestar emocional generado en la relación madre-hijo influye en el mal comportamiento y estrategias de hiperactivación preadolescentes como un medio para lidiar con el creciente miedo a ser abandonados y también como resultado de no poder hacer frente a la angustia emocional generada por la relación (Fearon et al., 2010; Mikulincer & Shaver, 2010; O'Connor, Collins & Supplee, 2012). Evidenciando este punto y sustentando la primera hipótesis, los modelos de regresión logística también demuestran la influencia que el apego ansioso materno tiene en el desarrollo de comportamientos problemáticos de externalización, ya que los preadolescentes que experimentaron apego ansioso materno, presentaban un momio casi dos veces mayor de presentar problemas de conducta externalizadas.

El efecto que el apego ansioso materno tiene en los problemas de conducta sigue una tendencia diferente en la que el tercio más joven, así como el tercio mayor se ven influenciados de manera similar, mientras que los alumnos de 5° de primaria

no presentan una asociación significativa, ya que probablemente tengan una mayor inclinación de apego hacia sus pares en vez de a sus padres (Ma & Huebner, 2008). Aunque los alumnos de quinto y sexto de primaria presentan los niveles significativamente más altos de apego ansioso materno, los alumnos de cuarto presentan problemas de conducta significativamente más altos. Esto se puede entender a través del proceso de socialización en el que la incorporación de pares en los modelos internos de apego diversifica las relaciones significativas en los preadolescentes, lo que hace que la relación padre-hijo sea una fracción de las relaciones significativas totales y no una preocupación tan grande en comparación con los más preadolescentes más jóvenes, menos autónomos y socializados con sus pares.

En concordancia con los hallazgos de Mack et al. (2015), hubo una exhibición muy similar de apegos parentales entre configuraciones de hogar (fragmentados o intactos). Esto demuestra que la estructura familiar tradicional tal como se concibe en la sociedad mexicana no afecta la calidad de la relación o la influencia que el apego parental tiene en los problemas de conducta preadolescentes. Además, los hallazgos confirman que una configuración de hogar intacta no es una condición necesaria ni suficiente para un apego parental seguro; La mayor parte de nuestra muestra presentó apego parental inseguro, independientemente de vivir con ambos padres o provenir de hogares fragmentados. En cuanto a la muestra de preadolescentes provenientes de hogares fragmentados, ellos probablemente tenían un apego positivo (no necesariamente seguro) a sus padres residenciales, lo que contrarrestaba la ausencia de la otra figura parental, descartando así las afirmaciones hechas sobre los hogares monoparentales como proveedoras de

circunstancias para un peor apego parental, tal como menor apoyo emocional para los niños. Inclusive las regresiones logísticas desmienten que los hogares fragmentados vuelvan a los preadolescentes más propensos a desarrollar problemas de conducta internalizados y externalizados (Amato, 2005; Cavanagh, 2008; Zhai et al., 2014).

Nuestra segunda hipótesis fue parcialmente respaldada ya que casi todas las prácticas parentales negativas (con la excepción de la imposición materna) impactaron significativamente ambos problemas de conducta en todos los modelos, lo cual es consistente con la literatura anterior (Cox, 2014; Lowell et al., 2014). Como los hallazgos anteriores habían sugerido, se descubrió que las prácticas parentales de disciplina inconsistente son un predictor moderado de problemas de conducta externalizadas para los preadolescentes en los modelos de parentalidad negativa y total, lo que implica que al no colocar límites consistentemente o reforzar comportamientos socialmente aceptados en preadolescentes, los padres están desarrollando malestar emocional en sus hijos (Holtrop et al., 2015; Marchand-Reilly, 2012; Pouliot-Lapointe et al., 2014).

Las prácticas disciplinarias incongruentes e impredecibles resultantes no solo dejarán de establecer, supervisar y hacer cumplir los límites, sino que también dejarán de modelar las expectativas de los padres hacia sus hijos (Beck & Haigh, 2014). Además de los problemas de conducta externalizados previamente existentes y la creciente fricción en la relación padre-hijo debido a una búsqueda de autonomía para un desarrollo favorable (Laursen & Collins, 2009), es probable que los padres implementen prácticas disciplinarias aún más punitivas y rigurosas que también aumentarán el desarrollo de problemas de conducta externalizados (Belsky

et al., 2012). Experimentar niveles de disciplina inconsistentes más altos que el promedio aumenta el momio preadolescente de presentar problemas de conducta externalizadas en casi el doble a comparación de aquellos preadolescentes que experimentaron prácticas disciplinarias consistentes.

Al no experimentar orientación y un establecimiento de límites claros y consistentes, los preadolescentes no sólo desarrollarán problemas de conducta externalizados más altos que sus homólogos más consistentemente disciplinados, sino que no aprenderán a tiempo lo que se espera de ellos, no sabrán cómo tratar a los demás, ni aprenderán a regularse, lo cual trae consigo resultados de desarrollo poco saludables (Halgunseth et al., 2013; Omer et al., 2016). Sin una guía de lo que es socialmente aceptable u oportunidades para aprender de los errores después de las consecuencias, los preadolescentes estarán incrementalmente más lejos de sus padres y se volverán especialmente vulnerables a los pares negativos que ofrecen estructura y un sentido de pertenencia durante su desarrollo.

Se construye un ciclo negativo que comienza con prácticas disciplinarias infructuosas, un sentido decreciente de control parental sobre los hijos, la inclusión de prácticas disciplinarias más punitivas y fricciones en la relación padre-hijo. Este ciclo a su vez reduce aún más el control parental sobre sus hijos y aumenta los problemas de conducta externalizados a lo largo del tiempo, lo que explica en parte la prevalencia del maltrato físico de los padres que informa el Sistema Nacional Mexicano para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) (Sotelo & FUPAVI, 2015). Desafortunadamente, la disciplina inconsistente varía significativamente dentro de las configuraciones del hogar, en donde los preadolescentes provenientes de hogares fragmentados reportan haber experimentado más prácticas parentales de

disciplina inconsistente que sus contrapartes, lo que los coloca en un mayor riesgo de desarrollar problemas de conducta externalizados y caer en el ciclo negativo previamente descrito.

El control psicológico materno no solo actuó como un predictor directo de los problemas de conducta internalizados, sino también como un predictor indirecto moderado de los problemas de conducta externalizados en los modelos de parentalidad negativa, así como en el modelo total. La modificación del comportamiento preadolescentes a través de prácticas parentales de control psicológico materno podría operar a través del chantaje, provocando remordimiento o preocupación de peligro inminente o consecuencias para los cuidadores (especialmente las madres) si los preadolescentes emplean comportamientos indeseables, por lo tanto, se puede decir que el control psicológico materno incita la modificación del comportamiento preadolescente para evitar que otros sufran una consecuencia. No es sorprendente que la culpa y el miedo resultantes del control psicológico den como resultado un aumento en los niveles de inquietud y mal comportamiento como una forma de descargar estas amenazas a una mente preadolescente. Este proceso evidencia por qué el abuso psicológico es la segunda forma más común de maltrato infantil denunciado en México (Sotelo & FUPAVI, 2015). Como se esperaba, los modelos logísticos demostraron que los preadolescentes que experimentaron altos niveles de control psicológico materno presentaron un momio casi dos veces mayor para expresar más problemas de conducta externalizados que aquellos que experimentaron niveles promedio de control psicológico.

Además de los efectos sobre los problemas de conducta, el control psicológico materno también es un predictor moderado de apego ansioso materno. El chantaje, el remordimiento o la preocupación suscitan en los preadolescentes la idea de que al portarse mal sus cuidadores sufrirán, por lo tanto, la relación que los cuidadores compartirán con ellos será de rechazo o abandono, como la transmitida por patrones de apego ansioso parental.

Se encontró que la práctica parental negativa más perjudicial para el desarrollo preadolescente es la imposición paterna, dado que, tanto para los modelos de regresión logística como para los modelos de ecuaciones estructurales, los coeficientes o momios que presentaba la imposición con los problemas de conducta fueron consistentemente los más altos. Tanto en el modelo de crianza negativa como en el modelo total, la imposición paterna demostró ser el predictor directo más influyente de los problemas de conducta internalizados, así como el predictor indirecto de los problemas de conducta externalizados, lo que respalda parcialmente los hallazgos previos de efecto directo en ambos comportamientos problemáticos (González & García, 2014; González-Forteza et al., 2012; Méndez et al., 2013).

En la familia mexicana, el padre es percibido tradicionalmente como la máxima figura de autoridad (Díaz-Loving & Andrade-Palos, 1996). Siguiendo esta lógica, las prácticas parentales paternas relacionadas con la autoridad deberían tener un impacto más fuerte que las prácticas de autoridad maternas, lo que contrasta con lo declarado por García Linares et al. (2011) y rechaza la hipótesis que establece que todas las prácticas maternas presentaban un mayor poder de predicción de problemas de conducta en la cultura mexicana.

La imposición es una forma de reforzar activamente la estructura jerárquica de la familia y su funcionamiento (a través del valor latinoamericano del "respeto"). La imposición minimiza los deseos y necesidades de los niños (Musitu & García, 2004) al tiempo que refuerza su superación y convence a sus padres de que saben lo que es mejor para sus hijos. Es a través de la imposición que las creencias del valor "Familismo" se implementan y refuerzan. Es razonable creer que la implementación de prácticas parentales de imposición como una forma de hacer cumplir el funcionamiento óptimo de la familia aumentaría los problemas de conducta internalizados y externalizados en los preadolescentes que buscan una mayor independencia y autonomía a comparación de su rol familiar anterior como niños (Kader & Roman, 2018); sin embargo, cuanto mayor sea el nivel de imposición paterna que encuentren, más intentarán rebelarse contra la estructura mientras afectan su salud mental (Calzada et al., 2015).

En estudios anteriores (Andrade Palos & Betancourt Ocampo, 2012; Andrade Palos et al., 2012; Méndez et al., 2013) los niños consistentemente presentaron medias significativamente más altas en comparación con las niñas de problemas de conducta externalizados y este estudio no fue la excepción. Los problemas de conducta externalizados pueden entenderse como una discrepancia en el funcionamiento familiar mexicano, ya que los padres no pueden mitigar activamente el mal comportamiento preadolescente (Lindsey, 2018). Por lo tanto, no es sorprendente que los niños también reporten niveles más altos de imposición paterna, aunque no informan un efecto directo significativo entre ellos.

La modificación del comportamiento por medios impositivos paternos podría actuar ante la amenaza de un regaño paterno inminente si los preadolescentes se

involucraran en ciertas actividades o presentan ciertos comportamientos; es la amenaza persistente de ser reprendido personalmente lo que induciría posteriormente la modificación del comportamiento. En los modelos logísticos, la imposición paterna aumentó los momios de presentar problemas de conducta externalizados casi al doble para el grupo de preadolescentes que reportó haber experimentado prácticas parentales de imposición paterna por encima de la media.

En cuanto a las prácticas parentales positivas tanto en el modelo de factores de protección como en el modelo total, la única práctica que siempre fue un predictor negativo de los problemas de conducta externalizados fueron las prácticas parentales de involucramiento y comunicación parental. De acuerdo con investigaciones previas y como se esperaba, los preadolescentes que experimentaron niveles más altos de involucramiento y comunicación parental, presentaron una reducción de menos de la mitad del momio de expresar problemas de conducta externalizados en comparación con aquellos que experimentaron involucramiento y comunicación parental menor al promedio (Coln et al., 2013; Gruhn et al., 2016). Las niñas preadolescentes presentaron medias más altas para las prácticas parentales de involucramiento y comunicación, probablemente debido al precepto cultural en la que las niñas están más estrechamente vinculadas a la dinámica del hogar, mientras que los niños no ameritan tanta supervisión porque los padres los perciben como más fuertes, independientes y con más recursos para cuidarse a sí mismos.

El involucramiento y la comunicación parental podría actuar como una señal no verbal a través de la cual los padres demuestran activamente su interés y apoyo independientemente de lo que esté pasando con su hijo preadolescente. Incluso en

momentos que empujan a los preadolescentes a roles más independientes y adolescentes, el involucramiento parental aún puede apoyar a la muestra a través de su fase de transición, reforzar su autonomía e independencia al tiempo que establece estándares de comportamiento aceptables o expectativas que están en línea con los valores de "Familismo" y "Respeto" (Toren, 2013).

El involucramiento y la comunicación parental positiva también debe abarcar la socialización y la supervisión. Desde una perspectiva de desarrollo, los preadolescentes necesitan dejar de lado la primacía que su sistema familiar propone en una variedad de escenarios diferentes donde pueden comenzar a expresar sus ideas para comenzar a forjar su propia identidad. Si los padres no sólo supervisan el proceso de socialización, sino que también alientan a los preadolescentes hacia la exploración de sus esferas sociales y promueven el proceso, los preadolescentes pueden sentir que no están solos e indefensos en momentos de necesidad, actuando así como un factor protector contra los problemas de conducta externalizados (Choi, Fuqua, & Newman, 2009; Hill et al., 2018).

Las prácticas parentales de autonomía y comunicación materna sólo fueron un predictor negativo de los problemas de conducta en el modelo de factores de protección. La autonomía y la comunicación presentaban un efecto directo sobre los problemas de conducta internalizados y un efecto indirecto sobre los problemas de conducta externalizados. El modelo logístico confirma el sendero de la mediación, ya que los preadolescentes que experimentaron mayores niveles de autonomía y comunicación materna presentaron una reducción de la mitad en el momio para presentar problemas de conducta externalizadas en comparación con sus

contrapartes, lo que confirma los hallazgos de investigadores anteriores (Cheung et al., 2016; Marbell & Grolnick, 2013; Yan et al., 2017).

En el modelo total, las prácticas parentales de autonomía y comunicación materna fueron un predictor negativo significativo del apego evitativo materno; esto cual significa que a medida en que las madres permitan que sus hijos actúen y representen sus nuevos imagos, se involucren cada vez más con sus compañeros a sabiendas que sus madres se mantienen emocionalmente disponibles para ellos, los preadolescentes se sienten aún más cerca y emocionalmente validados por sus madres, lo cual es consistente con investigaciones anteriores (Abraham & Kerns, 2013; Grolnick, 2013; Kerns, Klepac & Cole, 1996; Manczak et al., 2018). Según investigaciones anteriores, las madres al alentar, reconocer y respetar la necesidad de autonomía de la muestra, proporciona a los preadolescentes un sentido de aceptación que los hace sentir aún más cómodos y seguros en la relación que tienen con sus madres (Elmore & Gaylord-Harden, 2013).

La calidez materna no se incluyó en el modelo total, ya que se midió codificando inversamente la subescala de apego evitativo materno de la versión materna de la Escala de Experiencias en Relaciones Cercanas (Tay-Karapas et al., 2015). Tanto el apego evitativo materno, como su codificación inversa que es la calidez materna, se identificaron como predictores directos de los problemas de conducta internalizados, así como indirectos para los problemas de conducta externalizados en los modelos de parentalidad positiva y factores de protección, sin embargo, no fue una relación robusta, dado que ninguno de los dos caminos se mantuvo en el modelo total cuando se integra con el apego ansioso materno.

El factor de segundo orden parentalidad positiva (constituido por las prácticas parentales de autonomía y comunicación materna y paterna, así como el involucramiento y comunicación parental) presentó un mayor promedio en las niñas y los hogares intactos. Las diferencias en la configuración de los hogares podrían deberse al hecho de que la dimensión está constituida por las prácticas maternas y paternas; Como lo demuestran las comparaciones de medias, la autonomía y comunicación paterna es significativamente menor en hogares intactos porque los padres normalmente no son los padres residenciales de los preadolescentes que viven en hogares intactos, por lo que tiene sentido que la crianza positiva también sea menor. La diferencia por sexo es muy posible debido a que los roles de género esperan que las niñas se involucren mucho más en el hogar que sus contrapartes masculinas y, por lo tanto, experimenten más de estas prácticas parentales.

Los modelos logísticos identificaron a las prácticas parentales de parentalidad positiva como un predictor antagónico para la muestra, ya que en el modelo de problemas de conducta internalizada disminuye el momio, mientras que aumenta el momio de problemas de conducta externalizadas. Otro problema que surge al usar la dimensión combinada de crianza positiva es que es un predictor positivo de todas las formas de apego parental inseguro. Aunque esto confirma la influencia que las prácticas parentales tienen sobre la relación percibida entre padres e hijos, también contradice los senderos del modelo total, donde las prácticas parentales de autonomía y comunicación materna es un predictor negativo del apego evitativo materno, sugiriendo la necesidad de separar las prácticas parentales maternas de las paternas, y es por eso que el factor de segundo orden parentalidad positiva no se incluyó en el modelo total.

Sorprendentemente, no se identificaron apegos paternos ni prácticas parentales positivas paternas como predictores negativos para ninguno de los problemas de conducta. Aunque el control psicológico paterno fue un predictor negativo de problemas de conducta externalizados en los modelos de parentalidad negativa y total, el control psicológico no es una práctica parental dirigida al bienestar preadolescente. Su influencia negativa en los problemas de conducta externalizados se puede ver cuando los preadolescentes experimentan que sus padres actúan fuera de sus roles culturales de proveedores. En respuesta, los preadolescentes pueden sentirse más apreciados o preocupados por el hecho de que sus padres se comporten de esta forma, transmitiendo que están perdiendo el control sobre ellos y, por lo tanto, influyen en los preadolescentes para que oscilen momentáneamente hacia un papel más infantil y dependiente, lejos del crecimiento, la independencia y la autonomía.

Aunque hubo evidencia que respalda la tercera hipótesis, se encontró un efecto de mediación mucho más fuerte dentro de ambas variables dependientes. Se descubrió que los problemas de conducta internalizados tienen una asociación más fuerte con la mayoría de las variables endógenas que los problemas de conducta externalizados. Se puede decir que las prácticas parentales tienen una mayor influencia emocional que conductual en los preadolescentes, sin embargo, ambos resultados están vinculados. El efecto de mediación que tienen los problemas de conducta internalizados entre las prácticas parentales y los problemas de conducta externalizados refleja esta suposición; por lo tanto, el mal comportamiento preadolescente está mediado por emociones negativas asociadas a una falta de prácticas parentales positivas percibidas en esta muestra.

En los 5 modelos, los problemas de conducta internalizados actuaron como un predictor robusto de los problemas de conducta externalizados, no sólo confirmando los hallazgos de Gilliom y Shaw (2004) sino que también abrió la posibilidad de explorar la ira, la minimización, la culpa y la preocupación como mecanismos de modificación de la conducta preadolescente (Barber, 1996; Coln et al., 2013). La importancia y la magnitud del efecto que tienen los problemas de conducta internalizados sobre los externalizados se convirtió en la piedra angular que apoyó los caminos de mediación hacia los problemas de conductas externalizados por parte de prácticas parentales y apegos parentales

En cuanto a la mediación del apego parental en los problemas de conducta internalizados así como externalizados y las prácticas parentales en preadolescentes mexicanos, sólo se encontró una relación significativa en los 5 modelos. A diferencia de investigaciones anteriores, la mediación de apego en el desarrollo de problemas de conducta internalizados y externalizados por prácticas parentales no actúa como un mecanismo de mejora a través del cual la severidad de ciertas prácticas parentales es amortiguada o experimentada más positivamente por preadolescentes (Burlew et al., 2013; Cyr & Euser, 2010; Muller et al., 2012; Nunes & Mota, 2017; Yildirim & Roopnarine, 2015; Zeigler-Hill, 2010).

En el modelo total, además de la influencia que tienen las prácticas parentales de disciplina inconsistente sobre los problemas de conducta externalizados, también son predictoras del apego ansioso materno. Se encontró que la disciplina inconsistente es un predictor indirecto de los problemas de conducta internalizados a través de la mediación significativa proporcionada por el apego ansioso materno.

Las prácticas parentales de disciplina inconsistente agregadas al temor al rechazo o abandono materno abren un camino indirecto que influye en el desarrollo de problemas de conducta internalizados en preadolescentes mexicanos. En este caso en particular, las prácticas de disciplina inconsistente pueden verse a través del apego ansioso materno como una forma en que las madres no están interesadas en sus hijos y solo están esperando una excusa para abandonarlos, causando malestar emocional en la muestra. Aunque los modelos de apego, parentalidad positiva y total midieron formas de apego parental inseguro, ningún otro triángulo apoyó la mediación de apego entre prácticas parentales y problemas de conducta en preadolescentes mexicanos.

Conclusiones, aportaciones y limitaciones:

Como sugirieron Al-Yagon (2014), así como Steele y Steele (2005), el apego y las prácticas parentales de ambas figuras parentales contribuyeron de manera diferente al desarrollo de ambos problemas de conducta en la muestra. En todos los modelos se pudo ver que los padres tenían una tarea más operativa en la crianza de los hijos para mantener el orden y ser proveedores, mientras que las madres estaban a cargo del apoyo emocional y el acompañamiento. Nuestros dos modelos finales reflejan estos supuestos, ya que los predictores maternos generalmente estaban relacionados con las emociones y el ámbito relacional.

En México y el resto de Latinoamérica, existe una presión cultural hacia las mujeres en donde se espera que las madres se encarguen de las tareas domésticas y de la crianza de los hijos, convirtiendo a las madres en las principales cuidadoras de la familia. Las madres se convierten en las principales cuidadoras porque pasan más tiempo con sus hijos y están más involucradas en sus actividades diarias, mientras que los padres tienen otras tareas como sostén de la familia. Este estudio confirmó las dos afirmaciones anteriores de que, independientemente de estar en un momento de transición, los preadolescentes aún serían influenciados por el apego parental y las prácticas parentales, y no sólo eso, sino que serían más receptivos a la relación y los intercambios que comparten con sus madres en lugar de con sus padres (Al-Yagon, 2014; García Linares et al., 2011; Sim & Yow, 2011). Desde la perspectiva de las prácticas parentales, las prácticas maternas y el apego materno constituyen tres de los seis predictores significativos en todos los modelos, a diferencia de los padres que tienen un sólo predictor directo que confirma como los roles de género tradicionales aún se mantienen en la sociedad mexicana.

En el modelo total, se puede ver que cuando todas las prácticas parentales y los atributos parentales se experimentan simultáneamente, las prácticas parentales negativas superan la influencia que los factores protectores pueden tener para mejorar los problemas de conducta, dejando un equilibrio positivo de angustia emocional y mal comportamiento para la muestra. Aunque esto propuso un resultado bastante sombrío para la muestra, dicha situación podría ser contrarrestada por la incorporación de nuevas relaciones significativas en los modelos internos de apego preadolescente.

Desde una perspectiva clínica, los profesionales de la salud mental deben centrarse en la imposición paterna, el control psicológico materno, la autonomía y comunicación materna, el apego ansioso materno, la disciplina inconsistente, así como el involucramiento y comunicación parental.

Al centrarse en el involucramiento, la comunicación y la autonomía, los padres proporcionarán señales no verbales de acompañamiento y supervisión. Al saber qué están haciendo sus hijos, proporcionar direcciones congruentes con señales claras de sus expectativas, así como límites a través del establecimiento consistente de los mismos, los padres evitan activamente que los preadolescentes sientan que podrían ser abandonados o rechazados durante esta fase e inhiben el uso de prácticas impositivas o de control. Se debe trabajar con la familia para mejorar el involucramiento, la comunicación parental, así como la autonomía y comunicación materna como factores de protección que ayudarán a los preadolescentes a desarrollarse en adolescentes sin tantos contratiempos. Se necesita enseñar a los padres cómo comunicarse con sus hijos y cómo participar activamente en sus actividades, así como permitirles elegir por sí mismos. Prácticas

como escuchar lo que los niños quieren y negociar los tiempos para cada actividad podrían fomentar un desarrollo más adaptativo de estos preadolescentes.

Se puede concluir que la combinación conformada por prácticas parentales de comunicación, autonomía e involucramiento es muy adecuada durante este período de desarrollo. Un equilibrio entre la autonomía y involucramiento logrado por los altos niveles de comunicación proporcionará a los preadolescentes un mensaje claro de sus roles, expectativas de los padres, proporcionará intervención preventiva, fomentará la confianza dentro de la relación padre-hijo, aumentará el reconocimiento de los padres y el apoyo de las necesidades preadolescentes de autonomía, lo cual nutrirá su autoestima y autoeficacia más adelante en su desarrollo. El equilibrio en esta forma de parentalidad positiva girará en torno a la comunicación, ya que los altos niveles de comunicación en la relación padre-hijo actuarán como una forma de mantener a los niños en un centro seguro entre las cuatro esquinas de la crianza adversa y los resultados (exceso de participación / falta de implicación, sin autonomía / autonomía completa).

Dicho esto y con respecto a los estudios futuros, sería primordial medir el apego hacia los compañeros, los miembros de la familia extendida y los maestros para comprender el panorama más amplio con respecto a las tendencias en el apego preadolescente. Para explorar más a fondo el desarrollo de los estilos de apego durante la preadolescencia, se sugiere un estudio longitudinal para respaldar los hallazgos. Un mayor número de preadolescentes permitiría comparaciones exitosas entre modelos y senderos estructurales entre submuestras de grado escolar, sexo y configuración del hogar. Otra adición valiosa al desarrollo de problemas de conducta en preadolescentes sería un estudio donde se midan las

percepciones de los padres y los jóvenes. Una correlación entre las prácticas parentales percibidas por los jóvenes y por sus padres respondería al nivel de acuerdo entre estas dos percepciones y ayudaría a determinar qué influye con mayor peso en el desarrollo de problemas de conducta, así como por qué se dan las diferencias en las percepciones de las prácticas parentales percibidas y problemas de conductas reportados por los jóvenes y por sus padres.

Está claro que este estudio no estuvo exento de limitaciones. La muestra se recolectó de una sola zona escolar en la Ciudad de México, lo que podría ser una condición para obtener resultados sesgados. Por otro lado, tanto el Cuestionario de Parentalidad de Alabama como el Cuestionario de Fortalezas y Dificultades no eran psicométricamente sólidos, otros inventarios podrían arrojar resultados más válidos y confiables, si dicho estudio se fuera a replicar. Por otro lado, la escala de Experiencias en Relaciones Cercanas puede haber presentado un exceso de opciones de respuesta a medida que algunos estudiantes luchaban por comprender el concepto de una escala Likert. Al ser un autoreporte, existe la posibilidad de que algunas de las respuestas hayan sido exageradas o subestimadas incluso con una declaración de confidencialidad y relativa privacidad al responder. En cuanto a los resultados, las prácticas parentales negativas y el apego parental predicen significativamente el desarrollo de problemas de conducta internalizados y externalizados en preadolescentes mexicanos, sin embargo, no se puede implicar causalidad ya que este estudio no es longitudinal. Finalmente, trabajar con preadolescentes denota algunas preocupaciones sobre la estabilidad de la respuesta dado su propio proceso de desarrollo, si se implementaran listas de

verificación u otros medios para medir el apego, las mediciones repetidas podrían ayudar a futuras investigaciones al brindar mayor consistencia a los resultados.

Referencias:

- Abraham, M. M., & Kerns, K. A. (2013). Positive and Negative Emotions and Coping as Mediators of Mother-Child Attachment and Peer Relationships. *Merrill-Palmer Quarterly*, 59(4), 399–425.
<https://doi.org/10.13110/merrpalmquar1982.59.4.0399>
- Ainsworth, M.D.S. (1991). Attachments and other affectional bonds across the life cycle. In Murray Parkes, C., Stevenson-Hinde, J., & Marris, P. (Eds.), *Attachments across the life cycle*.
- Alajgerdi, M., Sarabian, S., & Asgharipour, N. (2015). Comparative study of attachment styles in mothers of 8 to 12 year-old children with and without behavioral problems. *Journal of Fundamentals of Mental Health*, 17(1), 31–37.
- Al-Yagon, M. (2014). Child-Mother and Child-Father Attachment Security: Links to Internalizing Adjustment Among Children with Learning Disabilities. *Child Psychiatry & Human Development*, 45(1), 119–131.
<https://doi.org/10.1007/s10578-013-0383-9>
- Amato, P. R. (2005). The impact of family formation change on the cognitive, social, and emotional well-being of the next generation. *The Future of Children*, 75–96.
- AMPI. (2017, July 9). 12% de niños con depresión y ansiedad - México. Retrieved April 10, 2018, from ANSA.it website:
http://www.ansalatina.com/americalatina/noticia/mexico/2017/07/09/12-de-ninos-atrapados-en-depresion-y-ansiedad_42f5ddaa-38d0-4c43-b849-a4e4e6495715.html

- Andrade Palos, P., & Betancourt Ocampo, D. (2012). Problemas emocionales y conductuales en niños: Predictores desde la percepción de los padres y de los hijos. *Acta de Investigación Psicológica*, 2(2), 650–664.
- Andrade Palos, P., Betancourt Ocampo, D., Vallejo Casarín, A., Ochoa, C., Segura, B., Rivera, R., & María, R. (2012). Prácticas parentales y sintomatología depresiva en adolescentes. *Salud Mental*, 35(1), 29–36.
- Arbuckle, J. L. (1994). Computer announcement amos: Analysis of moment structures. *Psychometrika*, 59(1), 135–137.
- Barber, B. K. (1996). Parental psychological control: Revisiting a neglected construct. *Child Development*, 67(6), 3296–3319.
- Baumrind, D. (1967). Child care practices anteceding three patterns of preschool behavior. *Genet Psychology Monogram*, 75(1), 43–88.
- Beck, A. T., & Haigh, E. A. (2014). Advances in cognitive theory and therapy: The generic cognitive model. *Annual Review of Clinical Psychology*, 10, 1–24.
- Belsky, J., Schlomer, G. L., & Ellis, B. J. (2012). Beyond cumulative risk: Distinguishing harshness and unpredictability as determinants of parenting and early life history strategy. *Developmental Psychology*, 48(3), 662.
- Betancourt, D. B., & Palos, P. A. (2011). Control parental y problemas emocionales y de conducta en adolescentes. *Revista Colombiana de Psicología*, 20(1), 27–41.
- Betancourt, O. D. (2007). *Control parental y problemas internalizados y externalizados en niños y adolescentes*. Tesis doctoral). Universidad Nacional Autónoma de México, México.

- Bolsoni-Silva, A. T., Paiva, M. M. de, & Barbosa, C. G. (2009). Behavior problems in children/adolescents and difficulties for parents/caretakers: A characterization study. *Psicologia Clínica, 21*(1), 169–184. <https://doi.org/10.1590/S0103-56652009000100012>
- Bornstein, M. H., & Lansford, J. E. (2010). Parenting. In *Handbook of cultural developmental science* (pp. 259–277). New York, NY, US: Psychology Press.
- Bowlby, J. (1979). The Bowlby-Ainsworth attachment theory. *Behavioral and Brain Sciences, 2*(4), 637–638.
- Brenning, K., Soenens, B., Braet, C., & Bosmans, G. (2011). An adaptation of the Experiences in Close Relationships Scale-Revised for use with children and adolescents. *Journal of Social and Personal Relationships, 28*(8), 1048–1072. <https://doi.org/10.1177/0265407511402418>
- Bretherton, I. (1999). Updating the ‘internal working model’ construct: Some reflections. *Attachment & Human Development, 1*(3), 343–357.
- Brumariu, L. E. (2015). Parent–child attachment and emotion regulation. *New Directions for Child and Adolescent Development, 2015*(148), 31–45.
- Brumariu, L. E., & Kerns, K. A. (2010). Parent–child attachment and internalizing symptoms in childhood and adolescence: A review of empirical findings and future directions. *Development and Psychopathology, 22*(01), 177–203.
- Burlew, A. K., Johnson, C., Smith, S., Sanders, A., Hall, R., Lampkin, B., & Schwaderer, M. (2013). Parenting and problem behaviors in children of substance abusing parents. *Child & Adolescent Mental Health, 18*(4), 231–239. <https://doi.org/10.1111/camh.12001>

- Calzada, E., Barajas-Gonzalez, R. G., Huang, K.-Y., & Brotman, L. (2015). Early childhood internalizing problems in Mexican-and Dominican-origin children: The role of cultural socialization and parenting practices. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 1–12.
- Cavanagh, S. E. (2008). Family structure history and adolescent adjustment. *Journal of Family Issues*, 29(7), 944–980.
- Choi, N., Fuqua, D. R., & Newman, J. L. (2009). Exploratory and Confirmatory Studies of the Structure of the Bem Sex Role Inventory Short Form With Two Divergent Samples. *Educational and Psychological Measurement*, 69(4), 696–705. <https://doi.org/10.1177/0013164409332218>
- Coln, K., Jordan, S., & Mercer, S. (2013). A Unified Model Exploring Parenting Practices as Mediators of Marital Conflict and Children’s Adjustment. *Child Psychiatry & Human Development*, 44(3), 419–429. <https://doi.org/10.1007/s10578-012-0336-8>
- Cooke, J. E., Kochendorfer, L. B., Stuart-Parrigon, K. L., Koehn, A. J., & Kerns, K. A. (2018). Parent–child attachment and children’s experience and regulation of emotion: A meta-analytic review. *Emotion*. <https://doi.org/10.1037/emo0000504>
- Cox, R. (2014). Differential Effects of Parents and Peers on Externalizing Behavior and Drug Use. *Acta de Investigación Psicológica*, 4(2), 1491–1509. [https://doi.org/10.1016/S2007-4719\(14\)70389-8](https://doi.org/10.1016/S2007-4719(14)70389-8)
- Cruz, D., Narciso, I., Pereira, C., & Sampaio, D. (2014). Risk Trajectories of Self-Destructiveness in Adolescence: Family Core Influences. *Journal of Child &*

Family Studies, 23(7), 1172–1181. [https://doi.org/10.1007/s10826-013-9777-](https://doi.org/10.1007/s10826-013-9777-3)

3

Cyr, C., & Euser, E.M. (2010). Attachment security and disorganisation in maltreating and high risk families: a series of meta-analyses. *Development and Psychopathology*, 22, 87–108.

Demby, K. P., Riggs, S. A., & Kaminski, P. L. (2017). Attachment and Family Processes in Children's Psychological Adjustment in Middle Childhood. *Family Process*, 56(1), 234–249. <https://doi.org/10.1111/famp.12145>

Díaz-Guerrero, R., & Peck, R. F. (1967). Estilo de confrontación y aprovechamiento. Un programa de investigación. *Revista Interamericana de Psicología*, 1(2), 127–136.

Diaz-Loving, R., & Andrade-Palos, P. (1996). Desarrollo y validación del Inventario de Reacciones ante la Interacción de Pareja (IRIP)[Development and validation of a measure of reactions toward couple interaction]. *Psicología Contemporánea*, 31, 90–96.

Elmore, C., & Gaylord-Harden, N. (2013). The Influence of Supportive Parenting and Racial Socialization Messages on African American Youth Behavioral Outcomes. *Journal of Child & Family Studies*, 22(1), 63–75. <https://doi.org/10.1007/s10826-012-9653-6>

Escribano, S., Aniorte, J., & Orgilés, M. (2013). Factor structure and psychometric properties of the Spanish version of the Alabama Parenting Questionnaire (APQ) for children. *Psicothema*, 25(3), 324–329.

Fearon, R. P., Bakermans-Kranenburg, M. J., van IJzendoorn, M. H., Lapsley, A.-M., & Roisman, G. I. (2010). The Significance of Insecure Attachment and

Disorganization in the Development of Children's Externalizing Behavior: A Meta-Analytic Study. *Child Development*, 81(2), 435–456. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2009.01405.x>

Frick, P. J. (1991). The Alabama parenting questionnaire. *Unpublished Rating Scale, University of Alabama.*

García Linares, M. C., Cerezo Rusillo, M. T., de la Torre Cruz, M. J., Carpio Fernández, M. de la V., & Casanova Arias, P. F. (2011). Prácticas educativas paternas y problemas internalizantes y externalizantes en adolescentes españoles. *Parenting Practices and Internalizing and Externalizing Problems in Spanish Adolescents.*, 23(4), 654–659.

Gilliom, M., & Shaw, D. S. (2004). Codevelopment of externalizing and internalizing problems in early childhood. *Development and Psychopathology*, 16(2), 313–333. <https://doi.org/10.1017/S0954579404044530>

Gómez-Dantés, O., & Frenk, J. (2018). Ni mito ni estigma: Integrar la salud mental a los servicios de salud convencionales de los países en desarrollo. *Salud Pública de México*, 60(2), 212–217.

González, M. J. D., & Garcia, M. G. (2014). Influence of parenting style on the academic performance of middle school students. *Multidisciplinary Journal of Educational Research*, 4(2), 182–210. <https://doi.org/10.4471/remie.2014.10>

González-Forteza, C., Echeagaray, W., A. F., & Jiménez Tapia, A. (2012). Escala de Depresión del Centro de Estudios Epidemiológicos (CES-D) en México: Análisis bibliométrico. *Salud Mental*, 35(1), 13–20.

Goodman, R., Ford, T., Simmons, H., Gatward, R., & Meltzer, H. (2000). Using the Strengths and Difficulties Questionnaire (SDQ) to screen for child psychiatric

- disorders in a community sample. *The British Journal of Psychiatry*, 177(6), 534–539.
- Gruhn, M. A., Dunbar, J. P., Watson, K. H., Reising, M. M., McKee, L., Forehand, R., ... Compas, B. E. (2016). Testing specificity among parents' depressive symptoms, parenting, and child internalizing and externalizing symptoms. *Journal of Family Psychology*, 30(3), 309–319. <https://doi.org/10.1037/fam0000183>
- Halgunseth, L. C., Perkins, D. F., Lippold, M. A., & Nix, R. L. (2013). Delinquent-oriented attitudes mediate the relation between parental inconsistent discipline and early adolescent behavior. *Journal of Family Psychology*, 27(2), 293–302. <https://doi.org/10.1037/a0031962>
- Hill, N. E., Witherspoon, D. P., & Bartz, D. (2018). Parental involvement in education during middle school: Perspectives of ethnically diverse parents, teachers, and students. *The Journal of Educational Research*, 111(1), 12–27. <https://doi.org/10.1080/00220671.2016.1190910>
- Holtrop, K., McNeil Smith, S., & Scott, J. C. (2015). Associations between Positive Parenting Practices and Child Externalizing Behavior in Underserved Latino Immigrant Families. *Family Process*, 54(2), 359–375. <https://doi.org/10.1111/famp.12105>
- INCyTU. (n.d.). Salud mental en México. Retrieved January 11, 2019, from <https://www.foroconsultivo.org.mx/INCyTU/index.php/notas/salud/46-7-salud-mental-en-mexico>
- Jones, J. D., Fraley, R. C., Ehrlich, K. B., Stern, J. A., Lejuez, C. W., Shaver, P. R., & Cassidy, J. (2018). Stability of Attachment Style in Adolescence: An

- Empirical Test of Alternative Developmental Processes. *Child Development*, 89(3), 871–880. <https://doi.org/10.1111/cdev.12775>
- Kader, Z., & Roman, N. V. (2018). The effects of family conflict on the psychological needs and externalising behaviour of preadolescents. *Social Work*, 54(1), 37–52. <https://doi.org/10.15270/54-1-613>
- Kerns, K. A., Klepac, L., & Cole, A. (1996). Peer relationships and preadolescents' perceptions of security in the child-mother relationship. *Developmental Psychology*, 32(3), 457–466. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.32.3.457>
- Kiel, E. J., & Buss, K. A. (2011). Prospective relations among fearful temperament, protective parenting, and social withdrawal: The role of maternal accuracy in a moderated mediation framework. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 39(7), 953–966.
- Kline, G. C., Killoren, S. E., & Alfaro, E. C. (2016). Perceived parental psychological control, familism values, and Mexican American college students' adjustment. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, 22(4), 524–532. <https://doi.org/10.1037/cdp0000096>
- Kulkarni, C. (2010). *The Power of Positive Parenting*. Retrieved from Invest in Kids website: <http://investinkids.ca/>
- Kuppens, S., Grietens, H., Onghena, P., & Michiels, D. (2009). Associations between parental control and children's overt and relational aggression. *British Journal of Developmental Psychology*, 27(3), 607–623.
- Laursen, B., & Collins, W. A. (2009). Parent—child relationships during adolescence. *Handbook of Adolescent Psychology*, 2.

- Lindsey, E. W. (2018). Cultural Values and Coparenting Quality in Families of Mexican Origin. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 0022022118803182.
- Livas-Dlott, A., Fuller, B., Stein, G. L., Bridges, M., Mangual Figueroa, A., & Mireles, L. (2010). Commands, competence, and cariño: Maternal socialization practices in Mexican American families. *Developmental Psychology*, 46(3), 566.
- Lowell, A., Renk, K., & Adgate, A. H. (2014). The role of attachment in the relationship between child maltreatment and later emotional and behavioral functioning. *Child Abuse & Neglect*, 38(9), 1436–1449. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2014.02.006>
- Ma Claudia Q., & Huebner E. Scott. (2008). Attachment relationships and adolescents' life satisfaction: Some relationships matter more to girls than boys. *Psychology in the Schools*, 45(2), 177–190. <https://doi.org/10.1002/pits.20288>
- Mack, K. Y., Peck, J. H., & Leiber, M. J. (2015). The Effects of Family Structure and Family Processes on Externalizing and Internalizing Behaviors of Male and Female Youth: A Longitudinal Examination. *Deviant Behavior*, 36(9), 740–764. <https://doi.org/10.1080/01639625.2014.977117>
- Madigan, S., Atkinson, L., Laurin, K., & Benoit, D. (2013). Attachment and internalizing behavior in early childhood: A meta-analysis. *Developmental Psychology*, 49(4), 672–689. <https://doi.org/10.1037/a0028793>
- Manczak, E. M., Donenberg, G. R., & Emerson, E. (2018). Can Mother–Daughter Communication Buffer Adolescent Risk for Mental Health Problems Associated With Maternal Depressive Symptoms? *Journal of Clinical Child &*

Adolescent Psychology, 0(0), 1–11.

<https://doi.org/10.1080/15374416.2018.1443458>

Marchand-Reilly, J. (2012). The Role of Fathers' Depressive Symptoms and Lax and Over-Reactive Discipline in Children's Externalizing and Internalizing Behaviors. *Journal of Adult Development*, 19(4), 181–189. <https://doi.org/10.1007/s10804-012-9145-3>

Mashegoane, S., & Ramoloto, N. P. (2016). Attachment dimensions' capacity to predict problem behaviors in an African context. *South African Journal of Psychology*, 46(2), 266–277. <https://doi.org/10.1177/0081246315603334>

Mayseless, O. (2005). Ontogeny of attachment in middle... - Google Académico. (n.d.). Retrieved April 4, 2018, from https://scholar.google.com.mx/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=Mayseless%2C+O.+%282005%29.+Ontogeny+of+attachment+in+middle+childhood%3A+conceptualization+of+normative+changes.+In+K.+Kerns%2C+%26+R.+Richarson+%28Eds.%29%2C+Attachment+in+Middle+Childhood+%28pp.+1%E2%80%9323%29.+New+York%3A+Guilford.&btnG=

Méndez, M.-P. M., Andrade Palos, P. A., & Peñaloza, R. P. (2013). Prácticas parentales y capacidades y dificultades en preadolescentes. *Psicología y Educación*, 15(1), 99–118.

Mikulincer, M., & Shaver, P. R. (2010). *Attachment in Adulthood: Structure, Dynamics, and Change*. Guilford Press.

Muller, R. T., Thornback, K., & Bedi, R. (2012). Attachment as a Mediator between Childhood Maltreatment and Adult Symptomatology. *Journal of Family Violence*, 27(3), 243–255. <https://doi.org/10.1007/s10896-012-9417-5>

- Musitu, G., & García, F. (2004). *Espa29: Escala de estilos de socialización parental en la adolescencia: manual* (2nd ed.). Madrid: Tea.
- Nelson, L. J., Padilla-Walker, L. M., Christensen, K. J., Evans, C. A., & Carroll, J. S. (2011). Parenting in emerging adulthood: An examination of parenting clusters and correlates. *Journal of Youth and Adolescence*, *40*(6), 730–743.
- Nunes, F., & Mota, C. P. (2017). Parenting Styles and Suicidal Ideation in Adolescents: Mediating Effect of Attachment. *Journal of Child and Family Studies*, *26*(3), 734–747. <https://doi.org/10.1007/s10826-016-0611-6>
- O'Connor, E. E., Collins, B. A., & Supplee, L. (2012). Behavior problems in late childhood: The roles of early maternal attachment and teacher–child relationship trajectories. *Attachment & Human Development*, *14*(3), 265–288. <https://doi.org/10.1080/14616734.2012.672280>
- Omer, H., Satran, S., & Driter, O. (2016). Vigilant care: An integrative reformulation regarding parental monitoring. *Psychological Review*, *123*(3), 291–304. <https://doi.org/10.1037/rev0000024>
- Parra Cardona, J. R., Domenech-Rodriguez, M., Forgatch, M., Sullivan, C., Bybee, D., Holtrop, K., ... Bernal, G. (2012). Culturally adapting an evidence-based parenting intervention for Latino immigrants: The need to integrate fidelity and cultural relevance. *Family Process*, *51*(1), 56–72.
- Pouliot-Lapointe, J., Gagné, M.-H., Drapeau, S., & Saint-Jacques, M.-C. (2014). Conduites parentales psychologiquement violentes et problèmes de comportement des jeunes: Une étude bidirectionnelle. = Psychologically violent parenting and youth behavior problems: A bidirectional study.

Canadian Journal of Behavioural Science / Revue Canadienne Des Sciences Du Comportement, 46(2), 193–204. <https://doi.org/10.1037/a0030577>

Rivera Gutiérrez, M. (2013). *Análisis psicométrico del cuestionario de capacidades y dificultades (SDQ) administrado en profesores de niños y niñas escolares de la Provincia de Santiago de Chile*. Retrieved from <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/133869>

Sanghag Kim, Boldt, L. J., & Kochanska, G. (2015). From parent-child mutuality to security to socialization outcomes: Developmental cascade toward positive adaptation in preadolescence. *Attachment & Human Development*, 17(5), 472–491. <https://doi.org/10.1080/14616734.2015.1072832>

Seay, A., Freysteinson, W. M., & McFarlane, J. (2014). Positive Parenting. *Nursing Forum*, 49(3), 200–208. <https://doi.org/10.1111/nuf.12093>

Segura, C. H., Vallejo, C. A., Osorno, M. J., Rojas, R. R., & Reyes, G. S. (2011). La Escala de Prácticas Parentales de Andrade y Betancourt en adolescentes veracruzanos. *Revista de Educación y Desarrollo*, 6(18), 67–73.

Shaver, P. R., & Fraley, R. C. (2004). Self-report measures of adult attachment. *Adult Attachment Lab*. Retrieved from <http://internal.psychology.illinois.edu/~rcfraley/measures/measures.html>

Sim, T., & Yow, A. (2011). God Attachment, Mother Attachment, and Father Attachment in Early and Middle Adolescence. *Journal of Religion & Health*, 50(2), 264–278. <https://doi.org/10.1007/s10943-010-9342-y>

Sociedad Mexicana de Psicología. (2010). *Código ético del psicólogo* (4th ed.). Trillas.

- Sotelo, M. T., & FUPAVI. (2015). *Estadísticas y Análisis Situación Infancia en México* 2015. Retrieved from http://www.fundacionenpantalla.org/attachments/article/6/ESTADISTICAS_Y_ANALISIS_SITUACION_INFANCIA_EN_MEXICO_2015.pdf
- Sroufe, L. A. (2005). Attachment and development: A prospective, longitudinal study from birth to adulthood. *Attachment & Human Development*, 7(4), 349–367.
- Stabile, M., & Allin, S. (2012). The Economic Costs of Childhood Disability. *The Future of Children*, 22(1), 65–96. <https://doi.org/10.1353/foc.2012.0008>
- Steele, H., & Steele, M. (2005). *The Construct of Coherence as an Indicator of Attachment Security in Middle Childhood: The Friends and Family Interview*.
- Steidel, A. G. L., & Contreras, J. M. (2003). A new familism scale for use with Latino populations. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 25(3), 312–330.
- Tahir, M. A., & Faiz, H. (2014). Impact of Attachment Styles on Internalizing and Externalizing Behavioral Problems among Children and their Academic Achievement. *Bahria Journal of Professional Psychology*, 13(2).
- Tay-Karapas, K., González, M. G., Silva, J. B., Tirado, D. L., & Córdova, A. O. (2015). Propiedades psicométricas de la escala de experiencias en relaciones cercanas-estructuras de relaciones (ECR-RS) para medir apego en adolescentes chilenos//Psychometric properties of the experiences in close relationships revised (ECR-RS) scale.... *Salud & Sociedad*, 6(1). Retrieved from <http://www.saludysociedad.cl/index.php/main/article/view/212>
- UNICEF México. (2017). *Informe Anual México 2017* (No. 1). Retrieved from UNICEF website: <https://www.unicef.org.mx/Informe2017/Informe-Anual-2017.pdf>

- Yan, J., Han, Z. R., Tang, Y., & Zhang, X. (2017). Parental Support for Autonomy and Child Depressive Symptoms in Middle Childhood: The Mediating Role of Parent–Child Attachment. *Journal of Child and Family Studies*, 26(7), 1970–1978. <https://doi.org/10.1007/s10826-017-0712-x>
- Yildirim, E. D., & Roopnarine, J. L. (2015). The mediating role of maternal warmth in the associations between harsh parental practices and externalizing and internalizing behaviors in Hispanic American, African American, and European American families. *Cultural Diversity & Ethnic Minority Psychology*, 21(3), 430–439. <https://doi.org/10.1037/a0038210>
- Zeigler-Hill, V. (2010). EMOTIONAL AND SEXUAL MALTREATMENT: ANXIOUS ATTACHMENT MEDIATES PSYCHOLOGICAL ADJUSTMENT. *JOURNAL OF SOCIAL AND CLINICAL PSYCHOLOGY*, 347–367.
- Zhai, Z. W., Kirisci, L., Tarter, R. E., & Ridenour, T. A. (2014). Psychological dysregulation during adolescence mediates the association of parent-child attachment in childhood and substance use disorder in adulthood. *The American Journal of Drug and Alcohol Abuse*, 40(1), 67–74.

Anexo 1: Consentimiento informado

Consentimiento informado para participar en una investigación sobre prácticas parentales

Estimados padres de familia,

Para elaborar la tesis de doctorado “La mediación del apego en los problemas de conducta internalizada y externalizada y las prácticas parentales en preadolescentes mexicanos” el alumno de la Universidad Iberoamericana, el Mtro. Jaime Fuentes Balderrama aplicará una encuesta breve a sus hijos. El objetivo del estudio es determinar qué prácticas parentales favorecen un desarrollo autónomo en alumnos de primaria alta. Es por esto que solicitamos su autorización para que su hijo(a) participe en este estudio. La participación es voluntaria y el estudio no conlleva ningún riesgo ni costo.

Los resultados se manejan de manera confidencial y el nombre del menor no será utilizado en ningún momento. En caso de tener alguna inquietud respecto de este estudio, puede contactar a la dirección del colegio.

Si está de acuerdo en que su hij@ participe, por favor firme esta autorización.

Yo _____, he leído el procedimiento descrito arriba y doy mi consentimiento para que mi hij@ _____ participe.

Firma de padre o madre:

Fecha:

Anexo 2: Cuadernillo de respuestas

Hola, yo soy Jaime. Estoy haciendo una investigación sobre lo que hacen los papás y el resultado que tiene en los hijos. Te voy a preguntar sobre tu mamá, sobre tu papá, sobre los dos juntos y después te voy a preguntar sobre ti. Si hay algo que no entiendes, por favor levanta la mano y te ayudo. Tus respuestas serán anónimas (nadie va a saber quién eres ni qué pusiste)

Id	Pregunta	😊
SD1	¿En qué escuela vas?	
SD2	¿Cuántos años tienes?	
SD3	¿En qué año vas?	
SD4	¿Eres niño o niña?	
SD5	¿Cuántos hermanos o hermanas tienes?	
SD6	¿Quiénes viven en casa contigo?	
SD7	¿Con quiénes pasas la tarde?	
SD8	¿Tus papás viven juntos?	
SD9	¿A qué se dedica tu papá? (Por favor especifica – por ejemplo: es maestro, policía, comerciante, se dedica a la casa, actualmente desempleado)	
SD10	¿A qué se dedica tu mamá? (Por favor especifica – por ejemplo: es maestro, policía, comerciante, se dedica a la casa, actualmente desempleado)	
SD11	¿tomas alguna medicina todos los días? (dime si sí o no y cuál tomas)	

Ahora, me gustaría que contestaras las siguientes preguntas sobre tus papás. Tienes 7 opciones de respuesta: Totalmente en Desacuerdo (nunca), Moderadamente en Desacuerdo (casi nunca), Un Poco en Desacuerdo (rara vez), Neutral (ni sí, ni no), Un Poco de Acuerdo (a veces), Moderadamente de Acuerdo (casi siempre), Totalmente de Acuerdo (siempre)

		TD nunca	MD Casi n	UPD Raro	N	UPA A vec	MA Casi S	Tot D Siempr
ECR-M1	Me ayuda mucho ir con mi mamá en momentos difíciles							
ECR-M2	Frecuentemente platico sobre mis problemas y de las cosas que me preocupan con mi mamá							
ECR-M3	Hablo de mis cosas personales con mi mamá							
ECR-M4	Se me hace fácil estar cerca emocionalmente de mi mamá							
ECR-M5	Me siento incómodo(a) al contarle a mi mamá sobre las cosas que me pasan							
ECR-M6	Prefiero no contarle a mi mamá cómo me siento realmente							
ECR-M7	Frecuentemente me preocupa no importarle realmente a mi mamá							
ECR-M8	Me asusta que mi mamá pueda abandonarme							
ECR-M9	Me preocupa que yo no le importo a mi mamá tanto como ella me importa a mí							

ECR-P1	Me ayuda mucho ir con mi papá en momentos difíciles							
ECR-P2	Frecuentemente platico sobre mis problemas y lo que me preocupa con mi papá							
ECR-P3	Hablo de mis cosas personales con mi papá							
ECR-P4	Se me hace fácil estar cerca emocionalmente de mi papá							
ECR-P5	Me siento incómodo(a) al contarle a mi papá sobre las cosas que me pasan							
ECR-P6	Prefiero no contarle a mi papá cómo me siento realmente							
ECR-P7	Frecuentemente me preocupa no importarle realmente a mi papá							
ECR-P8	Me asusta que mi papá pueda abandonarme							
ECR-P9	Me preocupa que no le importo a mi papá tanto como él me importa a mí							
		TA☺	MA	UPA	N☹	UPD	MD	TD☹

Ahora, tus opciones de respuesta son: Nunca, Pocas Veces, Muchas Veces o Siempre.

		Nunca	Poco	Mucho	Siempre
PP-M1	Mi mamá platica conmigo de lo que me pasa				
PP-M2	Mi mamá platica conmigo como buenos amigos(as)				
PP-M3	Me da confianza para que me acerque a ella				
PP-M4	Mi mamá se enoja por cualquier cosa				
PP-M5	Todo lo que hago le parece mal a mi mamá				
PP-M6	Mi mamá me dice groserías o me insulta si me porto mal				
PP-M7	Mi mamá me fuerza a ser como ella				
PP-M8	Mi mamá me ordena a hacer cosas				
PP-M9	Mi mamá me obliga a pensar como ella				
PP-M10	Mi mamá sabe dónde estoy cuando salgo de casa				
PP-M11	Mi mamá sabe dónde estoy cuando salgo por la noche				
PP-M12	Mi mamá sabe con qué amigos salgo en la tarde/noche				
PP-M13	Mi mamá me deja tomar mis propias decisiones				
PP-M14	Mi mamá respeta las decisiones que tomo				
PP-M15	Mi mamá apoya mis decisiones				
PP-P1	Mi papá platica conmigo sobre todo lo que hago				
PP-P2	Mi papá platica conmigo de lo que hago en mi tiempo libre				
PP-P3	Mi papá me grita por cualquier cosa				
PP-P4	Mi papá me culpa por cualquier cosa				

PP-P5	Mi papá me culpa por todo lo que sucede				
PP-P6	Mi papá respeta las decisiones que tomo				
PP-P7	Mi papá me deja hacer mis propios planes acerca de las cosas que quiero				
PP-P8	Mi papá me deja tomar mis propias decisiones				
PP-P9	Mi papá me obliga a pensar como él				
PP-P10	Mi papá me fuerza a ser como él				
PP-P11	Mi papá me impone las cosas que él piensa				
		Nunca	Poco	Mucho	Siempre

		Nunca	Casi N	A veces	Siempre
APQ-1	Tienes pláticas amistosas con tus padres				
APQ-2	Tus papás hablan contigo sobre tus amigos				
APQ-3	Te preguntan qué vas a hacer durante el día				
APQ-4	Juegas o haces otras cosas divertidas con tus padres				
APQ-5	Tus papás te preguntan cómo te fue en la escuela				
APQ-6	Se tardan en recogerte de la escuela o recogerte del transporte				
APQ-7	Si regresas a tu casa más tarde, alguno de ellos o los dos no se dan cuenta que llegaste				
APQ-8	Aunque ya haya pasado la hora de la tarde/noche en que deberías estar en tu casa, sigues estando afuera.				
APQ-9	Tus papás salen y no te dicen a dónde van				

APQ-10	Logras convencer a tus papás que no te castiguen después de haberte portado mal				
APQ-11	Tus papás te levantan el castigo muy pronto (o antes de lo que habían quedado)				
APQ-12	Tus papás te amenazan con castigarte y luego no lo hacen				
APQ-13	El castigo que te dan tus papás depende de su humor (de que estén más o menos contentos o enojados)				
APQ-14	Te dan un premio o te dan algo extra cuando te portas bien				
APQ-15	Cuando te portas bien te lo reconocen				
APQ-16	Tus papás te abrazan o te dan un beso cuando haces algo bien				
		Nunca	Casi N	A veces	Siempre

Ahora tus opciones de respuesta son: No es Cierto, Un tanto Cierto y Absolutamente Cierto

		No es C	Un tanto	Absolutamente C
CFD1	Intento ser agradable con los demás, tengo en cuenta los sentimientos de las otras personas			
CFD2	Soy inquieto(a)/hiperactivo(a), no puedo estar quieto(a) por mucho tiempo			

CFD3	Me dan muchos dolores de cabeza, estómago o náuseas			
CFD4	Normalmente comparto con otros mis juguetes, cosas, lápices...etc.			
CFD5	Cuando me enojo, me enojo mucho y pierdo el control			
CFD6	Prefiero estar solo(a) que con gente de mi edad			
CFD7	Por lo general soy obediente			
CFD8	A menudo estoy preocupado(a)			
CFD9	Ayudo si alguien está enfermo, enojado o herido			
CFD10	Estoy todo el tiempo moviéndome, me muevo demasiado			
CFD11	Tengo un(a) buen(a) amigo(a) por lo menos			
CFD12	Peleo con frecuencia con otros, manipulo a los demás			
CFD13	Frecuentemente me siento triste, desanimado o con ganas de llorar			
CFD14	Por lo general les caigo bien a la otra gente de mi edad			
CFD15	Me distraigo con facilidad, me cuesta concentrarme			
CFD16	Me pongo nervioso(a) con las situaciones nuevas, fácilmente pierdo la confianza en mí mismo(a)			
CFD17	Trato bien a los niños(as) más pequeños(as)			
CFD18	A menudo me acusan de mentir o de hacer trampa			
CFD19	Otros niños de mi edad me molestan o se burlan de mí			
CFD20	A menudo me ofrezco para ayudar (a padres, maestros, niños)			
CFD21	Pienso las cosas antes de hacerlas			

CFD22	Tomo cosas que no son mías en la casa, en la escuela o de otros lados			
CFD23	Me llevo mejor con adultos que con otros niños de mi edad			
CFD24	Tengo muchos miedos, me asusto fácilmente			
CFD25	Termino lo que empiezo, tengo buena concentración			
		No es C	Un tanto	Absolutamente C